
LOS ANIMALES EN EL MITO Y EN LA RELIGION DEL ANTIGUO EGIPTO

Alberto Bianchi Bazerque

PREFACIO

No abundan en la literatura egiptológica las obras que ofrezcan un panorama amplio y riguroso de la fauna autóctona egipcia y menos aún, de las relaciones entre los habitantes humanos del Valle del Nilo y las especies animales que lo poblaban.

Esta relación compleja y difícil de comprender para la mentalidad moderna, cada vez más alejada de la naturaleza, condujo en numerosas ocasiones a la veneración de esos animales que poseían virtudes que maravillaban a los humanos.

Mal interpretada en el pasado por los viajeros del mundo grecorromano, dicha veneración suscita aún hoy en día la curiosidad del hombre culto contemporáneo. El trabajo realizado por el autor de este libro, que consideramos el primer gran esfuerzo de síntesis sobre el tema en nuestra lengua, contribuye a la comprensión de múltiples aspectos de la religión y la mitología egipcia.

Como tal, y teniendo en cuenta la plena idoneidad del autor en los terrenos de la egiptología y de la zoología, damos la bienvenida más calurosa a este valioso aporte bibliográfico.

Juan José Castillos
Director del Instituto Uruguayo de Egiptología

INTRODUCCION

En este libro nos hemos propuesto contribuir al estudio de las motivaciones que incidieron en la sacralización de determinadas especies de animales en el Antiguo Egipto. Algunas de ellas en la actualidad han desaparecido del Valle del Nilo, para radicarse en regiones generalmente situadas al sur del país. Causas principales de esta emigración han sido sin duda los cambios en la ecología del Valle a través de los siglos, y la destrucción indiscriminada a manos del hombre pues no debemos olvidar que al perder su carácter sagrado los animales no pudieron ya contar con la protección absoluta que generalmente aquél les confería.

Sea como fuere, es de señalar que se incluyen aquí, sin excepción, la totalidad de las especies veneradas de una u otra forma en el antiguo Egipto.

A tal fin se ha empleado una taxonomía actualizada a los efectos de que el lector pueda identificar fácilmente las especies en los textos respectivos. En cuanto a la veneración que suscitaron en su momento —que reconoce causas socio-políticas, metafísicas, etc.— es aquí explicitada hasta donde es posible en base a documentación minuciosa: resta sin duda un margen especulativo inevitable.

Por último deseo expresar mi agradecimiento al Profesor J.J. Castillos sin cuya inestimable ayuda no hubiera sido posible la concreción de esta obra.

CAPITULO I

Los Carnívoros

Todos los miembros de la gran familia de los félicos, tanto aquéllas que habitaron el Valle del Nilo, como las que provenían de territorios vecinos, fueron sin excepción reverenciados, circunstancia que marca una diferencia significativa con los demás animales.

En el Antiguo Egipto se encontraban fundamentalmente tres géneros de félicos: el *Panthera*, con sus dos especies bien diferenciadas en *P. Leo* (león), *P. Pardus* (pantera o leopardo), el *Felix chaus*, el *Felix Catus domesticus* y el *Cinonyx jubatus* (guepardo).

El primero en importancia fue sin duda alguna el león, al que tempranamente vemos aparecer en el Valle (1).

El león fue siempre un animal sumamente socializado en su grupo, ocupando amplio territorio; es el félico que se caracteriza por una actividad diurna preponderante, lo que motiva la posibilidad de ser asiduamente visible para el hombre, especialmente la hembra, más cazadora que su homónimo masculino que es bastante perezoso y que suele dormir durante largas horas a la sombra de peñascos o arbustos.

En su habitat desértico del valle, los leones incursionaban frecuentemente hasta el linde de las tierras cultivadas, en pos del ganado. Allí, además de presentarse a la vista de los campesinos, dejarían sin duda oír su potente rugio —habitualmente alcanza los ocho kilómetros— que emitían generalmente para marcar su territorio (2).

Desde la época predinástica podemos registrar la presencia del león en Egipto, merced a representaciones que nos lo muestran atacando a los enemigos del rey (3).

Los documentos en cuestión señalan ciertamente la presencia de los reyezuelos denominados “seguidores de Horus” y se ajustan al simbolismo real que más tarde habría de aplicarse al monarca de la época clásica, identificado como veremos más adelante con el león.

Sea como fuere, es en la figura de esfinge donde la identidad rey-león aparece más explícitamente marcada.

El nombre esfinge proviene verosímelmente del egipcio tardío "sheps-ankh" (imagen viviente) vocablos de los cuales los griegos derivaron su propia designación de "sphinx". Cabe destacar que la esfinge egipcia era de naturaleza bien distinta de lo que el pensamiento helénico entendía como tal, es decir, como seres de índole femenina bien obvia de acuerdo a los pechos femeninos bien definidos, así como un carácter particularmente maligno (4).

Es, por otra parte, sumamente probable que la iconografía egipcia de la esfinge hubiese sido influenciada por los artistas nubios (5).

Sea como fuera, el ejemplo más antiguo de esfinge que se conoce en Egipto es la de Guiza, escultura monumental en piedra caliza rocosa de cincuenta y siete metros de longitud, donde el animal asume la actitud de reposo extendiendo paralelamente ambos miembros delanteros mientras que los posteriores están recogidos bajo el vientre y que, de hecho, es la preferida por el artista egipcio para ser plasmada (6).

Según la mayoría de los egiptólogos, el rostro de la esfinge de Guiza tiene los rasgos del rey Khefren de la dinastía V (unos 2.600 años A.C.). Orientada esta escultura hacia el Este nos indica verosímelmente una intención encaminada a rendir culto al disco solar en su ascensión matutina (7).

Ahora bien, es necesario tener en cuenta el hecho de que la iconografía de la esfinge varía en lo que tiene que ver con la cabeza humana que entra en su composición. El cambio puede limitarse al rostro, permaneciendo el resto leonino, incluso su melena; es el caso de las "esfinges de Tanis" debido a que su mayoría proceden de esta localidad del Bajo Egipto (8).

El cuerpo de león, aunque con cabeza de carnero, configura un tipo de representación que escapa al concepto de esfinge propiamente dicho para, de hecho, devenir un ser híbrido mediante el cual el dios Amen marca su presencia, en tanto que el cuerpo tiende a evocar al león en guardia contra los enemigos del rey, propio de otros dioses, estos sí leoninos como veremos más adelante (9).

El león representado como tal, es decir en forma integral, aparece generalmente en la actitud de reposo ya mencionada pero ésta no es sin embargo la más usual del animal viviente.

Este suele cruzar entre sí sus patas anteriores, colocando una de las posteriores bajo su vientre en forma diagonal (10).

Es interesante destacar que el artista egipcio en estos casos mostró su preocupación —como en tantas otras oportunidades— por la bilateralidad plástica, lo que explica la presencia de aquella posición poco habitual. Por otra parte, la escrupulosidad naturalista del arte egipcio se pone de manifiesto cuando en ciertas representaciones leonísticas se dibuja en el flanco el remolino de pelos que efectivamente existe en el ángulo superior de la escápula del animal vivo. Motivaciones mágico-religiosas aún desconocidas o simplemente plásticas se quiebra así la extensa superficie plana del flanco pueda quizás explicar aquel detalle (11).

Ahora bien, ciertas partes del león integran partes del mobiliario real y aun de la nobleza, como es el caso de las cabezas esculpidas en la faz delantera del trono de Tutankhamen, así como las patas del mismo, que imitan a las del animal en cuestión (12). Aquí una vez más podemos apreciar la conjunción entre la creatividad artesanal y las virtudes apotropaicas inherentes a aquellos elementos (simbolismo león-monarca, protección mágica ejercida por la fiera, etc.).

De índole más utilitaria es el medio cuerpo de león que emerge desde los techos de los templos y que

oficiaba de desagüe en los casos de las poco frecuentes pero copiosas lluvias que sobrevenían en el valle nilótico. Así se evitaba que el agua escurriese a lo largo de los muros, al pasar por un canal practicado bajo la mencionada figura (13).

La apropiación por parte del rey de las aptitudes físicas y bravura del león se pone de manifiesto fundamentalmente cuando aquél es descrito en tren de combatir al enemigo. Es bien ilustrativo al respecto lo ampuloso hasta la exageración llevado al extremo en el empleo de los epítetos adjudicados a Ramses II, exaltado como "León Poderoso de garras salientes y potente rugido, cuya voz hace temblar a las bestias del desierto".

Ahora bien, es posible que por esos tiempos existieran en Egipto leones domesticados, criados en las residencias reales. Estos animales quizás provenían de padres de igual condición y por lo tanto manejables desde pequeños o bien de madres salvajes a quienes les fueron sustraídos al ser muertas en las frecuentes cacerías faraónicas. Sea como fuere, ciertas representaciones de escenas bélicas tales como la que se registra en la cara interna del costado derecho de uno de los carros de combate de Tutankhamen, o un episodio doméstico descrito en la cara lateral derecha de la naos enchapada en oro del mismo rey, el cual mientras caza tiene a su vera a un león en actitud apacible, nos ilustran fehacientemente la alta estima que se tenía por esa fiera, no importa que condición ostentara.

Aparte de esta conceptualización "laica" que presupone lo arriba descrito, hemos de considerar ahora los componentes míticos y metafísicos que involucraron al león macho.

En primer término cabe mencionar al muy antiguo dios Aker, venerado desde los comienzos de la época dinástica. Aker, era específicamente —por lo menos en aquel entonces— una divinidad etónica. Los Textos de las Pirámides son ilustrativos al respecto puesto que se menciona a Aker tácitamente al decir: "La Tierra habla. Las puertas del dios de la Tierra serán abiertas para tí (el rey)" (14).

Otro texto reitera aquel concepto; se trata de la secuencia en la cual se enfatiza el canibalismo del monarca con relación a los dioses, lo cual por otra parte es idea no privativa del antiguo habitante del valle nilótico. Por este medio en realidad se buscaba divinizar al soberano. (Pir. 413).

El nombre de Aker se presenta con variantes en la escritura. Puede definirse con el logograma de los dos leones mirando en sentido opuesto  o simplemente con las partes delanteras de los mismos en igual posición.

Ahora bien, uno de los nombre del león en egipcio es Rw, cuyo plural es Rwt (lit.: "los Dos Leones") y que designa a una divinidad celeste sobre la cual volveremos más adelante (15).

Volviendo a Aker y a su naturaleza subterránea, cabe decir que parece evidente su vinculación con el Mundo Inferior donde asiste al pasaje nocturno de la barca solar (16).

Aker parece estar situado en la entrada a través de la cual aquella barca iniciaba su periplo por el Océano Inferior que insumía las doce horas de la noche. De hecho, Aker venía a simbolizar a los dos lados de las puertas de entrada y emergencia diaria del disco solar el cual —como el rey muerto— se elevaba al espacio celestial luego de su oscura jornada (17).

El león Aker era venerado en numerosas localidades del valle, pero su centro cultural estaba en Leontópolis (hoy Tell-Mukdam en el Bajo Egipto, situado a unos 10 kilómetros al Norte de Bubastis).

De lo que antecede, pues, se puede inferir que Aker era considerado como una divinidad, de naturaleza dual, y esa bivalencia fue transferida, hacia la época del Reino Medio al ya mencionado Ruty. Este león divino no reinaba en la tierra, sino sobre ella, y lo que es más, insertándose en la teofanía solar deviene una deidad celeste.

El pictograma de los dos leones viene a significar aquí el lugar de la emergencia solar, el horizonte oriental del cielo y ciertas ilustraciones en las cuales aparece el disco entre ambos leones, no dejan dudas al respecto.

Ruty es también hipóstasis de Atum o de Re-Atum, tomando parte activa en tal condición, en los avatares celestes, lo que demuestra su rango de primera línea entre los grandes dioses ahí presentes (18).

Ruty, encarnación de un doble león, es también hipóstasis de Shu y Tefnut (el aire y el viento cálido del desierto), pareja divina integrante de la Enéada o Novena en la teología de Heliópolis. El carácter leonino de Tefnut, acrecienta la similitud mitológica con Rwtj.

Rwtj fue asimilado desde un enfoque metafísico con "El Ayer" (sfej) y "el Mañana" (dua) que sigan el trascurso del tiempo. Esto se halla claramente expuesto en el capítulo 17 del Libro de los Muertos, en el cual algunos papiros nos muestran viñetas presentando los dos leones, el Disco y el jeroglífico que define al cielo  cubriendo la composición (19).

Teniendo en cuenta que los egipcios consideraban la puesta del sol como la extinción del día (asignaban doce horas durante todo el año a cada jornada diurna o nocturna), aquella significaba la desaparición del "Hoy", todo lo cual explica la alegoría mencionada en el párrafo anterior.

Otro dios león de cierta importancia, especialmente en la época tardía, fue Mahes. De origen también antiguo, su nombre figura en los Textos de las Pirámides (2).

En el Reino Medio comienzan a aparecer los nombres teóforos de numerosos funcionarios, lo que indica la importancia creciente de su significación religiosa (21).

Sin embargo, el perfil combatiente de Mahes se hizo patente más tarde y que perduró hasta la época romana; en relación con este carácter vemos a Mahes como hijo de la diosa leona Sakhmet y actuar como animal defensor del rey y ser divino a la vez, como fue el caso de otros congéneres.

Mahes es un ejemplo de versatilidad iconográfica, dentro de su naturaleza leonina. Fue representado como un león simplemente, aunque siempre en marcha y con el disco solar en la cabeza, o como un ser antropomórfico con testa leonina coronada o bien con el Disco, con los símbolos reales de los Dos Egiptos, e incluso con la tiara osiriana, bélica "Hm-Hm" o Atef. (22)

En concordancia con el auge del sincretismo divino que tuvo lugar más tarde, Mahes aparece identificado con el Horus, guerrero venerado en Hekenu (localidad situada en el Bajo Egipto y con Nefertum, deidad ésta de carácter pacífico pero que debido a la circunstancia de ser hijo de Sekhmet, facilitó el sincretismo citado (23).

La índole guerrera es pues la que predomina en Mahes y sólo accidentalmente asume actitudes protectoras que se manifiestan en ciertas localidades de importancia del Sur de Egipto, tales como Filé y Dendera (24). Dentro de la pléyade divina asentada en aquellas regiones cabe mencionar también a los dioses leones Tutu y Meruy (cuyo nombre griego es Mandulis y fue adorado especialmente en Kalabsha, en Nubia).

En los templos de Nubia, Tutu suele aparecer con el mismo polimorfismo que caracterizó a Mahes. A veces hijo de Neith, diosa que tenía su centro cultural en el Norte, Tutu con los otros leones divinos "sureños" (incluso el meroita Apedemak) hicieron en su oportunidad pareja con Tefnut como consecuencia de la relación de ésta con Shu (25).

Ahora bien, el león macho aparece también asociado a otra divinidad o genio llamado Bes. Es éste un ser de conformación grotesca, bajo y robusto que, remedando un gesto burlón o festivo enseña su lengua.

Insólitamente en la iconografía religiosa egipcia convencional, el rostro de Bes está representado frontalmente en la figuración bidimensional.

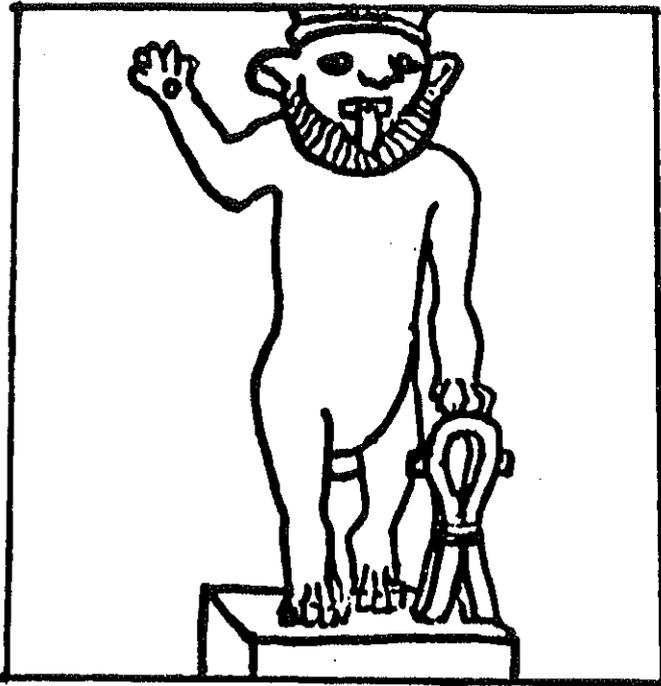


Fig. 1 - Bes. Representación funcional de alabastro. (Tumba de Tutankhamen).

De hecho, estamos aquí en presencia de un sincretismo humano-leonino que posee una significación particular de índole festiva e informal, alejada de la simbología mítico-religiosa de los otros dios leones (26).

Resumiendo, cabe establecer en lo que respecta al león deificado que su incidencia en la mitología se hace evidente en la encarnación del monarca viviente, como ser "terrestre" en las primeras dinastías (Aker) integrante del panteón de los grandes dioses celestes y vinculado especialmente a Re, en la época clásica (Ruty) y como dios guerrero de naturaleza protectora frente a los enemigos de Re y Osiris (y del monarca) más tarde, hasta los tiempos ptolemaicos y romanos en Egipto (Mahes, etc.).

Entraremos ahora a considerar las características del culto de la leona. Como veremos, éste excede en importancia al de su congénere masculino,

alcanzando una relevancia mayor en el panteón egipcio.

Las causas de la diferencia apuntada no son claras. Quizás la bravura de la leona madre e incluso su ya mencionada actividad predatoria, superior a la del león macho, sirvan para explicarlas. La divinización de la leona tiene como paradigma a Sekhmet (La Poderosa). Oriunda del área desértica vecina a Menfis donde fue considerada pareja del dios vernáculo de esa ciudad, Ptah su culto, muy antiguo, la relaciona con otros reyes de las primeras dinastías (27).

Con el trascurso del tiempo la veneración de Sekhmet fue adquiriendo una importancia extraordinaria que se mantuvo hasta las épocas postreras de la civilización egipcia, desde luego con variantes que parcialmente modificaron los caracteres mítico-religiosos de su culto.

La iconografía de Sekhmet es variada y tiene como base un cuerpo femenino leontocéfalo, pero sobre cuya cabeza puede encontrarse la corona de uraeus o bien el disco solar y empuñando el signo de "vida" Ankh, el cetro Uas o el tallo de papiro, estos dos últimos siendo signos de realeza (fig. 2) (28).

La vinculación de Sekhmet con el rey se hace patente a partir del Nuevo Reino en su variante como "La Gran Maga" (Uret Hekau) que repetidamente aparece a la vera del monarca en ciertos episodios rituales (29).

También Sekhmet se relaciona con la diosa Mut pareja de Amen y como tal de extrema importancia en la ciudad de Tebas (30).

Otra divinidad leonina fue la ya mencionada Tefnut. Lo que separa a esta diosa de Sekhmet es fundamentalmente una identificación mayor con la aridez emergente del viento desértico, así como una corporeidad mucho menos acusada, quizás debido a lo abstracto de esta simbología. Tefnut, por otra parte es, dentro del grupo de las diosas leonas, la que más estrechos vínculos mantuvo con la saga del Ojo en Furia de Re.



Fig. 2. Sakhmet, con el disco solar y uraeus

A partir de las postrimerías de la dinastía XIX, se multiplican las representaciones de la diosa gata-leona Bastet cuyo culto absorbe parcialmente al de Sekhmet, fundamentalmente en la región del Delta, al punto tal que la primera asumió los caracteres físicos y mitológicos de Sekhmet. Este punto será estudiado en detalle más adelante.

El gato doméstico (*F. Catus*) se encontraba en el antiguo Egipto mestizado con el llamado "gato (o lince) de los pantanos" (*F. chaus*).

Es verosímil que este mestizo coexistiera con el *F. lybica*, el antiguo gato de Egipto, antecesor de nuestros felinos domésticos. Relieves y pinturas permiten apreciar la similitud entre ambos animales, desde luego con algunas variaciones.

El pelaje del *F. lybica* era de color amarillento y rayas oscuras dispuestas en sentido vertical en lomo y flancos o manchas distribuidas a lo largo de todo el cuerpo. En todo caso, el vientre es de color claro y uniforme (31).

El nombre de gato en egipcio era Miu lo que sin duda indica el carácter onomatopéyico del mismo.

De hecho, es durante el Reino Medio cuando se van multiplicando los testimonios sobre la presencia del gato en el valle del Nilo; representaciones en tumbas de altos dignatarios y momias de estos animales no dejan lugar a dudas al respecto (32).

En vista de su particular capacidad reproductora (unos cuatro pequeños en cada parición efectuada cuatro veces en el año) el gato hubo de propagarse rápidamente en Egipto, teniendo en cuenta la alimentación ad libitum que disponía (el pescado no era consagrado a dioses ni a reyes) y la buena acogida por parte de la población en general que siempre tuvieron (33). Pendientes y anillos insertados en la nariz, collares y otros adornos que se observan aun en ciertas representaciones, fehacientemente prueban el afecto que se prodigaba a estos félidos en el valle nilótico (34).

El gato era también apreciado por su condición de enemigo implacable de roedores-ratones y ratas que destruían grandes cantidades de grano.

A tales efectos interesa destacar que incluso la grasa de gato era útil para, mediante su olor característico, alejar a los roedores. Las serpientes que no fuesen de gran tamaño eran también presa de los gatos ya sea en las tierras cultivadas, en el limo o incluso en el cercano desierto, lo que ciertamente dio lugar a uno de los componentes del mito de aquellos félidos como combatientes del mal.

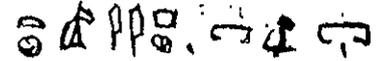
En virtud de la conformación, marcha, hábitos, etc, similares, aunque en escala reducida del gato con respecto al león, vemos cómo paulatinamente el primero fue adquiriendo un prestigio particular que se transformó finalmente en profunda veneración fundamentalmente en lo que se refiere a los ejemplares hembras. La fecundidad que caracteriza a estas últimas pudo haber sido considerada una virtud suplementaria, por otra parte (35).

El templo de la diosa gata-leona Pakhet ("La que desgarrar") nos ofrece uno de los primeros ejemplos del culto de estos seres ambivalentes (36).

Tanto en la ciudad cultural de esta divinidad, Per-Pakhet, como en su propio nombre, vemos que se emplea en la escritura jeroglífica, el pictograma que representa a la gata, lo que sin duda indica el primitivo origen gatuno de Pakhet que evolucionó más tarde hacia la naturaleza leonina que fue con mucho prevaleciente (37).

En tanto que diosa leona, Pakhet no se identifica con los rasgos mitológico-religiosos que caracterizan a sus congéneres. Es “la que abre el camino a las regiones de la tormenta”, “la Señora de la entrada del Valle Desértico”, epítetos que vinculan a la diosa con el agua y demuestran su naturaleza benéfica (38).

Ahora bien, anterior al culto de Pakhet, parece ser de Bastet, otra deidad de índole similar. Si bien las representaciones de Bastet con rasgos de gata faltan —por lo menos hasta principios del Reino Nuevo, cabe inferir que tal era su naturaleza, como más adelante se verá—.



Como se ha anteriormente consignado, el centro cultural de Bastet se encontraba en la localidad de Bubastis, en el delta, y que actualmente se llama Tell-Bastah. Excavaciones practicadas en ese área por E. Naville entre los años 1887-89, permitieron detectar allí vestigios de monumentos datables en épocas muy alejadas en el tiempo, edificados por reyes de las dinastías IV hasta la XXX. (Khufu, Pepi I, Senusret I y III, Sebek-Hotep, reyes “pastores” hicsos, Amenofis II y III, Seti-I, Ramses II, III y IV, Osorkon I y II, Nectanebo). Ptolomeo Epifanes, etc (39).

El documento más importante y que da fe de la relevancia alcanzada por Bastet como diosa gata es el inmenso cementario de estos felinos, situado al oeste de las ruinas de Tell-Bastah. Allí y a diferencia de las momias, los gatos fueron incinerados, dando lugar a una masa de huesos calcinados de un volumen aproximado de unos mil quinientos metros cúbicos. Por otra parte unos 300.000 cadáveres de gatos fueron transportados a Inglaterra en el siglo pasado, a los efectos de ser utilizados como fertilizante. Asimismo, momias de gato se han conservado en buen número, con vendajes tricolores, encerradas en pequeños sarcófagos de bronce o madera imitando la forma de un gato. Pequeños gatos o fetos del mismo animal fueron hallados en la cavidad ventral de una estatua de gata, en bronce. (Cf. A. Leca, *Die Mumien*, Ullstein, 1984, pág. 208).

En Bubastis fueron encontradas centenares de estatuillas de Bastet con cabeza de gata y cuerpo humano, o de aquel animal en posición sedente.

Por todo lo que antecede cabe establecer que Bastet, en su condición gatuna, fue reverenciada básicamente en el culto familiar y privado, como deidad benéfica y festiva, con reminiscencias hatorianas (40).

Eventualmente, Bastet llegó a identificarse con el disco lunar (41). Respecto a la naturaleza leonina de Bastet, o sea la segunda versión de su culto, hay que decir que ella se ajusta en un todo a la de las otras deidades congéneres ya estudiadas, por lo que no habremos de reiterar aquí lo ya expresado al respecto. Cabría consignar únicamente que Bastet leona fue la diosa tutelar de la monarquía, especialmente la de los reyes libios de la dinastías XXII, cuya capital era precisamente la ciudad de Bubastis (“El Sitio de Bastet”) (42).

Otra deidad, ésta sí específicamente gatuna es Mafdet; de importancia bastante menor, aunque de angituo origen, Mafdet aparece frecuentemente como Aliada de Re, desde el momento que combate a la serpiente Djoser-Tep (“La de cabeza alta”), una de las enemigas juradas del dios solar durante el viaje en su barca nocturna (43).

Mafdet está generalmente representada como un felino caminando hacia arriba en forma vertical, a lo largo de una especie de gancho munido de un cuchillo, remedando el signo jeroglífico T 18 (44). Las garras de Mafdet son comparadas con el “arpón de Horus”, arma mítica empleada contra los enemigos

de Re (hipopótamo, cocodrilo, serpiente) cuando este dios navega en su barca.

Mafdet se diferencia claramente, en tanto que diosa gata de Bastet y de Paket, de naturaleza pacífica en su versión gatuna. Mafdet jamás tuvo una variante leonina y de hecho era más bien un ser mítico cuya discreta significación cobró relativa importancia al socaire del auge de la teología solar; al respecto, cabe mencionar que la presencia de Mafdet en los ritos funerarios, se pone de manifiesto en algunas viñetas relativas al Juicio de los Muertos, específicamente en la llamada Sala Ancha de las Dos Verdades, junto a Osiris.

Nos resta, para finalizar las consideraciones relativas a la deificación del gato en el antiguo Egipto, señalar algunas características del llamado "gato (o lince) de los pantanos" (*F. chaus*). Ciertamente, éste no es un animal doméstico, como su nombre lo indica, habitaba no ya en los centros poblados de valle nilótico sino en las tierras pantanosas del Delta.

De mayor tamaño que el *F. lybica*, el "lince de los pantanos" tiene los miembros largos con relación al cuerpo y cola más corta que aquél; por otra parte, presenta largos pelos en el extremo de las orejas. El *F. chaus* pertenece a un género que se extiende más allá del continente africano, hacia los amplios territorios de China e India.

Ahora bien, este gato palustre era verosímilmente "El Gran Gato Macho". Existen numerosas representaciones del *F. chaus* como enemigo de la serpiente Apofis, a quien destruye enigmáticamente con un cuchillo en lugar de garras y dientes (45). Este hecho, al que se agrega su talla, igualada en el dibujo a la de Apofis (que es verosímilmente un pitón) apunta sin duda a la naturaleza puramente mitológica de este félido, ligado por otra parte a Re de acuerdo a lo expresado anteriormente así como por la circunstancia de encontrarse aquél bajo el árbol sagrado de Persea (*mimusops*) inherente a la teofanía solar (46).

Consideraremos ahora las implicaciones religiosas que tuvo en Egipto otro félido: la pantera o leopardo (*Felis concolor*; egipcio "Aby o Ba") (47). La pantera es el félido más extendido en el mundo; su habitat natural se encuentra en regiones selváticas o en zonas secas y abiertas con matorrales espesos y alrededores boscosos.

La pantera no es animal que impresione como especialmente robusto con su tamaño de aproximadamente un metro y treinta centímetros de longitud y setenta centímetros de altura. Salvo los ejemplares melánicos el color de su piel es de una tonalidad amarillo anaranjada sobre el cual se marcan manchas oscuras características, claras en el centro, a diferencia del jaguar.

Como actualmente, la pantera, excepción hecha de los ejemplares importados, no habitaba el valle del Nilo en la antigüedad; provenía básicamente de la actual Etiopía.

De hecho, la pantera significaba en Egipto un exotismo altamente apreciado y existen razones para afirmar que era introducida a este país en estado doméstico; al respecto cabe señalar que se han encontrado ilustraciones en las cuales la pantera es conducida por medio de un cordel, marchando apaciblemente (48).

Ahora bien, no existe constancia hasta la fecha de que hubiese tenido lugar en el antiguo Egipto una veneración particular hacia la pantera desde que no existen representaciones que acusen este hecho, como serían imágenes zoomórficas o antropomórficas-teriocéfalas deificadas de acuerdo a las pautas habituales de las concepciones religiosas del antiguo Egipto.

Es necesario señalar que las figuras de pantera como tema religioso encontradas en las tumbas de Beni-Hassan, son ciertamente seres híbridos y fantásticos, carentes de significación mitológica precisa.

Parece verosímil que estos seres fabulosos (cuerpo de pantera con cabeza y cuello de serpiente, etc.) encarnaban genios dotados de poderes inherentes a los animales que entraban en su composición figurativa (49).

La pantera parece haber desaparecido de Egipto hacia las postrimerías de la dinastía XIX, pues a partir de ese entonces, falta o es muy escasa la documentación iconográfica respectiva. En lo que se refiere a las representaciones de panteras, sin duda unas de las mejor logradas lo constituye el par de estatuillas gemelas compuestas, en madera procedentes de la tumba de Tutankhamen. Aquí, el rey sobre un zócalo que a su vez reposa sobre el lomo de la bestia que es de la variedad melánica (o sea de un pelaje uniformemente negruzco) pues está pintada de color negro imitando aquella variante. En lo que se refiere a las particularidades anatómicas del animal, es de destacar que algunas de ellas están escrupulosamente resaltadas; los pelos del interior de las orejas, las uñas, la nariz, el bigote, aun las arrugas del entrecejo y los surcos que parten de los ángulos internos de las órbitas de este felino, están pintadas de color oro (50).

En cuanto al contenido simbólico de este tipo de esculturas compuestas, cabe decir que será objeto de consideración en las páginas siguientes.

Si bien la pantera no era animal sagrado, su piel era considerada "maravilla" por los egipcios, tal como otros elementos exóticos (colmillos de elefante, esencias aromáticas, etc.) sin duda en base a ser particularmente atractivos y a lo complicado de su obtención. En cuanto a la piel, existen dudas sobre si la misma era curtida en Egipto o introducida ya en esta condición desde el extranjero, como tributo (51).

A parte de constituir la piel de pantera el atavío por excelencia de determinadas categorías sacerdotales, y aun del propio monarca en ciertas ocasiones, vemos aquel elemento incluso formar parte del mobiliario real (52).

La cabeza de pantera formaba parte eventualmente de ciertas partes en la orfebrería egipcia, cumpliendo una función meramente ornamental, de acuerdo con la conocida afición del artista egipcio por intercalar elementos vegetales o animales en las distintas ramas de su actividad (53).

Ahora bien, cabe preguntarse cuál era la significación o implicaciones mitológicas de la pantera y su piel en la religión egipcia.

En el primer caso, creemos que sólo en el caso de las esculturas compuestas es posible establecer su simbolismo con los territorios sojuzgados, del Sur de Egipto, como explicación primaria (54). Sin embargo, el hecho de que los animales en cuestión sean del tipo melánico hace pensar en una naturaleza ultraterrena de los mismos y que se comportarían aquí como auxiliares del monarca en su viaje de ultratumba, estando éste bajo la forma de una estatua que encarna a su "doble" (Ka).

Cabe consignar que son varios los reyes que intervienen en tales enigmáticas actitudes. Además de Tutankhamen, aparecen también Amenofis II, Tutmosis IV y Horemheb.

Consideración aparte merece la piel de pantera en tanto significó un elemento ritual usado habitualmente por sacerdotes de rango, desde épocas tempranas (55).

Es el Sem, sacerdote originariamente oficiante del dios menfita Ptah, quien con mayor frecuencia presenta tal atavío (56). De hecho, el Sem, en el ritual funerario ocupa el lugar del heredero del trono durante la ceremonia de la "apertura de la boca" que se practicaba frente a la sepultura abierta para recibir al difunto (57).

La piel de pantera era colocada de tal forma que venía a cubrir la parte delantera del cuerpo del oficiante,

reposando cola y patas traseras sobre los muslos (58).

Los sacerdotes Iunmutef (“El Pilar de su Madre”) y Sameref (“Su Hijo Amado”) se cubrían con la piel de pantera asimismo, pero adoptando un gesto particular al asir una de las patas del animal, generalmente delantera (59).

Ahora bien, las funciones sacerdotales implicando el uso de la piel de pantera podían eventualmente ser ejercidas por el propio monarca. Al respecto es interesante mencionar una estatua del rey Amenemhat II con el atavío mencionado, aunque colocado en una forma muy atípica (60). En una ceremonia más convencional, Ay, sucesor y posiblemente suegro de Tutankhamen, aparece como “Padre Divino” y hace las veces de Sem frente a la momia de aquél en una pintura mural de la cámara funeraria (61).

En la tumba de Tutankhamen se ha encontrado significativamente una piel de pantera con estrellas en oro laminado —de cinco puntas, según el estilo convencional de representación egipcio— adheridas a la superficie. Muchas de estas estrellas estaban inscritas en una circunferencia, limitando el pictograma * que designa al “Más Allá” (Duat). Otra piel de pantera, pero en esta ocasión luciendo estrellas enteramente simples sirve de manto litúrgico a Anen (62). Este personaje, segundo profeta de Amen, era cuñado de Amenofis III siendo muy probable que estuviera asimismo a cargo del culto de este rey, divinizado después de su muerte. Otro sacerdote, Userhat, se atavía también con la piel de pantera, pero aquí es el pictograma arriba mencionado el que aparece adornándola. Userhat oficiaba o presidía las ceremonias fúnebres adscriptas al rey Tutmosis I y exhibe curiosamente la cartela con el nombre de Seti I; el manto con idénticas características aparece en otro sacerdote con las mismas funciones respecto a Amenofis I (63).

Por lo que antecede se puede establecer que las pieles de pantera adornadas con estrellas simples serían las usadas por sacerdotes o profetas de Amen de acuerdo a un hábito imperante por lo menos en las dinastías XVIII y XIX, sin revestir éste, hecho una significación religiosa particular.

Ahora bien, por otra parte Anen era además de Profeta de Amen, “Jefe de los Videntes” de Heliópolis, o sea que era la cuna de la teología solar y donde se llevaban a cabo observaciones astronómicas muy rigurosas. Este hecho hace pensar que el uso de la piel de pantera entrañaba, de hecho, implicaciones mítico-religiosas relacionadas de una u otra forma con el culto de Re. No es posible descartar por otra parte otra hipótesis al respecto. Es así que la diosa celeste Nut, con su cuerpo tachonado de estrellas era madre de Osiris que presidía el culto de los muertos de manera que en ciertas épocas, el uso de la piel de pantera aludía también a la diosa mencionada en las ceremonias fúnebres; en cuanto a las pieles de pantera, luciendo estrellas inscriptas en circunferencias, que como se ha expresado más arriba, simbolizan el Duat, tendrían una significación osiriana aún más obvia. Sea como fuera, es evidente que las pieles de pantera poseían de hecho virtudes apotropaicas de índole variada.

También se registró en Egipto la presencia de otro félido: el guepardo (*acinomyx jubatus*); el tamaño de este animal es intermedio entre el del león y la pantera (64).

El pelaje del guepardo es de color amarillento y moteado con pequeñas manchas negras; la cabeza relativamente chica implantada en un cuerpo esbelto con miembros finos y largos, da a este animal una conformación particular e inconfundible; las uñas del guepardo no son, como en los demás félidos, retráctiles de forma tal que, todas estas características se unen para dotar a esta fiera de gran rapidez en su carrera (puede alcanzar hasta 110 kilómetros horarios, desde luego por cortos períodos de tiempo) así como de sobresaliente firmeza en el apoyo.

Las consideraciones antedichas sin duda explican el empleo del guepardo en las actividades cinegéticas faraónicas, según se ha podido establecer (65).

En el antiguo Egipto, el guepardo procedía de las vastas llanuras, a veces desérticas del Sur de Etiopía, no siendo imposible que en épocas primitivas hubiese habitado el valle del Nilo cuando éste poseía características selváticas.

Actualmente los guepardos son poco numerosos en relación con leones y panteras, sin duda debido a su menor ferocidad y vigor que los coloca en desventaja frente a aquellas fieras (66).

La presencia del guepardo en el antiguo Egipto está atestiguada por algunos documentos. Por ejemplo, la representación de la cabeza de este animal como remate de una cabecera de lecho, parte integrante del mobiliario de Tutankhamen (67).

La perfección del modelado de esta pieza nos permite detectar la expresión adusta que caracteriza al guepardo, posiblemente debida a su marcado surco lacrimal; éste así como el hocico de la mencionada cabeza son de pasta vidriada azul y la pequeña "patilla" que aquí aparece es un detalle ulterior que sirve para definir a un guepardo y no a un león, como ha sido a veces afirmada (68).

¿Cuál puede haber sido la representación mítico-religiosa del guepardo en el antiguo Egipto? Escasos datos existen como para poder afirmar su importancia en este sentido; quizá el guepardo eventualmente usufructó en su provecho los elementos simbólicos de otros félidos (69).

Cabe por otra parte consignar que no existe nombre egipcio que defina al guepardo ni pictograma que lo represente en la escritura jeroglífica (70).

Veremos ahora lo ateniante a otro importante grupo de carnívoros que habitaron el valle nilótico: los cánidos.

A lo largo de la prolongada historia de Egipto, es posible reconocer la presencia de varios géneros de lo que hoy en día entendemos por la familia de los cánidos.

Si bien no todos aquellos fueron exaltados hasta la sacralidad, la mayoría entró prontamente a convivir con los habitantes del valle proverbialmente afectos a la compañía de los animales del entorno. Los documentos hasta ahora disponibles no permiten establecer una tipificación bien definida de los diversos géneros y razas de cánidos egipcios cuyo origen y el momento histórico de su aparición en el país es difícil establecer con certeza.

Se puede afirmar que en el predinástico tardío ya existía en Egipto un cánido de características anatómicas semejantes a las de un lobo de nuestros tiempos. Se trataba de un animal con patas de regular longitud, cola pendiente y en forma de penacho, orejas erectas y hocico más bien largo (71).

Este "lobo" era probablemente el actual *Canis simensis* o Kaberu, perro salvaje originario de Etiopía; sería precisamente el empleado por los primitivos pastores nómadas y más tarde por los habitantes sedentarios del valle nilótico en las partidas de caza.

Teniendo en cuenta la importancia del perro (o la de sus congéneres semidomésticos) debido a los motivos expresados, resulta fácil explicar su aparición en relieves y pinturas datables en el período dinástico primitivo o temprano (dinastías menfitas); aquéllos constituyen los primeros documentos relativos a un cánido interviniendo en actividades cinegética, con una conformación corporal esbelta que evoca la del lebrél de nuestros días y que por lo tanto difiere de la que presentaba el perro salvaje.

En la iconografía egipcia, este "lebrél" posee sin embargo una particularidad bien definida cual es la de tener las orejas erguidas (en las variedades dominantes) pero su cola está enrollada hacia arriba en

espiral; el origen de esta “raza” es ciertamente problemático, existiendo diversos tipos de la misma.

De acuerdo a lo precedente, cabe establecer que, o bien este lebrei provenía del ya mencionado *canis sinensis* o de un chacal, cuya talla era menor, el *canis lupaster*. Sea como fuera, lo cierto es que vemos aparecer en el Reino Nuevo (1575-1087 A.C. circa) cierto lebrei cuyas orejas se presentan caídas al estilo de las de los galgos actuales particularidad sin duda debida a un proceso de domesticación.

El nombre de los lebreles era en egipcio “Tesen”. Otro cánido, el “Behen”, no ofrece diferencias morfológicas en la escritura con aquéllos, pero evidentemente debía poseer particularidades o aptitudes propias.

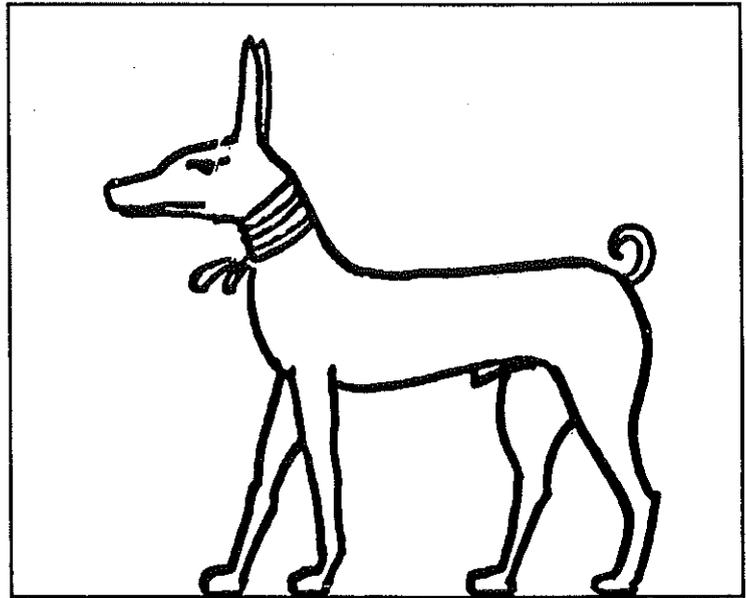


Fig. 3. El lebrei del antiguo Egipto. Según J. Wilkinson (L. Reinhardt, Kultur Geschichte der Nutztiere).

Los “Tesen” y los “Behen” intervienen en la mitología funeraria; así, vemos que el dios Atum proporciona los “behenu” a “los que estaban en el Tribunal Divino” y por otra parte, son los “Tesen” quienes aportan, por los encantamientos al difunto, rápidamente, reunidos en jauría (72).

La alta estima profesada por los egipcios en la antigüedad a estos tipos de cánidos queda por otra parte atestiguada por las numerosas momias encontradas, los relieves que los muestran, sentado o de pie junto a su amo y aun su presencia eventual en las tumbas de ciertos personajes (73).

Es necesario sin embargo precisar que la afición por el perro doméstico, no significó de hecho la veneración del mismo la cual, como veremos, tuvo su origen en otras fuentes (74).

El cánido ya mencionado, entre perro y lobo (*canis simensis*) permaneció en estado semisalvaje a lo largo de la historia del antiguo Egipto y dio lugar a diferencia del can doméstico, a dos divinidades muy importantes en el panteón egipcio: Anubis y Upuat o Upuaut (75).

La identidad zoológica entre ambas deidades es indiscutible; la misma larga cola en forma de plumero, orejas erguidas, hocico afilado y miembros de longitud regular.

Ahora bien, el perro-lobo era el totem mediante el cual los jefes de clan particularizaban su poder en la época prehistórica, en ciertas regiones del Delta occidental —que posteriormente configuraron el nomo 19— donde Upuat tenía sus seguidores. Merced a conquistas territoriales en el curso del tiempo, sucedió que se hiciera presente el culto de aquel animal o de eventos míticos protagonizados por el mismo, en otros nomos vecinos —donde el emblema totémico original había sido otro— e incluso en áreas situada hacia el Alto y Medio Egipto. Tal fue el caso del sicomoro en el nomo 13 del Sur, cuya capital era Lycopolis (actualmente Assiut) para Upuat y del monte de dos picos, en el nomo 12 en el Egipto medio con Cynopolis como metrópolis (hoy día El-Kab), para Anubis (76).

Por lo tanto, la adopción del emblema totémico del perro salvaje, sustituyendo a las figuras mencionadas, de hecho significa la existencia de dos cultos diferentes precedidas por sendas divinidades, aunque representadas por un mismo animal.

El perro-lobo era también el emblema de los llamados “servidores de Horus” (*shemsu-Hor*, lit. “los que

siguen a Horus”), designada por algunos autores “raza dinástica” que se establecieron en las localidades de Buto y Sais en el Norte y en Hieraconpolis y Tinis en el Sur, antes de la unificación de “Las Dos Tierras”. El atributo mencionado, que los preside en sus campañas bélicas, y es acompañado por un “armamento” (arco, etc.) exhibe al cánido sobre un estandarte junto a un objeto de significación oscura (77).

Ahora bien, es difícil establecer el momento en el cual tuvo lugar el dualismo en la deificación del cánido en cuestión, es decir, cuando éste pasó a ser el emblema en Lycopolis, donde mantuvo su aspecto cinomórfico, o en Cynopolis como un ser híbrido o teriomórfico, o sea el dios Anubis (78).

El perro salvaje venerado bajo el nombre de Upuat, posee una denominación aún más antigua: Khentamenti (es decir, “el que preside el occidente”); como tal, Upuat fue considerado en el Delta, deidad guerrera ligada a la monarquía, carácter que siempre mantuvo (79).

En Lycopolis y en territorios sureños, Upuat asume una función claramente funeraria interviniendo en los ritos de la muerte y resurrección de Osiris, celebrados periódicamente en la ciudad santa de este dios, Abidos, donde se suponía que estaba su tumba, y que era precisamente el lugar en el cual Upuat había sido hasta entonces el dios local.

El perro-lobo Upuat sobre su estandarte es quien practica “La Gran Salida”, guiando el cortejo de Osiris muerto; “Abre el camino” para que el cadáver del dios pueda ser rescatado de sus enemigos, tal como lo había hecho al frente de los horianos en sus luchas prehistóricas (80). Interesa destacar que Upuat no pierde su carácter de dios “monárquico” a pesar de su mencionada intervención, aparentemente secundaria en relación a Osiris. Es así que en las fiestas del jubileo real (Sed), en la cual el rey es comparado o mejor dicho, igualado a Osiris; aquí, Upuat se dualiza en “Upuat del Norte” y “Upuat del Sur”, alusión clara al poder monárquico sobre los dos Egiptos (81). Al igual que en Abidos el cánido divinizado, aquí también “abre el camino” para que el rey, presidiendo la procesión, pueda efectuar la ceremonia de “recorrida alrededor del Muro” (82).

De todo lo que antecede podemos inferir que el perro salvaje venerado con el nombre de Upuat conservó su índole tácitamente real desde los tiempos más remotos; de hecho esta divinidad, nunca fue servidora de Osiris (o de su igual el rey) sino por lo menos, su aliada (83).

Pasaremos ahora a describir los rasgos fundamentales que caracterizan a la otra versión del perro-lobo deificado, o sea Anubis.

Cabe en primer término consignar que así como los horianos respetaron los antiguos dioses vernáculos de los territorios conquistados (Uto y Nekhebet continuaron siendo “Las dos Señoras” en la titulación del monarca), los osirianos luego de su triunfo, hicieron lo mismo con Upuat y Anubis en Lycopolis y Cynopolis, respectivamente.

Desde luego, el culto del perro-lobo Anubis, por su parte, se expandió ampliamente —particularmente a partir del Reino Nuevo y merced a la intrusión de Osiris en sus territorios— hasta el punto que Anubis pasó a ser una deidad de primera magnitud en la mitología funeraria (si bien ocupando siempre un plano de sujeción jerárquica respecto a Osiris).

Anubis es ciertamente un dios más “reciente” que Upuat, a juzgar por la iconografía y los documentos pertinentes; en este sentido, la cuestión sobre si Anubis es una versión emanada de Upuat, o por el contrario surgió separadamente como una divinidad particular, no ha podido ser hasta hoy resuelta (84).

El perro-lobo, en tanto encarnado por Anubis, como dios guardián de la necrópolis conserva un aspecto enteramente zoomórfico, siendo su actitud habitual la de un cánido reposando en decúbito ventral, en tren

de atenta guardia, con sus cuatro miembros extendidos en planos paralelos al cuerpo y la cabeza erguida. Tal postura apunta ciertamente a la función que ejerce y que está sugerida por diversos epítetos tales como "El que está en su Montaña" (Tepy zu ef), "El Señor de la Tierra Sagrada" (Neb Ta zeser, también aplicado a Osiris) y otros. Concerniente con la función de guardia asumida por Anubis, cabe consignar que el sello utilizado por los funcionarios encargados de velar por la seguridad de las sepulturas, especie de policías armados a tales efectos, consistía en una representación del perro-lobo (situado encima de nueve prisioneros que simbolizaban a los países subyugados por Egipto). De esta forma se controlaba la inviolabilidad de las tumbas reales o de grandes personajes (85).

En una vertiente claramente osiriana, Anubis es "El que está sobre los Misterios" (Hery shesta) y "El que está sobre el Cofre Divino" (con los restos de Osiris).

La representación teriomórfica de Anubis se nos aparece generalmente exhibiendo una coloración negra y una especie de venda rodeando su cuello a modo de adorno ritual. Esta figura reposa sobre un edículo en forma de naos y abunda en el dintel de la puerta de entrada de las tumbas excavadas en la roca, en la orilla izquierda del Nilo en la región tebana (86).

La forma híbrida de Anubis (cuerpo humano y cabeza de cánido) fue presumiblemente concebida por requerirlo así la celebración de los misterios de la saga osiriana y el culto de los muertos en general. Esto permitió que Anubis adquiriese una categoría divina de gran relevancia que se conservó hasta las postrimerías de la civilización egipcia. Es por demás conocida su intervención, a la vera de Osiris, accionando la Gran Balanza en la instancia suprema de la declaración de inocencia o "confesión negativa" del difunto; lo mismo cabe decir respecto a los procesos previos de momificación de aquél (87).

Anubis antropomórfico cinocéfalo presentó una variante durante la época tardía al ser considerado una deidad con virtudes guerreras de acuerdo a la vestimenta que luce en algunas representaciones (88).

No cabría considerar en detalle aquí al dios Seth, desde el momento que sus representaciones no permiten evocar claramente a ninguna variedad de can o animal relacionado con él. Por lo tanto nos limitaremos a señalar que, de acuerdo a la postura que adopta Seth, similar a la de estos cuadrúpedos carnívoros cuando reposan con sus miembros posteriores recogidos bajo el cuerpo mientras que los anteriores se extienden en forma paralela, sólo existen reminiscencias ambiguas pero innegables con algún ser de alguna forma parecido a un cánido por alguna particularidad anatómica (89).

Los elementos que distorsionan totalmente la imagen de Seth como la de un cánido biológicamente congruente, son su cola y su cabeza; respecto a la primera, estando el animal sentado, es geométricamente recta, emergiendo en forma vertical de su cuarto trasero, detalle que entraña una apariencia impropia de cualquier animal en igual actitud y lo que es más, acentuando este aspecto artificial, la cola presenta su extremidad en forma bífida (90).

En cuanto a la cabeza de Seth, si bien aparece como más natural dentro de su incongruencia, exhibe orejas erguidas en forma de trapecio invertido y un largo hocico curvo hacia abajo, de un aspecto similar al de un animal insectívoro (91).

De todo lo expuesto cabe deducir que el animal de Seth evoca la figura de un cánido del desierto que para los egipcios era un territorio hostil habitado por seres de igual condición, tal cual era precisamente la de Seth cuyo origen, por otra parte, parece haber estado fuera de Egipto (92).

Sea como fuese, Seth fue, de hecho, un "dios de confusión". Su hibridismo incomprensible se debió quizá a una deformación deliberada o inconsciente motivada por aquel extraño entorno que rodeó su aparición. De todas formas, cuando Seth fue incorporado a la mitología egipcia —concretamente a la

saga osiriana— su aspecto desagradable pasó a tener para sus adversarios una significación precisa.

El icneumón (egipcio Hatru) es el último de los mamíferos carnívoros que hemos de estudiar aquí.

El icneumón pertenece a la familia de los Vivérridos, subfamilia Herpestinos y como tal su hocico es fino, sus patas cortas con cinco dedos provistos de garras, plantígrados o semiplantígrados, pelo y cola largos, siendo sumamente ágiles. Habitan en regiones cálidas, en la cercanía de ríos, alimentándose de cangrejos, pájaros y pequeños mamíferos.

En relación a la conocida prevalencia del icneumón —y de su congénere asiático, la mangosta— en la lucha con serpientes, es necesario establecer que estos animales no poseen inmunidad natural o adquirida contra la ponzoña de ciertos reptiles. Es la extraordinaria agilidad de estos vivérridos la que les permite eludir el rápido momento de la cabeza y cuello del reptil atacante de forma tal que estas partes dan fuertemente contra el suelo y en forma repetida. Las fintas del icneumón terminan así por atontar al reptil y hacerlo fácil presa de los afilados dientes y garras de su adversario.

El icneumón egipcio (*Herpestis ichneumon*) vivía sin duda en el valle nilótico en estado doméstico o semidoméstico, puesto que aparece en escenas cinegéticas junto a los hombres, en actitud predatoria frente a ciertas aves silvestres, en los pantanos del Delta.

Las evidencias tangibles de la sacralización del icneumón en el antiguo Egipto, se encuentran fundamentalmente en la época tardía, cuando, de acuerdo a lo ya expresado, la zoolatría alcanzó en Egipto límites extremo. Vemos entonces al icneumón asociado a la teología solar debido quizá a su capacidad destructora de reptiles, aunque esta hipótesis es sin duda muy cuestionable.

Un hecho cierto es la identificación del icneumón con el gato, enemigo de Apofis, según se ha visto y atestiguado por los numerosos restos del vivérrido encontrados junto a los cadáveres de gatos en el gran cementerio de Bubastis.

El icneumón tuvo su centro cultural en Letópolis, localidad vecina a Buto, en el Bajo Egipto y cuya diosa patrona era la cobra Uazet (Uto) asociada a Re, como es sabido.

La vecindad geográfica de ambas deidades, motivó a su vez —mediante una amalgama de conceptos sumamente intrincados— que el icneumón encarnara al Horus de Letópolis llamado Mekhentirty (lit. “Con ojos en la frente”, es decir, vidente) y que estaba estrechamente relacionado con Uazet en aquel contexto. Por otra parte el icneumón era animal diurno de forma que este hecho sin duda coadyuvó a reforzar su relación con Re; tanto es así que la musaraña, pequeño herbívoro de hábitos nocturnos y de conformación similar al mencionado animal, se convirtió en hipóstasis de otro Horus, el Mekhentirty (lit. “Sin ojos en la frente”, es decir, ciego).

Todas estas relaciones divinas, encuentran una confirmación elocuente en el hecho de haberse hallado restos de icneumones en el interior de esculturas de bronce representando a Uazet bajo la forma de una leona sentada, así como el Horus de Buto.

CAPITULO II

Los herbívoros

Estudiaremos en primer término los herbívoros rumiantes. Estos animales estuvieron presentes en Egipto desde los tiempos prehistóricos de acuerdo a restos y representaciones hallados en las sucesivas etapas que integraron aquel tiempo histórico y que atestiguan la existencia de bovinos, antilopinos, ovinos y caprinos.

Así vemos que antílopes, íbices y ovejas norafricanas se encuentran representados en relieves rupestres en el Alto Egipto a fines del neolítico y predinástico temprano (unos 7.500 años antes de nuestra era). En el neolítico ya existían ovejas y cabras en estado semidoméstico intermedio entre el bezoar salvaje y los enteramente domésticos. En los asentamientos meridionales fueron encontrados numerosos restos de aquellos animales lo que obviamente indica su explotación para diversos usos de la economía humana.

La población semiurbana de Merimde nos proporcionó una cabeza de arcilla de *Bos primigenius*, lo que sugiere una divinización del bóvido ciertamente temprana (2).

En el prehistórico tardío, entre los maadianos (Maadi se encuentra a unos 9 kilómetros al Sur de El Cairo), la cría del ganado parece haber sido más importante que la caza y la pesca (3).

En El Fayum, en el Bajo Egipto, durante el post-paleolítico (unos 8.000 años A.C.) se descubrieron restos fósiles de bóvidos, relativamente abundantes en relación a los de ovinos y caprinos (4).

Finalmente, es de destacar que una paleta de ungüento, actualmente en el Museo de El Cairo, perteneciente al nagadiense, nos muestra a la oveja egipcia de astas en espiral y dirigidas horizontalmente, formando rebañes, junto a bóvidos y asnos obviamente domesticada; aparentemente se trata de un tributo proveniente de Libia (5).

El bovino egipcio, tal como lo conocemos en la época clásica, es de hecho un descendiente del llamado Banteng (*Bos bondaicus*) originario del archipiélago malayo. Esta rama sudasiática del *Bos primigenius* se extendió hasta China, Japón, Persia y Mesopotamia para penetrar posteriormente en el valle del Nilo (6).

El rasgo más acusado de esta variedad de bóvido sudasiático es la longitud de los cuernos, dirigidas hacia arriba en forma de lira, tal como se verá más tarde en muros y esculturas en el Egipto histórico.

Junto al ganado de cuernos largos, existía una variedad mocha, con una jiba característica lo que sugiere su parentesco con el cebú índico; estos bóvidos eran explotados en el Kush (o Etiopía) donde era incluso utilizado en el transporte de personas de rango (7).

Un tercer tipo o variedad de bóvidos, con una cornamenta de longitud corta o mediana y de pelaje monocolor o manchado, era destinado a fines diversos. El llamado "Iua" era sometido a un cebamiento intensivo a los efectos de poder rápidamente disponer de su carne abundante para integrar las mesas de ofrendas para dioses y monarcas (8).

El tipo de ganado "Ngau" se caracterizaba por ser más bien magro, semi-salvaje y de carne algo dura; provenía de las estepas líbicas situadas hacia el norte de Egipto. Era capturado a lazo y sacrificado en ocasión de cacerías reales para ser consumido por integrantes de las capas altas de la sociedad egipcia.

La ofrenda de carne bovina era parte de rituales que involucraban a dioses y difuntos, siendo el descuartizamiento de la res practicado por lo general en locales techados y con la intervención de un veterinario a los efectos de asegurar en lo posible la sanidad del proceso (9).

Ahora bien, como ya se ha expresado, la utilidad prestada por el buey no se limitaba a la producción de carne. El conocido vigor de este animal era aplicado en el arrastre del arado, así como del trineo sobre el limo e incluso arena para transportar grandes bloques de piedra durante la construcción de monumentos; incluso los ataúdes de reyes y personajes eran conducidos a la necrópolis de la misma manera cuando se desechaba el esfuerzo humano (10).

Respecto al bovino hembra, hay que decir que la leche (Irzet) de vaca, era el alimento muypreciado en Egipto, cuyo consumo alcanzaba a las capas populares, al menos para aquellos campesinos que podían

disponer parcialmente de la explotación del ganado del terrateniente (11).

No conocemos si los egipcios fabricaban manteca o queso ni tampoco si la leche era hervida para su conservación y consumo posterior; es muy factible, sin embargo, que el producto se mantuviera a tales efectos en lugares frescos y en recipientes apropiados (12).

En lo que se refiere al aspecto religioso, el toro encarnó en el antiguo Egipto y de una manera general, al poder germinativo vegetal así como la fecundidad del suelo que se manifestaban periódicamente en el valle. En las fiestas del dios Min, toro sagrado llamado “el dios del territorio” (Tep hesept) que se celebraban en el primer mes del verano, tenía lugar una procesión presidida por un toro blanco al cual se habían colocado en la cabeza las dos altas plumas de Osiris (13). El animal era luego sacrificado y su muerte simbolizaba el destino de Osiris y el agotamiento de los vegetales.

Por otra parte, el toro (Ka) aparece ya en representaciones tempranas, no deificado como tal, sino representando al propio monarca combatiente; en épocas posteriores uno de los epítetos usuales de aquél es “Toro Poderoso” siendo interesante destacar que en la escritura jeroglífica es el animal de largos cuernos el que forma parte de aquélla.

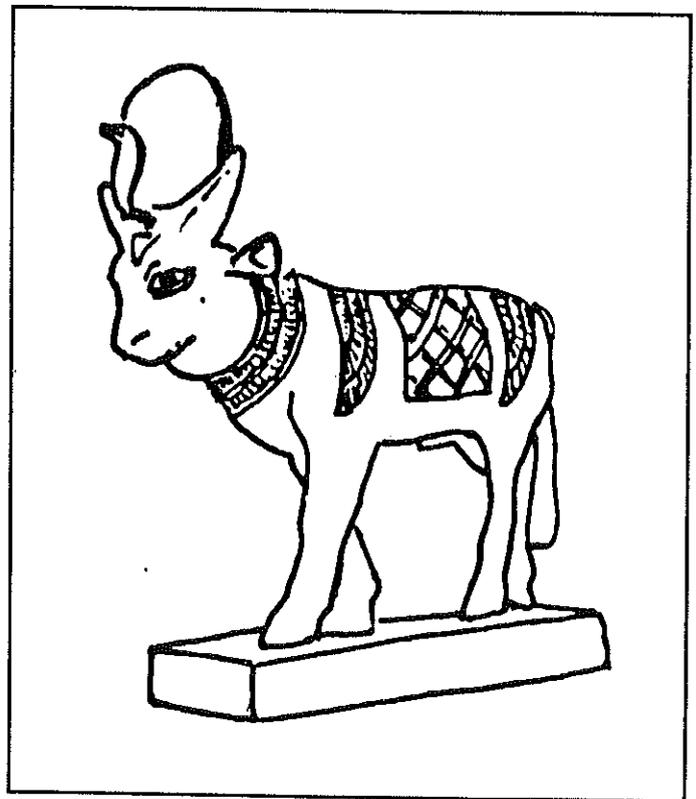
El poder germinativo del suelo fue traspasado a la fecundidad taurina emergente del vigor sexual de esta especie, que puede traducirse anualmente en el estado gestante de varias docenas de vacas en pocos días. Alegóricamente, el disco solar es llamado a veces “El Toro de su Madre” (Ka Mutef), donde ésta era la diosa Nut, antropomórfica y celestial, el cuerpo arqueado de Nut —evocando a la bóveda del firmamento— reposaba con sus manos y pies sobre la tierra, en los extremos oriental y occidental de la misma. Así, la diosa era penetrada diariamente por el disco solar en su poniente vespertino y era a través de su boca que aquél abandonaba el cuerpo de su madre en el amanecer del nuevo día como un “becerro de boca pura” (14).

Interesa por otra parte destacar que el ámbito celestial albergó en el antiguo Egipto a diversos toros y vacas de significación mitológica poco precisa y sobre cuyas particularidades hemos más adelante de retornar.

El toro sagrado más importante fue sin duda el Apis (egipcio Napuy). Este animal, cuyo culto llegó a subsistir aun después de la instauración del cristianismo en Egipto, fue de hecho la encarnación sucesiva de diversas divinidades.

El Apis debía ser un animal que exhibiera determinadas características (pelaje negro con manchas de color blanco en la frente, cuello y región lumbar), siendo los propios sacerdotes los encargados de seleccionarlo entre sus compañeros de rodeo (15).

Las fuentes griegas afirman que el Apis no podía sobrepasar la edad de veintiocho años que se correspondía con la de Osiris cuando fue muerto por Seth, aunque esto último ha de ser tomado con suma cautela.



4. El toro Apis (aquil ternero). Estatuilla de bronce, donde se aprecian figuras características de sus adornos rituales. Museo Británico.

El destino del cadáver del Apis varió a partir de la dinastía XIX, cuando su carne dejó de ser repartida libremente a la población para su consumo, para practicar la momificación del animal, sin excepción. Las ceremonias concernientes a su inhumación nos señalan que eran muy similares a las practicadas a reyes y personajes difuntos. En la época ptolemaica, el nombre de Apis se aplicaba solamente al animal viviente y el de Serapis al muerto. De hecho, la simbología del Apis, por lo menos en la época clásica era bastante compleja puesto que reunía componentes mitológicos provenientes de varios dioses tales como Osiris, Ptah, Horus y Atum.

El Apis, venerado en Menfis, era encarnación de su dios vernáculo Ptah (uno de sus epítetos era: "imagen viviente de Ptah"). Ptah era una divinidad emergente de una teología muy evolucionada en el sentido metafísico, de modo pues que el sincrerismo igualitario que entraña el numen Ptah-Apis demuestra la importancia de este último.

Parece ser razonamiento cierto que el punto de partida de la sacralidad del ternero Apis devino de la de su madre, en términos genéricos (16). Es débil pues, la consistencia de la mitología particular propia del Apis y esta circunstancia explica el fácil desplazamiento hipostático hacia otras divinidades.

El culto del Apis, muy antiguo, ofrece testimonios que se remontan a las primeras dinastías. En Menfis, en las fiestas del jubileo real del rey Neuserre, este animal, así como la presencia de un cementerio que recibía sus restos, son mencionados en diversos documentos (17).

Relacionado formalmente con Apis y Osiris, está el dios Serapis de la época griega que tuvo un clero y culto propios (18).

El culto del Apis tuvo una importante relación con la cronología de los reinados faraónicos. El nacimiento, así como la muerte del toro eran escrupulosamente registrados en los documentos de la época, de tal suerte que, nacido o muerto un Apis en determinado año del reinado de un monarca, es posible deducir la fecha aproximada en la cual aquél tuvo lugar.

El llamado Serapeum —en la época ptolemaica— situado en Menfis, era el lugar donde se depositaban las momias de los Apis desde mucho tiempo atrás y constituye sin duda el testimonio sin igual de la importancia de su culto. Su descubrimiento es mérito incuestionable de la ímproba labor desarrollada por A. Mariette.

En el año 1850, este egiptólogo francés descubrió la cabeza de una esfinge que emergía de la arena en la zona de Sakkara, hecho que condujo a la exhumación de otras ciento treinta y cuatro esfinges separadas por una distancia de seis metros.

En una profundidad aún mayor, Mariette encontró dispuestas en semicírculo, las estatuas de siete poetas y filósofos griegos. Prosiguiendo sus excavaciones hacia el Oeste, el mencionado egiptólogo descubrió no la entrada del Serapeum, sino el templo del faraón Nectanebo II de la dinastía XXX (359-341 A.C.), consagrado a los Apis y flanqueado por dos grandes esfinges.

Persiguiendo siempre la finalidad de descubrir el cementerio de los toros sagrados, Mariette halló una avenida de unos noventa metros de longitud y a cuyos lados se erguían estatuas helénicas, hasta que el 12 de noviembre de 1851, topó con el muro de circunvalación del propio Serapeum.

En forma sucinta, la estructura de este enorme cementerio consta de tres galerías subterráneas a lo largo de las cuales se abren las cámaras funerarias que albergan las momias de los Apis. En la galería central, Mariette liberó veintiocho cámaras con veinticuatro sarcófagos de piedra de unas noventa y cinco toneladas de peso, saqueados y rotos, sin las momias respectivas.

Cabe agregar que además de cementerio, el Serapeum comprendía un "Sanatorio" no en su acepción

médica, sino como recinto donde los devotos de Serapis acudían a los efectos de someterse a ciertas ceremonias semejantes a los ejercicios espirituales practicados en la religión cristiana (19).

Otro toro sagrado, de menor importancia fue el llamado Buchis por los griegos (egipcio Bak) que venía a ser la "imagen viviente" del dios tébano Month (Mentú).

Month era una divinidad falconicéfala de índole guerrera, venerada en Tebas, cuando ésta era aún una localidad modesta (20). El toro Buchis era en su forma natural un animal de pelaje blanco en el cuerpo, negruzco en la cabeza y cortos cuernos; su madre debía ser primeriza.

Poco se conoce en relación al culto del Buchis. Parece ser que éste se concentró en la localidad de Armant —la antigua ciudad donde también se originó el de Month— en los comienzos de la dinastía XXX.

Es de destacar que a diferencia del Apis, el Buchis mantuvo siempre su carácter hipostásico de Month, sin traspolación ulterior hacia otra divinidad.

Al igual que el Apis, por otra parte, el toro Buchis fue reverenciado en los últimos tiempos de las dinastías faraónicas, hasta la época de los emperadores romanos (Diodeciano, 289-313 D.C.).

El cementerio de los Buchis fue descubierto casualmente. Existía en una zona despoblada de ruinas en el área de Armant, puesto que el templo de Cleopatra había sido demolido completamente para instalar allí una fábrica de azúcar y del de Month subsistían restos insignificantes; precisamente en esa zona el arqueólogo Mond halló una pequeña estatua de toro.

Más tarde, el mismo investigador, descubrió el cementerio de las vacas madres de los Buchis, situado a seis kilómetros de Armant y cerca del mismo la entrada en forma de rampa del propio Bucheum que lo condujo a una gran cámara subterránea consistente en treinta y cinco tumbas, lamentablemente saqueadas, con excepción de algunas que conservaban las momias de los toros, a las cuales se había adicionado el disco solar flanqueado por sus dos plumas osirianas —todo en madera— iconografía característica del Buchis (21).

El toro, conocido con el nombre griego de Mnevis (egipcio mer-Ur) es el tercero de los animales sagrados de esta especie que configuraron de hecho, la hipóstasis de grandes dioses egipcios. Mnevis era la imagen visible de Re o de Re-Atum y consecuentemente era venerado especialmente en la ciudad de Heliópolis (Iunu). El toro Mnevis no poseía una iconografía particular puesto que ésta se limitaba a la de un bovino entre cuyas largas astas se implantaba el círculo del disco solar a la manera del Apis y del Buchis (22). Por el contrario el animal viviente era seleccionado de acuerdo a ciertas características presumiblemente poco usuales en los rodeos que pastaban en el valle nilótico. Se trataba de que el animal presentara un pelaje negro, sembrado de remolinos en todo el cuerpo, incluso en la cola y curiosamente, una vez apartado se le alojaba en establos en compañía de vacas y terneros no sacralizados.

El toro Mnevis no alcanzó nunca la importancia del Apis y poco se sabe de su culto diario así como de su necrópolis (23). Durante la época amárnica, sin embargo, el rey herético Akhenaten erigió en el cuarto año de su reinado y en la misma capital por ese entonces del reino, El Amarna, una estela dedicada a Mnevis. Teniendo en cuenta la intolerancia del credo atoniano, la aceptación del Mnevis en tales términos sólo puede explicarse por la naturaleza solar de este animal, que bien o mal, lo vinculaba a Aton.

Cabe finalmente agregar que parece evidente que en determinada época todos los toros fueron indiscriminadamente considerados sagrados. Este hecho generó una situación muy particular puesto que, luego de la muerte (por causas naturales, enfermedad o accidentes) su momificación planteó un grave problema.

En efecto, en su gran mayoría los cadáveres de los toros yacían en lugares alejados de las instalaciones donde se embalsamaba a los animales sagrados, situadas en Menfis. Es así que los funcionarios adscritos a estos menesteres recorrían periódicamente el valle nilótico a los efectos de transportar los cadáveres de toros hasta su destino final.

Como muchos de estos cuerpos se encontraban en putrefacción y por otra parte su número no era despreciable, se optó por confeccionar momias "colectivas" es decir, integradas por huesos de varios animales (las cuales dicho sea de paso estaban confeccionadas en forma excelente en cuanto a los vendajes); en lo que se refiere a la cabeza, ésta parece haber sido seleccionada entre las provistas de una cornamenta bien constituida.

Estas momias fueron inhumadas en cementerios situados en la vasta zona comprendida entre Sakkara y Abusir; su destino final fue el de ser comercializadas en el pasado siglo como producto a emplearse en el abono de las tierras, en ciertos países europeos (24). De esta forma, irónicamente, los restos de los toros del antiguo Egipto vinieron a cumplir con parte de lo que sus contemporáneos esperaban de su naturaleza sagrada: el acrecientamiento de la fertilidad el suelo.

En cuanto a la sacralidad de la vaca, ésta se ejemplifica en deidades muy importantes desde el momento en que, tempranamente fue asociada a la fecundidad materna, en un contexto cosmogónico, ctónico o celeste.

Un ejemplo de lo que antecede es la vaca divina Mehet Urt o sea "La Gran Corriente", término que claramente alude al llamado Océano Primordial, fuente primigenia de vida (25).

Mehet Urt no tenía culto propio, por lo cual su importancia fue fácilmente sobrepasada por otras divinidades femeninas con reminiscencias vacunas, tales como Hathor y Nut. La naturaleza celestial de la vaca se asocia inequívocamente en Hathor con el concepto de Diosa Madre, muy antiguo y generalizado en las civilizaciones antiguas.

La Diosa Madre, vinculada a la concepción creativa sustentada por las sociedades agrícolas, vio más tarde disminuida su importancia por la presencia de un hijo cuya muerte ulterior lloró, pero a través del cual obtenía su propia resurrección. El Dios es, por esta forma El Hijo de la Diosa (26).

La forma ortodoxa del culto hathoriano, como queda dicho, se relaciona con la diosa antropomórfica; bajo tal aspecto puede ser no sólo madre divina sino también hija y pareja de un dios (27).

Las representaciones de Hathor como vaca permiten apreciar el hecho de que la variedad bovina de cuernos largos en forma de lira era probablemente la más común en el valle del Nilo. Por otra parte, reminiscencias del origen bovino de Hathor, son sin duda las orejas de esta especie animal que exhiben los rostros humanos de la diosa que en número de dos, en lados opuestos de un bloque cúbico configuran los llamados "capiteles hathorianos" abundantes en los templos ptolemaicos aunque datables desde la dinastía XII, de acuerdo al peinado de la diosa, semejante al usado por las reinas de aquel período.

Hemos visto anteriormente que la diosa antropomórfica Nut, de naturaleza celestial estaba vinculada a la hierolanía solar. Ahora bien, Nut reviste asimismo una forma vacuna, para acentuar sin duda su carácter maternal claramente explicitado en el caso del difunto "justificado" frente a Osiris. Por otra parte, las llamadas "Siete Vacas del Cielo" son un ejemplo más de la tendencia que hace gala el pensamiento religioso egipcio en el sentido de ubicar a los vacunos hembras fuera de esta tierra (28).

Otro artiodáctilo (subfamilia óvidos) que habitó en el valle nilótico fue la oveja, completamente domesticada en el período histórico. Este animal se caracterizaba por una conformación más bien pequeña exhibiendo unos cuernos largos, espiralados y dirigidos horizontalmente hacia los costados (29).

Este tipo de ovino egipcio presenta también una especie de manto que cubría el cuello en casi toda su extensión por su parte delantera.

El *Ovis longipes* desaparece del valle hacia mediados del Reino Medio (2.000 A.C. circa) por causas desconocidas y de acuerdo a la ausencia de sus representaciones en tumbas y monumentos. Este hecho concuerda con la aparición de un ovino, verosímilmente fruto del cruzamiento entre animales procedentes de Libia y de los territorios del Cercano Oriente.

Este nuevo tipo de óvido presenta cuernos enrollados hacia atrás en un plano paralelo a la cabeza, tal como se puede observar en la actualidad en la raza Merina y su ancha cola en la base, debido al depósito de grasa de reserva allí alojado, indica claramente su origen en los áridos suelos de los parajes arriba mencionados (30).

Ahora bien, volviendo a la consideración del ovino en Egipto, en general, hay que decir que el número de integrantes de esa especie fue aumentando rápidamente merced a la introducción de rebaños en Egipto mediante tributo o pillaje a raíz de las conquistas faraónicas de territorios vecinos.

En los muros de las mastabas del Reino Antiguo se pueden observar los nutridos rebaños pertenecientes al difunto, empleados en las tareas de siembra y trilla y que de hecho significaban una ostentación de su riqueza.

En cuanto a la carne ovina, su consumo ciertamente no debe haber alcanzado el nivel de la vacuna, puesto que las clases más necesitadas eran las únicas que lo practicaban. Trozos de carne ovina jamás aparecen en las mesas de ofrendas de dioses y reyes (31).

La lana parece haber sido considerada en Egipto como de naturaleza bárbara a raíz sin duda del uso extensivo que de ella hacían los pueblos asiáticos, siempre mal vistos por los egipcios (32).

En cuanto a la utilización de la oveja en el valle del Nilo, como se ha expresado más arriba, estaba relacionada con tareas agrícolas esenciales como el sembrado y la trilla. A tales efectos y en el primero de los casos, las majadas después que las aguas de inundación se hubiesen retirado, eran conducidas por sendas apropiadas a los efectos de hundir con sus pezuñas las semillas en el limo. Posteriormente, las gavillas eran pisadas por los ovinos para liberar el grano contenido en aquéllas.

En lo que se refiera a la sacralización del ovino, cabe consignar que la misma se concretó exclusivamente a los machos dentro de los cuales, en primer lugar se encuentra el dios Khnum.

Khnum fue venerado en varias localidades situadas en la región de las cataratas, esencialmente en la isla de Elefantina (Abu en egipcio, que significa elefante) e integró allí una tríada divina con las diosas Satis y Anukis (33).

El culto de Khnum entraña una iconografía en un principio enteramente teriomórfica imitando la figura del *Ovis longipes*. Más tarde, fue evolucionando la mencionada representación hacia una imagen humana con cabeza de ovino.

Sobre la cabeza de carnero de Khnum frecuente se inserta la corona Atef, que no es otra cosa que la alta mitra de los reyes del Sur a la cual se han agregado en sus costados sendas plumas de avestruz (34). La sacralidad de Khnum se relaciona directamente con la fertilidad del suelo así como con el surgimiento de hombres y animales. Los egipcios veían que aquella fecundidad dependía de la crecida del Nilo, río que suponían nacía en la región de las cataratas. En lo que respecta al nacimiento de los hombres, es muy significativa la frecuente representación de Khnum accionando el torno de alfarero mediante el cual "fabricaba" a hombres y dioses; de hecho pues, los componentes míticos de Khnum aparecen en todo momento congruentes (35).

Por otra parte, en los muros de los “mamisi” (recintos reservados a los partos divinos, incluidos en los templos de la época tardía), Khnum es representado en compañía de Hekat que era una diosa rana con atribuciones de nodriza, así como por otras deidades femeninas de índole similar.

Otro carnero, el *Ovis longipes* fue venerado bajo el nombre de “Alma del Señor de Mendes” (Ba Neb Zedet) y era hipóstasis de Osiris. Por extensión, la imagen de este carnero de cornamenta horizontal, vino a representar genéricamente, en la escritura jeroglífica el alma de dioses y hombres. El Alma (Ba) era para los egipcios, de una manera general, la parte de su individualidad plena de energías físicas e intelectuales inherentes a su juventud; se conservaba en forma latente en el sujeto por el resto de su vida y después de la muerte (36). Interesa destacar que la imagen del *O. longipes* como signo pictográfico del Alma sobrevivió a la propia existencia física de esta especie en el valle del Nilo, extinguida hacia el año 2.000 A.C. como se ha ya mencionado; lo mismo aconteció con la cabeza de aquel animal cuya imagen (signo F 7) significa “dignidad” (Shefyf).

Otra divinidad híbrida con la cabeza del mismo carnero fue Harsafes, nombre que en egipcio significa “El que está en su Territorio” (37).

El clero de Harsafes, muy poderoso durante las dinastías XXII y XXIII (libias), estaba presidido por un sacerdote cuya importancia era tal que llegó a convertirse eventualmente en rey de Egipto (38). Un ser divinizado, antropomórfico con cabeza de carnero de la misma raza, suele representar al sol poniente en ciertas representaciones funerarias; como tal, navega en la barca nocturna de Re en el mundo subterráneo. Sin duda se trata de una encarnación de Osiris a través de Kherti (“El Inferior”) deidad cuya cabeza no es en realidad la de un carnero, sino la de un macho cabrío con idénticas características en su cornamenta respecto al *O. Longipes*. No obstante, la corta barba que ostenta Kherti, inequívocamente lo sitúa como un caprino.

La naturaleza funeraria de Kherti se pone de manifiesto en el vínculo que mantiene con el sol “muerto” y con el propio Osiris a través de su vestimenta momiforme exhibida frecuentemente.

La sacralización del *O. platyura* se ejemplifica esencialmente en el dios Amen cuya naturaleza y valencias mitológicas no serán descritas aquí en detalle. Amen era dios de extraordinaria importancia en el panteón egipcio, genio tutelar de Tebas durante su largo período de esplendor.

Tebas tenía a un carnero como emblema totémico y la importancia de Amen creció con el desarrollo de la ciudad para pronto convertirse en su dios dinástico. Sincretizado más tarde con Re debido sin duda al socaire del poderoso clero heliopolitano, Amen-Re devino un dios de naturaleza claramente monárquica. Es “El Señor de los Dioses” (Neb neteru) si bien su importancia se eclipsa en forma transitoria durante unos veinte años coincidente con el reinado del herético Akhenaten (1367-1347 A.C.).

Hacia el final, el culto de Amen que involucraba la presencia de una casta sacerdotal hipertrofiada y muy rica dio lugar a que algunos de sus integrantes asumieran el poder terrenal de forma tal. Por ese entonces Egipto tuviera dos líneas paralelas de monarcas (39). Uno de los ejemplos más claros de la imagen de Amen como carnero de cuernos enrollados es la avenida procesional de “esfinges” con cabeza de aquel animal, donde muchas de ellas tienen una pequeña efigie de Ramses II frente a su pecho, en actitud de protección, y que primitivamente se extendía desde las orillas del Nilo hasta el primer pilón del templo de Karnak.

De hecho, en el caso de Amen, cabe decir que no tuvieron lugar formas evolutivas intermedias de sacralización, en lo que se refiere a la iconografía, que usualmente varían desde la imagen enteramente teriomórfica hasta la humana con atributos agregados y particulares para cada dios (40).

La cabra, otro herbívoro rumiante, se estableció en el valle del Nilo durante el neolítico, siendo probable que descendiera de los que en estado salvaje, moraban en las áreas montañosas del Asia suboccidental (*Capra aegagrus*) (41).

Animal ciertamente pacífico y de gran resistencia, la cabra se adaptó en Egipto mejor que el ovino posiblemente debido a su cobertura pilosa menos agobiante (42).

Las representaciones murales de las cabras egipcias nos ofrecen la imagen de un animal de talla media, cubierto con un corto pelaje y provisto de cuernos anillados, curvados hacia atrás, separados entre sí según un plano ligeramente divergente. De acuerdo a estas características vemos que aquellos animales poco diferían de sus congéneres actuales.

La carne y la leche de cabra eran consumidas sin duda por los habitantes del valle nilótico debido a la buena calidad de la primera y a la abundante producción de las madres, que podía alcanzar los dos litros diarios (43).

En cuanto a la piel de cabra, cabe destacar que solía emplearse en la curación de enfermedades caracterizadas por fenómenos exudativos, verosímilmente después de ciertos procedimientos que nos son desconocidos.

La acción propiciatoria del sacrificio de la cabra, común en ciertas religiones, no tuvo lugar en el Antiguo Egipto (44). Su sacralización, confusa y en cierta manera fugaz ha sido mencionada a propósito de Kherti.

El ibex (*Capra Ibex*, egipcio Ina) era muy frecuente en el valle del Nilo. Su característica principal son sus grandes cuernos, anillados y muy curvados hacia atrás describiendo una circunferencia de unos ciento ochenta grados aproximadamente. La gran dispersión territorial del ibex la indica el hecho de que actualmente es posible encontrarlo en los Alpes suizos, aunque en lo que se refiere al antiguo Egipto aquel animal probablemente descendiese de la cabra salvaje de Nubia (*C. aegocerus nubiana*) la cual, por otra parte, figura entre los tributos aportados desde este país hacia el territorio egipcio.

El ibex fue en Egipto un animal meramente de explotación, jamás ascendió a una categoría divina o semidivina; no obstante circunstancialmente formó parte de la iconografía sagrada, quizá debido a la atractiva conformación de su cornamenta (45).

Los antílopes, otros artiodáctilos ruminantes que abundaron en el antiguo Egipto, son animales de talla media o grande que se distinguen fácilmente por la configuración de sus astas.

De una manera general los antílopes (egipcio Nau) pueden clasificarse en Hipotraguinos y Antilopinos o gacelas (egipcio Gehes) de talla más pequeña.

Habitaron el valle nilótico los siguientes antílopes: El Búbalo (*A. tragelaphus*) con cuernos liriformes y de talla grande; el Orix blanco (*O. gazella dammah*) de cuernos largos, ligeramente curvados hacia atrás y el actual Kobus (*K. ellipsiprymus*) (46).

Existió asimismo un antílope pequeño de cuernos rectos (*Raphicerus campestris*) y otro semejante a una gacela (*Antidorcas marsupialis*) (47) (48). Finalmente, cabe consignar la presencia del *Hippotragus equinus*, antílope de gran tamaño, muy apreciado por su carne y cuyos cuernos, de apreciable longitud estaban arqueados hacia atrás.

Como habíamos dicho anteriormente, las gacelas poseen un tamaño más bien pequeño; se caracterizan por sus astas que se elevan en forma divergente y por su "habitat" constituido por zonas áridas desérticas o semidesérticas lo que les confiere la tonalidad arenosa de su piel; un mimetismo vital para la seguridad

de su existencia, a lo que se suman la extraordinaria velocidad de su carrera y gran frugalidad.

Las gacelas que habitaron en la antigüedad el valle del Nilo, son las actuales: Gacelas dorcas, gacela de las dunas (*G. leptoceros*) y Gacela soemmering.

La gacela común o dorcas es, para algunos autores, el antílope antidorcas, ya mencionado. La diferencia fundamental entre las dos gacelas restantes estriba en la dirección que toman los extremos de sus cuernos, recta en la *G. leptoceros* y curva hacia adentro en la *G. soemmering* (49).

Las gacelas existían en el valle nilótico en gran número a fines del neolítico y predinástico temprano (se han encontrado relieves que las representan, rupestres, en el Alto Egipto junto a elefantes, jirafas y avestruces). En las tumbas de los grandes personajes en tiempos de las dinastías menfitas (entre 2.130 y 1.750 A.C.) aparecen ya en estado doméstico (50).

Las gacelas (y antílopes) eran, por otra parte, cazadas con ayuda del lebrél con fines deportivos y de aprovechamiento ulterior de su carne, cuando se trataba de animales semisalvajes.

El stock de gacelas y antílopes, muy numeroso al principio hasta el punto de igualar al de los bóvidos, fue paulatinamente disminuyendo debido a factores relacionados con la caza abusiva, selección natural e indocilidad siempre latente en esta especie de animales. Vemos así que durante la dinastía XII, solamente el antílope *Oryx* era criado extensivamente en el área cultivable del Nilo de acuerdo a las pinturas murales de Beni-Hassan. Los afilados y largos cuernos de aquel animal eran sin duda un medio poderoso para asegurar su permanencia en el valle; em pero parece ser que hacia los mil quinientos años A.C. el *Oryx* había desaparecido por completo de allí.

La sacralización del antílope registra como único caso a Satis (*Setyt*) (51). Se trata de una deidad femenina cuyo culto, eminentemente local, se encontraba en la isla de Sehel al nivel de la primera catarata en el límite Sur del territorio propiamente egipcio. Satis, estaba estrechamente vinculada a *Khnum* y *Anuket*, dioses de la vecina Elefantina. La iconografía nos muestra a Satis como un ser antropomórfico, tocado con la alta mitra blanca del Egipto del Sur y de la cual surgen dos cuernos liriformes que evocan los del búbalo, muy abundante en las lindes del desierto en Egipto y Alta Nubia (52).

Los elementos míticos relativos a Satis no poseen caracteres singulares aunque está fuera de duda su relación con la crecida del Nilo y la fertilidad del suelo, enmarcándose por consiguiente en una simbología común con *Khnum* y *Anukis* (*Anuket*) (53).

En la época ptolemaica, Satis fue consorte de Amen (54).

La importancia del culto de Satis crece al socaire de las campañas bélicas efectuadas por los reyes de la dinastía XII en los territorios sureños de Egipto y que debían pasar por la región de las cataratas. Así fue que en Elefantina se erigió un templo en honor de la diosa que adquirió un rol protagónico como deidad protectora de las fronteras egipcias en ese lugar, integrando la tríada arriba mencionada.

Con el trascurso del tiempo —y pasado el turbulento período comprendido entre el fin del Reino Medio y principios de la dinastías XVIII (Reino Nuevo) durante el cual Egipto, de hecho, cesó de ser un país militarmente válido— Satis readquiere su jerarquía divina. En efecto, los acontecimientos bélicos que tuvieron lugar en los dominios de Satis a cargo de los poderosos monarcas egipcios de las dinastías subsiguientes al mencionado eclipse de la civilización del valle del Nilo, dejaron como testimonio de su dominio, los templos dedicados a la diosa en Nubia y Meroe (55).

El oscuro encadenamiento mitológico entre Satis y el antílope, persiste en lo que se relaciona con la presencia de la diosa en el culto funerario (56). Como se verá más adelante, otros dioses, éstos de

naturaleza bélica, fueron relacionados al antílope con lo cual no es descartable que Satis hubiese adquirido tales connotaciones, motivadas verosimilmente por la posición “estratégica” de sus centros culturales (57).

Ahora bien, un género similar al de los antílopes es el Orix, una de cuyas variedades es el Orix gazella dammah (Orix blanco) que tuvo una significación mitológica ambivalente.

Así es que el emblema del nomo XVI del Alto Egipto en cuya capital, Hebenu, se veneraba a un Horus guerrero vencedor de Seth, era un halcón posado sobre el lomo de un orix blanco. Es sin duda una alegoría que demuestra la naturaleza maligna del orix (58).

No obstante, Reshep exhibe en su frente, la cabeza o las astas de un antílope, lo que hace verosímil que en el Sinaí—donde el orix abundaba— y regiones vecinas, este animal fuera considerado un poderoso auxiliar del rey combatiente, virtud quizá evocada por su larga y aguzada cornamenta que puede alcanzar una longitud superior a un metro (59).

Sea como fuese, está fehacientemente establecido que desde el Reino Antiguo el sacrificio del orix era practicado como parte integrante de ritos propiciatorios vinculados al dios menfita Sokar. La barca sagrada de este dios, ostenta en su proa la cabeza de un antílope, lo que sugiere la culminación de la mencionada ceremonia, que consistía en la decapitación del animal a manos del rey (60).

El rito se llevaba a cabo estando el orix tendido sobre una mesa de sacrificio, la cabeza revertida hacia atrás y sujetadas sus astas por un oficiante lo cual, teniendo en cuenta la intervención del monarca, hace pensar en una encarnación de Seth por parte de aquel animal.

El hipopótamo (*Hippopotamus amphibius*), egipcio “Dib” o “Hab” es un herbívoro no rumiante. Es un artiodáctilo que pertenece al suborden de los suiformas, lo que nos indica su relación con el cerdo que se plasma en los grandes colmillos que ambas especies exhiben.

El hipopótamo apareció en el Plioceno superior, simultáneamente en África y Europa, siendo en un principio hexaprodontes (con seis incisivos) se transformaron ulteriormente en prodontes (61).

Los hipopótamos, de enorme peso—que pueden alcanzar hasta tres toneladas— se encuentran de preferencia en los ríos, arroyos y estanques de los irrigados territorios del África sudoriental, donde se reúnen en grupos de cuatro a veinte individuos casi siempre sumergidos bajo el agua; la fácil desecación de su piel cuando se expone a los rayos del sol explica aquella conducta del animal.

Los hipopótamos no habitan actualmente el valle nilótico debido principalmente a la implacable persecución de que fueron objeto a través de los siglos.

Eran muy numerosos los hipopótamos en el antiguo Egipto, desde tiempos remotos. En El Fayum durante el paleolítico y aun más tarde, (unos ocho mil años A.C.) se han encontrado restos de aquellos animales (62).

En el Alto Egipto, Nubia y Sudán, huesos largos y vértebras de hipopótamos estaban implantados verticalmente en la tierra y envueltos junto a utensilios domésticos, lo que sugiere una simbología ritual de significado oscuro (63).

Ahora bien, son numerosas las representaciones de escenas cinegéticas que nos muestran que el arpón y la lanza eran las armas empleadas a tales efectos contra los hipopótamos, los cuales por otra parte adoptaban una actitud más bien defensiva de acuerdo a su naturaleza pacífica (64).

El hipopótamo tenía una significación maligna en la mitología egipcia y su connotación “setiana” queda fuera de toda duda, la cual puede deberse o tener su origen en ciertas particularidades de aquel animal.

En efecto, por un lado los hipopótamos permanecían largo tiempo en el río, como se ha señalado más arriba, de tal forma que su presencia en el Nilo era obstáculo muchas veces peligroso —eran capaces de volcar las embarcaciones que los surcaban— y por otro, su voracidad y el enorme peso de su marcha habrían de tener una acción devastadora sobre los sembradíos de las zonas anejas a la orilla del Nilo.

La muerte del hipopótamo por el rey era un acto ritual donde éste encarnaba a Horus victorioso frente a Seth, y que mantuvo su vigencia especialmente en la época tardía (65).

El cuarto posterior del hipopótamo entró a formar parte del monstruo híbrido llamado “La Devoradora” (Am-Mut) que aparece usualmente en viñetas del Libro de los Muertos junto a la balanza del juicio osiriano aguardando el veredicto adverso dispuesto para el difunto, a los efectos de destruirlo (66).

El hipopótamo hembra por el contrario, tenía una significación benigna. Prontamente divinizada, se le adjudicaron varios nombres, siendo el más usual el de Ta Urt (“La Grande”) conocida también como Tueris por los griegos. De hecho, Tueris era asimismo un híbrido, donde cuerpo, cabeza y miembros posteriores eran los de un hipopótamo, mientras que sus brazos son humanos, de los cuales el derecho descansa sobre el signo TIT que significa protección mágica. En esta posición erguida, Tueris presenta sus mamas colgantes, característica propia de su condición de nodriza. Frecuentemente, la diosa porta en su cabeza los cuernos y el disco solar hathorianos. El sincretismo Tueris-Hathor se explica fácilmente si tenemos en cuenta la naturaleza propiciatoria de ambas divinidades en relación con el parto viable y la crianza venturosa del recién nacido.

Los largueros de ciertos lechos reales exhiben significativamente en sus cabeceras representaciones estilizadas de cabezas de hipopótamos que sin duda evocan a Tueris (67).

Tueris fue a veces pareja de Seth en Ombos, villa del Alto Egipto donde este dios gozaba de gran prestigio. Precisamente en Ombos fue donde Tueris dio a luz a Onuris (egipcio In Hrt) (68). Finalmente, cabe agregar que otra diosa hipopótamo Ipet Urt (La Grande del Harén) era la madre del Osiris-que-gobierna-la Eternidad. (Usír Heka Zet), venerado en Tebas (69).

La sacralización del hipopótamo hembra, basada en una simbología ligada a la fecundidad y al parto es oscura y responde a la complicada y exuberante fantasía egipcia quizá influenciada en este caso por el hábito de vida “familiar” y el voluminoso vientre del mencionado animal.

El cerdo (en egipcio: Rerí o Shai) se hizo presente en Egipto —al igual que la mayor parte de la fauna de este país— durante el período neolítico. Lo más probable es que el cerdo proviniese de los territorios sudasiáticos, donde su cría se realizaba en forma intensiva (70).

Son escasas las representaciones de pjaras llegadas hasta nuestros días. Se puede establecer sin embargo, que el cerdo egipcio se caracterizaba por un hocico y miembros largos, así como un marcado hirsutismo desde la región de la nuca hasta el dorso; su color, no bien determinado hasta hoy, podía ser eventualmente negro de acuerdo a ciertas consideraciones que más adelante se harán (71).

Es seguro que los antiguos egipcios eran asiduos consumidores de la carne y grasa de cerdo, no obstante las connotaciones negativas que suscitaba la naturaleza de este animal (72). Este hecho, sin embargo, no se relaciona con sus deplorables hábitos de vida en lo que se relaciona con la higiene, tal como fue el caso de otras poblaciones semíticas; deviene fundamentalmente de hechos mitológicos.

Existe un episodio legendario, consignado repetidamente en documentos tales como el Libro de los Muertos y los Textos de los Sarcófagos que consiste en lo siguiente: Re pidió a Horus que contemplase a un cerdo (negro) que se encontraba en la vecindad lo cual produjo a Horus un gran dolor. Esto motivó que los dioses de la Encada pronunciaran su sentencia: “Es así que la abominación del cerdo surgió a causa de Horus que están en la comitiva (de él)”.

Ahora bien, el cerdo a su vez aparece vinculado a seres agresivos y malignos de naturaleza ambigua, llamados "Meruty" (73).

En un relieve del templo de Edfú, Horus aparece hiriendo con una lanza a un cerdo, igualando aquí por lo tanto al hipopótamo y al cocodrilo, encarnaciones de Seth en la ya mencionada alegoría.

En los festivales lunares, pertenecientes a los meses sexto y séptimo, un cerdo era sacrificado en homenaje a Isis y Osiris, en su calidad de criatura de las tinieblas. Esto hizo que se imaginase que la diosa celeste Nut, al igual que una cerda —cuyo canibalismo respecto a sus propios hijos es frecuente— devorase a las estrellas durante el día, según una variante mitológica, por otra parte poco frecuente (74).

El asno y el caballo son dos herbívoros que merecen ser estudiados aquí; si bien su gravitación en la mitología egipcia fue escasa, su intervención en la infraestructura de la producción (transporte, etc.) o en expansión militar fue considerable.

La patria del asno (*Equus asinus*) es el Africa, básicamente en territorios tales como estepas cálidas en el Egipto prehistórico, Nubia y parte de Etiopía, país en el cual aún es posible encontrar al mencionado animal en estado salvaje. Desde estas vastas áreas y a través de Egipto, el asno verosímilmente se expandió en Asia y Europa. Domesticado con bastante anterioridad que el caballo (por la mitad del cuarto milenio A.C.) dan fe de su presencia en el valle nilótico, ciertos documentos (75). El asno se adaptó perfectamente al cálido clima egipcio, lo que explica su enorme difusión a partir de su incorporación a la fauna vernácula; tanto era así que altos funcionarios del rey Khefren, a modo de ejemplo, poseían rebaños de hasta mil asnos (76).

El transporte de granos y frutas por medio de asnos se llevaba a cabo en canastos sujetos a una especie de silla fabricada posiblemente con un marco de madera y varillas del mismo material. Debido a la sensibilidad de la piel del asno, se intercalaba una manta de paño (77).

Los antiguos egipcios jamás montaron sobre el asno, tal como lo hacen los fellahs en la actualidad, posiblemente en razón de que el Nilo era una vía rápida y expedita para trasladarse a distancias relativamente largas (78).

El asno tampoco fue unido a vehículo alguno. Este animal útil y resistente, frugal e inofensivo fue no obstante considerado por los egipcios como un ser vinculado a los aspectos negativos del dios Seth.

Son meramente conjeturales los motivos de aquella concepción. Quizá se debiera a que la característica indocilidad del asno generase una mala disposición hacia el mismo acercándolo así hacia una divinidad repudiable (79).

Sea como fuere, lo cierto es que en la escritura jeroglífica, el logograma de asno aparece en muros de templos y tumbas frecuentemente con un cuchillo clavado en su dorso a los efectos de contrarrestar mágicamente su esencia maligna (80).

En lo que respecta al caballo, hay que decir en primer lugar que descende del "caballo salvaje" (*Equus caballus*) que en un principio tuvo cinco dedos, posteriormente dos, hasta constituirse en el solípedo que es actualmente (81).

El caballo era designado en Egipto "sesemet", voz parecida a la hebrea "sus" que es el nombre del mismo animal, mientras que "íbr" (palabra de origen cananeo) significa "semental" actualmente (82). De hecho, la lengua egipcia emplea paráfrasis para designar al caballo, tales como "el hermoso" (83).

Volviendo al origen del caballo, sabemos que hoy día está representado aquel origen salvaje por el llamado "caballo de Przewalski" de acuerdo al nombre del explorador ruso que en el año 1879 lo

descubrió en las estepas del Asia central donde, siguiendo las migraciones humanas se extendió por vastas regiones asiáticas y europeas.

En el antiguo Egipto, el caballo era completamente desconocido en los tiempos de los Reinos Antiguo y Medio, evidenciándose su presencia en el valle nilótico hacia el siglo XVI A.C. luego de la invasión de los "reyes pastores" o hiksos (84).

Por otra parte se han encontrado huesos de equino en asentamientos tales como Kom Ombo y Qau que pertenecen al paleolítico tardío; junto a los de otros animales que convivieron largamente con los habitantes del valle nilótico (asnos, bueyes, gacelas, etc.) por lo que cabe pensar que la ausencia del caballo en el Egipto clásico durante tan largo período se debía a los hábitos particulares de los egipcios quienes por alguna razón desconocida, no consideraron necesario aprovechar la rapidez del transporte que puede brindar el caballo ya sea en tiro o en la monta.

Luego de la invasión de los hiksos y durante la dinastía XVIII (unos 1.580 a 1.350 años A.C.) la cría del caballo se desarrolla en forma extraordinaria en Egipto, al socaire de las exigencias bélicas de las campañas emprendidas por los faraones en el Asia Occidental y Nubia (85).

La actividad del caballo en el Antiguo Egipto estuvo limitada al pequeño carro de dos ruedas, de cuatro a seis radios y con el eje situado hacia la parte posterior del vehículo, el cual, hacia su derecha tenía adosado una especie de carcaj.

El carro egipcio servía para transportar únicamente al rey (eventualmente a otro guerrero) en el combate o en la caza, lo que lo diferencia del carro utilizado en Mesopotamia que era ciertamente de construcción más sólida y pesada, capaz de dar cabida a cuatro personas, generalmente arqueros.

La carretería egipcia constituía una tropa de élite, aunque su importancia ha sido recientemente cuestionada (86).

Ciertamente, los dos caballos unidos al carro habrían de constituir un factor a tener en cuenta por el enemigo; sin embargo la endeblez del vehículo significaba de hecho su fácil destrucción sobre todo en un terreno accidentado. Por otra parte, la conducción del carro durante el combate habría de ser una verdadera proeza, teniendo en cuenta que era necesario al mismo tiempo emplear el arco con eficacia suficiente. No es pues descartable que las escenas bélicas que nos describen aquellos detalles sean meramente representaciones convencionales del monarca victorioso (87).

El corcel egipcio era del tipo llamado longilíneo (miembros y cuello largos y rectilíneos, perfil de la cara recto) y su talla fue posiblemente mayor que el asirio, puesto que cuando Assurbanipal saqueó a Tebas en el año 665 A.C. comentó el hallazgo de "grandes caballos" (88). Parece cierto que existieron en el valle del Nilo áreas reservadas a la cría de caballos como la de Pi Ramsés en el Delta, a los efectos de mantener o mejorar los caracteres de la "raza". Al respecto es de destacar que los príncipes asiáticos solían enviar yeguas de buena sangre como presentes de amistad a los reyes egipcios.

La alta estima dispensada por los egipcios al caballo no derivó sin embargo en su ulterior sacralización, lo que quizá se deba a su tardía aparición en el valle del Nilo (89).

Los llamados reyes "etíopes" por su origen y que gobernaron Egipto en la época tardía demostraron por su parte una gran afición por el caballo, rayana en la exageración, que no llevó, sin embargo, a la práctica de un culto particular del mismo (90).

Interesa destacar que la presencia del caballo en el valle nilótico fue sin duda motivo de la aparición de la mula, admirablemente representada en ciertas escenas de carga y transporte (91).

Un pequeño herbívoro no rumiante, la liebre, fue objeto de un culto de cierta relevancia. Este animal pertenece al orden de los lepóridos y al género *Lepus*. La particularidad anatómica de sus largas patas posteriores le prestan una velocidad de unos sesenta kilómetros horarios, único medio defensivo que posee este inerte animal.

La liebre egipcia del desierto (*Lepus aegyptius*, egipcio: Sekat) existe aún en Egipto (92). Como todo animal del desierto o de sus vecindades, su pelaje debió ser de tonalidad clara y amarillenta y seguramente moteado de acuerdo a ciertas representaciones (93).

La liebre no fue domesticada por los antiguos egipcios a los efectos de su explotación, sin duda debido a lo antieconómico de tal proceso, no obstante su gran capacidad reproductora.

A pesar de su naturaleza pacífica, la mitología egipcia creó la imagen de una diosa antropomórfica con cabeza de liebre que empuña sendos cuchillos (a veces el signo de Vida sustituye uno de éstos). La similitud de este ser con Mafdet y "El Gran Gato Macho" sugiere una concepción fantasiosa, basada quizá en el tamaño corporal, presencia de garras así como de largos pelos en el hocico, comunes a ambas especies. De hecho, no estamos aquí en presencia de una deidad, sino de un ente no bien determinado.

La divinidad que lleva el nombre de Unut tiene de común con la liebre solamente el nombre. Se trata de un ser con forma de mujer que lleva una estrella como tocado, lo que evoca el transcurso horario.

En la llamada "Eneada tebana" concebida en la época tardía, Unut presenta una variante consistente en el disco solar y cuernos hathorianos que han sustituido al tocado estelar, de forma tal que sus componentes mitológicos esenciales son difíciles de precisar.

La liebre aparece asimismo vinculada al culto funerario; en el templo de Dendera, construido en la época ptolemaica, se han hallado figuras de liebre envueltas en vendajes evocando a momias (94).

Con el estudio de los monos finalizaremos este capítulo concerniente a los herbívoros del Antiguo Egipto.

Como es sabido, los monos y el hombre integran el orden de los primates, caracterizado por mantener en su estructura corporal ciertos rasgos arcaicos (pies y manos con cinco dedos y marcha casi siempre plantígrada, entre otros) mientras que los equinos y rumiantes, por ejemplo, adquirieron una conformación muy diferente a la que exhibieron en la época terciaria.

El *Comopithecus hamadryas* es el género de simios que más significación religiosa tuvo en el Antiguo Egipto. Denominado frecuentemente en los jardines zoológicos "babuino" o "papión sagrado" (egipcio "Ion" o "Benty") presenta una conformación característica consistente en un largo hocico de coloración rojiza y un amplio manto de pelos amarillentos que cubre la cabeza de los machos; su talla es de unos cincuenta centímetros en posición sedente, siendo el pelo de color gris. El *C. hamadryas* es uno de los géneros que "conquistaron la tierra" es decir: que abandonando los hábitos arborícolas de sus ancestros, adoptaron una marcha cuadrúpeda (sin dejar por ello de ser buenos trepadores). Viven actualmente en Etiopía y Somalia (95). En el valle nilótico, los "babuinos" se adaptaron perfectamente, habitando preferentemente en las estribaciones rocosas que flanquean el río, en comunidades numerosas.

Al alba los simios se agrupan para recibir los rayos solares; frecuentemente omiten fuertes gritos, semejantes a ladridos de can, en cierta forma "humanizados" todo lo cual hace suponer que los antiguos egipcios vieron en ello un homenaje al disco solar, lo cual, por otra parte, significó la sacralización de los animales mencionados (96).

Como todos los simios, los "babuinos" poseen una naturaleza muy extrovertida y vivaz, factores que sin duda contribuyeron a que su presencia fuese aceptada de buen grado entre los habitantes del valle.

Aparte de su vinculación con la teología solar, el C. hamadryas fue eventualmente hipóstasis del dios ibis Thot (cuya simbología y culto serán estudiadas más adelante) lo que está fehacientemente ejemplificado en ciertas esculturas donde aparece junto al escriba, cuyo dios patrón era Thot (97).

También el babuino fue eventualmente considerado un genio "examinador" en el juicio de los muertos, quizá debido a su aspecto "severo" y a su nada dócil naturaleza (98).

CAPITULO III

Las Aves

De las aves que habitaron Egipto en la antigüedad solamente un número reducido fueron objeto de culto. De acuerdo a relieves y pinturas murales, momias y otros restos hallados hasta la fecha, se puede establecer que existieron en el valle unas cuarenta especies de aves (1). Según su habitat (arbustos de la vecindad del Nilo, áreas pantanosas) hemos de considerar en primer término al orden de los anseriformes, del cual solamente los géneros Anas (patos) y Anser (gansos) han de ser considerados aquí, puesto que, de hecho, fueron los únicos que dieron lugar a una simbología sagrada.

Aunque fácilmente domesticables, patos y gansos vivían en su mayoría en estado salvaje y a los efectos de su captura se empleaba generalmente el bumerang (2).

Los patos son aves de plumaje espeso, patas cortas, tetradáctilos y, como es sabido, nadan y vuelan muy bien siempre que les sea posible recorrer previamente un corto trecho en tierra (3).

El ganso del Nilo (u Oca del Nilo) (*Alopochen aegyptiacus*, egipcio "Smen") fue animal sagrado, encarnación del dios Geb—que simbolizaba a la Tierra en su faz creadora— ser primordial de la Eneada Divina (4). Geb es el padre de todo ser viviente y en las dinastías de dioses que precedieron a las humanas, delegó su poder a su hijo Osiris, con lo cual quedó establecida la continuidad dinástica con los reyes de Egipto a través de Horus (5).

Esta vinculación de Geb con el ganso se ejemplifica claramente en la iconografía respectiva donde Geb exhibe sobre su humana cabeza el ave mencionada. Geb es "El Gran Graznador" (Kenken Ur).

La concepción que liga al Huevo el nacimiento del mundo es fácil de explicar. Es evidente que la diaria observación de los huevos depositados en gran número en el suelo de los pantanos del Delta y su posterior "transformación" en un ser viviente hubo de motivar en la fértil imaginación del egipcio aquella concepción mitológica (6).

El ganso fue también hipóstasis del dios Amen, por motivaciones oscuras. Ciertas escenas nos muestran al ganso sagrado junto a personajes de rango; eventualmente el animal ha sido martillado sin duda por los seguidores de la herejía atoniana (7).

Paradójicamente, el ganso fue a veces considerado animal setiano. Una vez más debemos echar mano a meras hipótesis para tentar una explicación del hecho (la innata agresividad y el color rojizo propio de Seth, como hemos ya visto, del ave mencionada).

Del orden de los Ciconiformes nos interesan desde el punto de vista mitológico tres familias: los cicónidos (cigüeñas), ardeidos (garzas en general) y tresquiornítidos (ibis y aves afines). Comenzaremos por esta última familia.

Los tresquiornítidos presentan una longitud media de unos cincuenta centímetros, pico curvo y largo, patas también largas de coloración variable. Viven en orillas de ríos y pantanos y en el antiguo Egipto hay que destacar la presencia del *Plegadis falcinellus* (que existe aún hoy en día) cuyo nombre egipcio

era "Gemt" que significa "encontrar" verosímilmente debido a su hábito de hundir la extremidad de su pico en la tierra, de acuerdo al logograma que define a la palabra arriba mencionada. Se le atribuyó asimismo ocasionalmente una acción mortal contra una serpiente alada de índole demoníaca por más que esta circunstancia no llegó a constituir la sacralización del ave (9).

Similar al *Plegadis falcinellus* es el *Comatibis eremita* (egipcio Akh), posee un pequeño penacho en la región occipital y un plumaje de color negro iridiscente. El "Akh" que existía también al sur europeo, ha desaparecido actualmente de estas áreas, es el signo pictográfico y fonético que define varios conceptos en cierto modo afines tales como "Brillante", "Iluminado", "Bienaventurado", aplicados generalmente al difunto ya "justificado" por el tribunal osiriano.

El "ibis sagrado" (*Threskiornis aethiopica*) es el ave que detenta el más alto sitial en lo que se refiere a los aspectos míticos y religiosos. Se trata de un animal de morfología similar a la de los anteriormente descritos, de los cuales sin embargo se distingue por el color blanco de su plumaje con excepción de la cabeza, cuello y extremo de las alas que son negros.

El Ibis vive actualmente en las áreas pantanosas del Norte de Sudán, pero en la antigüedad habitaba Egipto en cantidades enormes (10). Era posible encontrar al ibis ya sea en forma libre como en estado semidoméstico en lagos sagrados anejos a los templos. Restos de estos lagos sagrados se encuentran aún en la región de la actual ciudad de Abusir, situada a unos once kilómetros de El Cairo.

Los ibis embalsamados eran ofrecidos a los peregrinos que concurrían a los vastos cementerios subterráneos cuyas galerías contenían miles de aquellas aves (Sakkara, Abidos y Norte de la antigua Hermópolis, hoy Tuna-el Gebel). En este último lugar la necrópolis se extendía en un área aproximada de quince hectáreas y tenía una balaustrada de piedra de un metro de altura, seiscientos de largo y doscientos de ancho. Los ibis momificados estaban en su mayoría acondicionados en jarras de arcilla, el resto meramente sepultados en la arena. Cabe por otra parte consignar que fueron halladas además otras especies de aves tales como halcones, flamencos, águilas, búhos y golondrinas, lo que viene a demostrar la ligereza que caracterizó al clero de la época tardía, griega y romana en la práctica de las ceremonias rituales funerarias (11).

La importancia del ibis en la simbología religiosa del antiguo Egipto deviene fundamentalmente de su condición hipostática del dios Thot. En su origen, el ibis era la figura totémica del nomo 15 del Bajo Egipto y cuya ciudad capital era llamada Hermópolis Parva por los historiadores griegos. Esta ciudad estaba en el Egipto Medio; otra, Hermópolis Magna (egipcio: Khmunu o sea "Los Ocho") se hallaba situada en el Delta y era cuna de la Ogdoada divina y centro cultural de Thot. Parece pues haber existido en virtud de circunstancias desconocidas una traspolación mitológica entre ambas localidades. Cabe suponer que la elección de la figura del ibis llevada a cabo por los habitantes del nomo 15 como animal totémico respondió a diversas circunstancias tales como su atractivo plumaje, hábitos higiénicos (de acuerdo a los historiadores griegos) o beneficiosos (destruía pequeñas serpientes) unido a la gran cantidad de estas aves que sobrevolaban las orillas nilóticas.

En cuanto al ibis como imagen viviente de Thot, parece cierto que la conformación de su largo y curvo pico evocó la luna en su etapa de cuarto creciente; su albo plumaje reforzó aún más esta identificación.

Ahora bien, una vez erigido en atributo, el ibis fue sacralizado como era la costumbre ancestral en aquellas circunstancias. Este ave sagrada se denominaba Zeuty (nombre a su vez de Thot en egipcio) y Per Zouty (La Mansión de Thot) no era otra cosa que la Hermópolis Parva de los griegos, ya mencionada.

Como se ha expresado, Thot era venerado en Hermópolis Magna (los griegos identificaban a Thot con Hermes); su culto se refiere a una deidad antropomórfica con cabeza de ibis lo que sin duda entraña una

iconografía evolucionada en relación con la imagen enteramente teriomorfa del ave en cuestión; sea como fuere, el ibis, sobre su pértiga totémica era la representación de Thot en la escritura jeroglífica, la mayor parte de las veces (12). Por lo tanto podemos inferir que tal como fue el caso de Anubis, la humanización del cuerpo del dios ibis Thot se debió a motivaciones encaminadas a posibilitar su incorporación al séquito de Osiris para ejercer allí funciones que requerían precisamente aquella imagen.

Otro ave que habitó el valle del Nilo fue la *Ardea cinerea*. Pertenece también al género *treskiornis*, aunque a una familia diversa: la de los ardeidos.

La *Ardea cinerea* es conocida asimismo como "Garza Real" o "Garza gris". Es un ave zancuda cuyo habitat se encuentra en la proximidad de las corrientes de agua de casi todas las áreas geográficas. Su altura es de aproximadamente un metro cuando adulta, siendo su pico largo y su mamente aguzado. Su plumaje gris ceniciento, blanco en cuello y cabeza posee una banda negra horizontal que le atraviesa las sienes. El rasgo que mejor caracteriza a esta garza es el de dos plumas largas y finas, también de color oscuro que desde la nuca caen sueltamente por detrás del cuello (13).

La garza gris se alimenta de peces pequeños, crías tiernas de otras aves, serpientes y moluscos. Nidifica en la cima de árboles grandes. En egipcio, el nombre de esta ave era "Benu". Fue objeto de gran veneración, estando su culto incorporado a la teofanía solar, desde tiempos muy antiguos.

El origen divino del Benu estaba en la localidad de Iun (Heliópolis). Allí existía una piedra sagrada denominada Benben, sobre la cual el ave se había posado por vez primera. La piedra, de forma alargada verticalmente, dio más tarde lugar al casquete actualmente llamado piramidón que remataba la extremidad superior de los obeliscos, que eran monumentos solares (14).

Durante la inundación, la garza se posaba intermitentemente sobre los innumerables montículos que emergían de las aguas, por lo cual fue verosíblemente asociada con la emergencia primordial desde donde Atum-Re había surgido. Por otra parte, el vocablo Benu se vincula fonéticamente con "Ubn" que significa "brillar" y que la epifanía de Re-Atum (o Atum-Re) tenía lugar en el "Castillo del Benu" (Hut Benu) santuario local que albergaba a un ejemplar de este ave (15).

Se consideraba signo favorable en Egipto que el Benu se posara sobre el árbol sagrado existente en Heliópolis y llamado Ished, hecho que sin duda no habría de ser muy frecuente y que pudo haber motivado tal alegoría. Interesa al respecto destacar que el Benu fue identificado por los griegos como el "Ave Fénix" (Phoinix=Boine=Benu?). Se trata de una traspolación sagrada cuyo substractum mítico no es desconocido; quizá las periódicas y prolongadas migraciones que realiza la *Ardea cinerea* hayan servido de base a la identificación mencionada.

La teofanía egipcia concerniente al Benu nada tiene que ver con el mito helénico, el cual, como es sabido, atribuye al ave en cuestión la propiedad de resurgir de sus propias cenizas o las de su padre, en forma periódica.

El buitre común (*Gyps fulvius*) pertenece al orden de los falconiformes y a la familia de los accipítridos; es una especie que posee hábitos y conformación corporal bien diferenciados. Su nombre egipcio era Nekhebet. Este ave anida en regiones montañosas y selvas espesas con grandes árboles de Asia, Africa y Europa en su parte Sur. De apreciable tamaño, la amplitud de sus alas puede exceder a los dos metros (16). El buitre es capaz de efectuar vuelos planeados durante horas merced precisamente a la mencionada característica de sus alas, así como a su capacidad de orientarse en el sentido del viento. Estando en tierra, el buitre suele mantener aún sus grandes alas desplegadas; esta actitud seguramente contribuyó a su sacralización, como veremos más adelante.

El buitre hembra fue encarnación de Nekhebet, una de las diosas tutelares de la monarquía egipcia desde tiempos remotos.

El culto del *Gyps fulvus* hembra se originó en la localidad de Nekheb (Nekhbet o Nekhebet significa "la de Nekheb"), capital del nomo 3 del Alto Egipto y que actualmente se denomina El Kab. Con el transcurso del tiempo esta villa alcanzó considerable importancia —fue lugar de concentración de caravanas— de forma tal que el culto de la diosa buitre pasó a ser la contrapartida, en el Sur, del de la cobra Uto venerada en el Delta, otra diosa tutelar de la monarquía egipcia de todos los tiempos.

Nekhbet y Uto eran "Las Dos Señoras" (Nebty), epíteto que formaba parte de la titulación real y que como tal solía acompañar a la cartela faraónica en los períodos previos al Reino Nuevo (17). Nekhbet es al mismo tiempo hipóstasis de la Corona Blanca (Hez) especie de mitra que representaba el dominio del monarca sobre las tierras del Sur. Diosa protectora, Nekhbet aparece en adornos, amuletos, ect. con sus alas desplegadas ejerciendo esa función (18).

Por otra parte, el cuello y la cabeza del buitre hembra se coloca junto a la cobra erguida en la frente del faraón en todos los tiempos de la época clásica a los efectos de reforzar aún más aquella finalidad, así como evocar el poder sobre las Dos Tierras (19).

En cuanto a la iconografía hay que decir que la representación "evolucionada" de la diosa es la de una mujer con la cabeza cubierta con la piel de buitre, donde el ala cae verticalmente a lo largo de las sienes. Isis, Neftis, Maat y de hecho todas las grandes diosas y reinas solían lucir el mencionado atributo. Cabe consignar que en realidad este último es un remedo del cuerpo del ave, constituido por láminas presumiblemente de oro adaptable a la peluca subyacente, por lo menos en las reinas. Sobre este punto, ver *Lexicon der Agyptologie* III, p. 515, s.v. "Geierhaube". Nekhbet estaba vinculada a Mut, deidad venerada en Tebas y consorte de Amen y que como Nekhbet poseía una naturaleza "maternal"; al respecto interesa destacar que en egipcio "Mut" significa precisamente "madre".

Los milanos estuvieron representados posiblemente por las especies *M. migrans aegyptius* (milano negro) y *M. milvus* (milano leonado) de acuerdo a las momias encontradas en Egipto (20).

Los milanos tienen una longitud aproximada de unos setenta centímetros, alas largas y estrechas, cola también larga, pies y tarsos cubiertos de plumas, como todos los accipítidos. Se alimentan con presas vivas a veces arrancadas a otras aves rapaces. Nidifican en grietas rocosas o árboles altos; emigran periódicamente desde el sur europeo hacia los territorios norafricanos.

Bajo la forma de milanos, Isis y Neftis aparecen en ciertos episodios del drama osiriano con el nombre de Zerty que es precisamente el plural del nombre del milano en egipcio. Aquí las diosas hacen las veces de plañideras frente al cadáver de Osiris. Resulta evidente que la mencionada asociación de Isis y Neftis con las aves en cuestión proviene de ciertas características de éstas, tales como un vuelo rasante y recurrente realizado en parejas y emitiendo al mismo tiempo agudos gritos de tono lastimero (21).

Isis es un milano a su vez en la ocasión de ser fecundada por Osiris yacente (22).

Debido a su similar morfología, los milanos son frecuentemente sustituidos por halcones como encarnación de Isis y Neftis (23).

El halcón es el ave que alcanzó la importancia mayor en el panteón egipcio dentro del género. Pertenece al orden de los falconiformes e interesa destacar que los restos hallados hasta la fecha en Egipto en su gran mayoría se incluyen en el orden del *Falco peregrinus* (halcón común) (24).

Teniendo en cuenta la conformación y aptitudes del halcón respecto a las demás aves se ha dicho que son como los félicos dentro de los mamíferos; han alcanzado la forma perfecta de subsistir en sus ámbitos respectivos.

Los halcones son extremadamente móviles y se caracterizan por la velocidad y altura que sus vuelos alcanzan. En el espacio, realizan evoluciones que configuran un hermoso espectáculo. Si bien viven en parejas en la época de celo, los halcones suelen formar bandadas muy numerosas. Estas aves, cuando están en reposo, debido a la cortedad de sus torsos cubiertos de plumas asumen una actitud erguida particularmente arrogante.

El tamaño y color de estos falcónidos varía de acuerdo a sus numerosas variedades. El color es generalmente gris, variando hacia el negro en el dorso y hacia el blanquecino en la región ventral. Ocasionalmente exhiben tonalidad moteada sobre fondo rojizo y en la región suborbital un dibujo particular —acentuado por los demás en la iconografía y que será descrito más adelante.

En lo que se refiere a la sacralización del halcón hemos de decir que su antigüedad se remonta a tiempos anteriores a la Dinastía I (unos 3.500 años A.C.) y que ella proviene seguramente de las señaladas aptitudes del animal. Vemos así que si bien como se ha dicho anteriormente el halcón se designaba de dos maneras diversas, era “Hor-Horus” (“El que está en lo Alto”, “El Elevado”) el nombre que designaba en Egipto al ave en su condición divina; esta condición indica sin duda la relación del dios con el ámbito celestial, lo que de hecho le confería una jerarquía indiscutible. Numerosas localidades cuyo emblema distintivo era un halcón testimonian claramente lo dicho precedentemente (25).

El culto del halcón cobró importancia pareja con el desarrollo de las pequeñas ciudades autónomas que albergaban su santuario. Mediante una absorción de tipo económico o por la fuerza de las armas, otras villas, centros culturales de dioses diversos pasaron a un segundo plano. El poder de los horianos parece haberse concentrado en Letópolis, localidad vecina a la bifurcación del Nilo en el Delta; desde allí los jefes de nomo marcharon posteriormente hacia el Sur, imponiendo la hegemonía divina del halcón (26).

Ahora bien, el Horus celeste de Letópolis es la única forma visible —objetivada en la iconografía— de veneración del halcón. Existen otras variantes mitológicas que se inscriben dentro de un entorno bastante complicado.

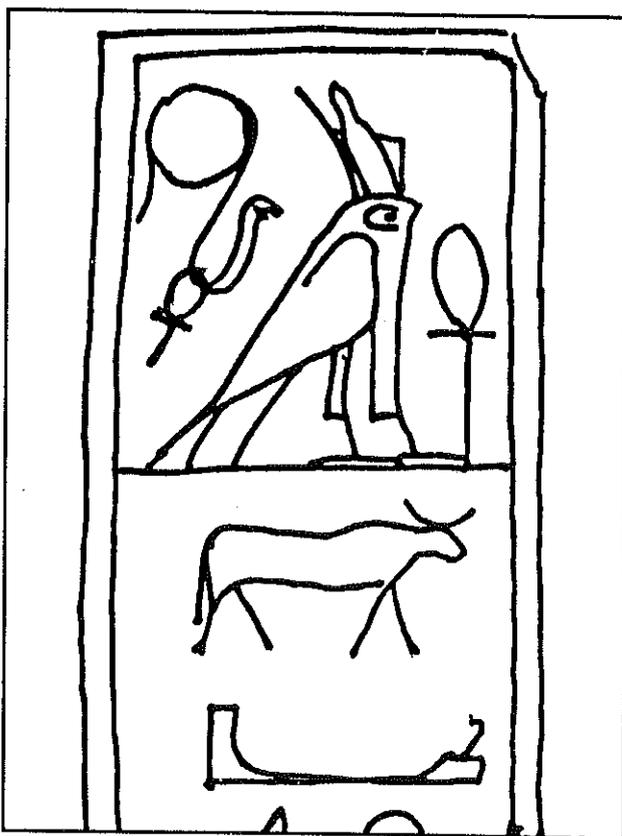


Fig. 5. El halcón sacralizado, incluido en la titulación real

El Horus, inserto en la titularidad de rey, es obviamente un dios de naturaleza combatiente, sin mayores implicaciones cósmicas cuya imagen, a pesar de ser la de un ave, es conceptualmente la de un ser antropomórfico falconicéfalo, adaptado para el uso de armas ofensivas probadas en largos y reiterados combates.

Este Horus Combatiente es Horus el Mayor (Hor Ur, en griego Haroeris) al cual los teólogos heliopolitanos hicieron padre de otros cuatro Horus jóvenes (27). Estos halcones delimitaban los cuatro ángulos del cielo, si bien más tarde fueron relegados a un plano secundario en forma definitiva (28).

Horus el Mayor no es el dios que intervino en los combates míticos contra su hermano Seth, en la saga osiriana. A los efectos de “racionalizar” la leyenda fue creada una viante horiana: “Horus Hijo de Isis (Hor Sa Ast, griego: Harsiese) emergente de la pareja Isis-Osiris y nacido en la localidad de Buto (Pc), ciudad capital del nomo 19 del Bajo Egipto.

El Horus Hijo de Isis no tiene relación alguna con el Horus guerrero de Letópolis, salvo el nombre, y es evidente que resulta difícil concebir al halcón como encarnación del niño nacido de dos dioses "humanos". Lo que posiblemente pudo haber ocurrido es que la execración de Seth decretada por los horianos del Norte por motivos sin duda de carácter político (Seth era divinidad de primerísima importancia en la ciudad sureña de Ombos) hizo necesario la "halconización" del hijo de Isis y Osiris y rol de vengador de su padre, muerto a manos de Seth (29).

Extendiéndose hacia el Sur, el culto del halcón Horus se estableció firmemente en Nekhen (El Niño) localidad situada en la orilla izquierda del Nilo, más conocida en los textos por su nombre griego de Hieracónpolis (actual Kom-el Amar) y que fue capital del nomo 3 del Alto Egipto, sede principal de los reyezuelos predinásticos.

Otra variante de la veneración del halcón la tenemos en Horakhty, o sea "Horus del Horizonte Oriental", hipóstasis del disco solar en su emergencia diaria. Horakhty fue sin duda otra creación de los doctrinarios heliopolitanos en los primeros tiempos de la época dinástica con la intención de provocar el desplazamiento de Horus de su excluyente ámbito celestial.

Horakhty, que devino más tarde Re-Horakhty, fue venerado en Edfu, asumió con el tiempo las prerrogativas míticas del antiguo Horus Hijo de Isis (30).

A esta pluralidad mítica del halcón divinizado habría que agregar ciertos Horus adorados en villas cuyo desarrollo motivó en su momento la relevancia alcanzada por el culto de aquéllos. Tales son los casos del Horus de Hebenu y el Horus de Hakenu (31).

De hecho pues, estamos en presencia de Horus guerreros, dioses "arponeros" perseguidores encarnizadas de Set en sus variadas encarnaciones (hipopótamo, cocodrilo, orix). Dicha "caza" se realizaba obviamente en barca en clara evocación del periplo solar, de forma tal que era Re y no Osiris el dios vengado.

Finalmente y en lo que tiene que ver con el destino de los halcones muertos cabe decir que fueron halladas varias necrópolis que contenían sus momias depositadas en cajas de bronce o cartón en forma individual o colectiva. En los últimos tiempos del Egipto faraónico que es cuando los cementerios fueron así colmados, era práctica frecuente reunir las aves muertas dentro de un determinado espacio de tiempo, para ser enterradas conjuntamente, de forma tal que muchas de ellas habían entrado ya en descomposición antes de ser momificadas (32).

Consideración aparte merece el llamado "Ojo de Horus (Udjat), numen de simbología polivalente cuya iconografía sin duda procede de las particularidades colorísticas de la región del plumaje inmediatamente inferior del propio ojo del ave, tal como se ha dicho más arriba. El Ojo de Horus es un ente protector. Como tal lo vemos representado en orfebrería, amuletos, caras externas de los ataúdes rectangulares, pinturas y relieves de las sepulturas. El Ojo de Horus es también ofrenda por excelencia para dioses y reyes, en este caso quizá debido al empleo de su figuración para medir la capacidad del grano (33).

Para finalizar el estudio de las aves veneradas en el Antiguo Egipto hemos de referirnos ahora a la golondrina (Tirudo rustica; egipcio "Mint").

La golondrina es un animal pequeño, de plumaje oscuro salvo el del vientre, que es blanco y que presenta el extremo de su larga colar bifurcado en forma característica.

Como es sabido, la golondrina se desplaza a distancias muy grandes (como ejemplo diremos que es capaz de atravesar el desierto del Sahara descansando y alimentándose en los escasos oasis de la región). Nidifica generalmente en oquedades y grietas de muros.

Aparece claro que la actividad "viajera" de la golondrina motivó su inclusión en la mitología egipcia como un ser que, sin alcanzar el rango de una divinidad con nombre propio fue elegido en los textos funerarios como encarnación del difunto en ciertos episodios. Vemos así que "la golondrina" relata: "He partido con un recado y he retornado con el informe respectivo. ¡Abridme para que pueda contar lo que he visto! Horus es el timonel de la Barca; le ha sido otorgado el trono de su padre" (34).

CAPITULO IV

Los Reptiles

Los reptiles sacralizados de una forma u otra en el Antiguo Egipto fueron los cocodrilos, las serpientes, las tortugas y las ranas. Al orden de los emidosaurios pertenecen los cocodrilos, que serán estudiados en primer término.

Los cocodrilos egipcios (*Crocodylus niloticus*) no existen actualmente en el país; la paulatina desecación del desierto del Sahara relegó paulatinamente a este animal a territorios por cierto alejados del valle nilótico, tales como la isla de Madagascar, donde existe un gran número.

La longitud del cocodrilo es de aproximadamente cinco metros y su cuerpo, cubierto de placas óseas, es de coloración verdosa. Animal estrictamente acuático (la particular implantación de ojos, orejas y fosas nasales le permiten permanecer largas horas en el agua parcialmente sumergido) el cocodrilo (egipcio: meseh) si bien habitaba en toda la extensión de las riberas nilóticas, lo hacía preferentemente en las áreas bajas del Delta y en las zonas feraces de los grandes lagos al Oeste del río, hoy desaparecidas o sea, El Fayum actual.

Animales ovíparos (entierran sus huevos bajo la arena) los cocodrilos se alimentaban con las variadas especies de peces y aves acuáticas que encontraban en el Nilo, así como de los mamíferos que se aproximaban a la orilla del río, si bien es de destacar que la carne era ingerida luego de haberse tornado más tierna debido a la putrefacción (1).

Desde luego los barqueros egipcios no estaban exentos de peligro en sus viajes por el Nilo, puesto que la carne humana no era nada desdeñable para los cocodrilos que infestaban el río; a tales efectos eran recitados encantamientos tendientes a conjurar aquel peligro (2).

Ahora bien ¿cual es el origen de la sacralización del cocodrilo? Con certeza razonable hay que buscarlo en el "temor respetuoso" suscitado por su presencia en los antiguos egipcios como sucedió en otros casos.

El nombre egipcio del cocodrilo sagrado era Sobek y su culto se extendió a casi todo el valle nilótico con el correr del tiempo, manteniéndose vigente durante las monarquías griegas y romanas (3).

La ciudad principal de veneración de Sobek era Shedet (la Crocodilópolis de los griegos) que era la capital del nomo 21 del Alto Egipto. El culto de Sobek era allí sin duda predominante puesto que durante el segundo período intermedio (1786-1575 A.C.) su nombre forma parte del correspondiente a cinco reyes de la dinastía XIII radicada en aquella ciudad (4).

En el nomo 10 del Bajo Egipto, en la localidad de Atribis se practicaba asimismo el culto del cocodrilo, esta vez con el nombre de Khentikot ("El que preside con el Cuerpo") y que posteriormente, usurpado por un Horus local, fue relegado a un segundo plano.

La sacralidad de Sobek involucraba elementos míticos tales como la génesis primitiva emergente de las

aguas y de la tierra; más tarde su culto fue captado por la teología solar —ya hemos visto que esto se dio también para otras divinidades— y se le asoció a Re-Amen y Horus formaron con Sobek sincretismos importantes en el panteón del Egipto clásico (5).

El cocodrilo, en concordancia con la ambivalencia conceptual mítica y religiosa que frecuentemente exhiben los dioses egipcios, fue también considerado un ser execrable, en tanto podía encarnar a Seth. En esta situación —y desde luego no ya como Sobek— acechaba al difunto en su viaje de ultratumba hacia el tribunal de Osiris para destruirlo (cabe recordar que “La Devoradora” poseía cabeza de cocodrilo, aunque aquí se trataba de otra instancia).

Parece ser que esta concepción negativa de la divinidad del cocodrilo se puso de manifiesto básicamente en la Baja Epoca puesto que de ella proceden las estelas “mágicas” donde el animal mencionado aparece atravesado por la lanza de Horus o bien yaciendo bajo los pies de éste. (ver nota)

Ahora bien, es de señalar que hasta la fecha, cementerios que albergaran las momias de los cocodrilos sagrados —por más que es sumamente posible que hayan existido— no han sido hallados. No obstante, a unos veinte kilómetros al Sur de Crocodilópolis, se pudo extraer una enorme cantidad de cadáveres de cocodrilos malamente embalsamados y enterrados simplemente en la arena. Se trataba de animales “comunes” los cuales al serles retirado las envolturas, con sorpresa se vio que sólo algunos huesos de cocodrilo constituían el contenido real de las “momias” amén de trozos de paja y troncos de palma.

Es muy posible que el mencionado fraude se debiera a la intención de ciertos sacerdotes de lucrar con la venta de estos envoltorios, requeridos por la piedad personal de gente desprovista de mayores recursos.

Cabe destacar que en Crocodilópolis, en sepulturas de personajes pertenecientes a clases sin duda más elevadas se hallaron junto a sus momias, otras de cocodrilos completos y envueltos en papiros griegos, lamentablemente quemados debido al apuro de los saqueadores en busca de botín (6).

Las tortugas son también reptiles que pertenecen en este caso al orden de los quelónidos. Son animales que viven en aguas dulces o saladas, así como en la tierra y de acuerdo a estas características se admiten tres familias de tortugas: los quelónidos, testudinos y quelicridos.

Las tortugas son los seres que menos modificaciones corporales han experimentado desde el Triásico, en el cual surgieron; son verdaderos fósiles vivientes, lo que les confiere ese singular aspecto, con su caparazón dorsal y placa ventral, verdaderas corazas protectoras que compensan su menguada capacidad defensiva.

Muy sensibles a las altas temperaturas y a la sequedad del clima, las tortugas terrestres suelen buscar refugio en vegetaciones espesas o bajo las piedras.

Las tortugas de río a pesar de su aspecto pesado son capaces de rápidos desplazamientos y merced a sus largas uñas, apresan fácilmente peces pequeños, aunque suelen alimentarse también de carroña.

El tipo de tortuga acuático (egipcio “Shetyu”) es el único que vivió en el Antiguo Egipto. Estuvo fundamentalmente representado por la Trionyx triunguis y se trata de un animal de unos cuarenta centímetros de anchura cuyo escudo, blando al estar desprovisto de placas córneas es más o menos circular y de coloración oscura (7).

Como su nombre lo indica, la Trionyx posee solamente tres uñas, contrariamente a sus congéneres que presentan cinco y parece no haber abundado en el valle nilótico de acuerdo a las escenas de caza tan realísticamente descritas en los muros de las mastabas del Reino Antiguo; quizá esto sea debidos a su intrínseca vulnerabilidad.

La Trionyx, ya desde el neolítico, habitó en las riberas del Nilo en el Delta hasta las cataratas al sur del río (8).

En el templo de la reina Hatshepsut, en Deir el Bahari, la tortuga aparece asimismo en las costas del Mar Rojo, representada en dos oportunidades (9).

Ahora bien la significación religiosa de la tortuga parece estar vinculada a un antagonismo con el dios solar y de una u otra forma "amiga" de las tinieblas (10).

Por otra parte, la idea de protección que sugería la presencia del caparazón en la tortuga sin duda indujo al difunto a proclamar en el Más Allá: ¡Me he cubierto como una tortuga! (11).

Hemos de considerar ahora a los reptiles correspondientes al orden de las serpientes (serpentes) tales como los elípidos, colubridos, pitónidos y vipéridos.

Dentro de los elípidos tenemos a las cobras que ocuparon un lugar de gran relevancia en el panteón egipcio. La cobra que vivió en Egipto es la actual Naja-Naja o "aspid"; como todos los elípidos posee colmillos con un conducto interior a través del cual inyecta su ponzoña y que están situados en la parte anterior de la mandíbula superior del animal (12).

La cobra es un reptil que puede alcanzar hasta dos metros y medio de longitud siendo su característica principal la facultad de dilatar el cuello en forma plana merced a la movilidad de las costillas pertenecientes a esa región.

La cobra asume generalmente una actitud erguida involucrando al respecto aproximadamente un tercio de su cuerpo; esto sucede en las instancias previas al ataque o simplemente cuando el reptil se encuentra en estado de atención. Cabe consignar que si no es molestada, la cobra suele no atacar al hombre e incluso ser domesticada por él (13).

Antes de ocuparnos en forma particular del carácter sagrado que tuvo la cobra en el Antiguo Egipto, hemos de decir que el carácter místico de las serpientes en general, concebido por la mayoría de los pueblos en la antigüedad, obedece a razones basadas en las características de su habitat, conformación y propiedades tóxicas eventuales. Por lo tanto fueron considerados estos reptiles seres beneficiosos o malignos; son de hecho dos fases alternantes de una sola y misma realidad (14).

La veneración de la cobra en Egipto fue sin duda muy antigua. Bajo el nombre de Uazet (Uto) poseía numerosos centros culturales en el Bajo Egipto en el período predinástico; el más importante estaba en la localidad de Buto (15).

La naturaleza sagrada de la cobra se perfila nítidamente cuando estableció vínculos muy estrechos con la monarquía interviniendo en la titulación real o instalándose como "uraeus" en la frente del rey (16).

El "uracus" es un numen protector ciertamente

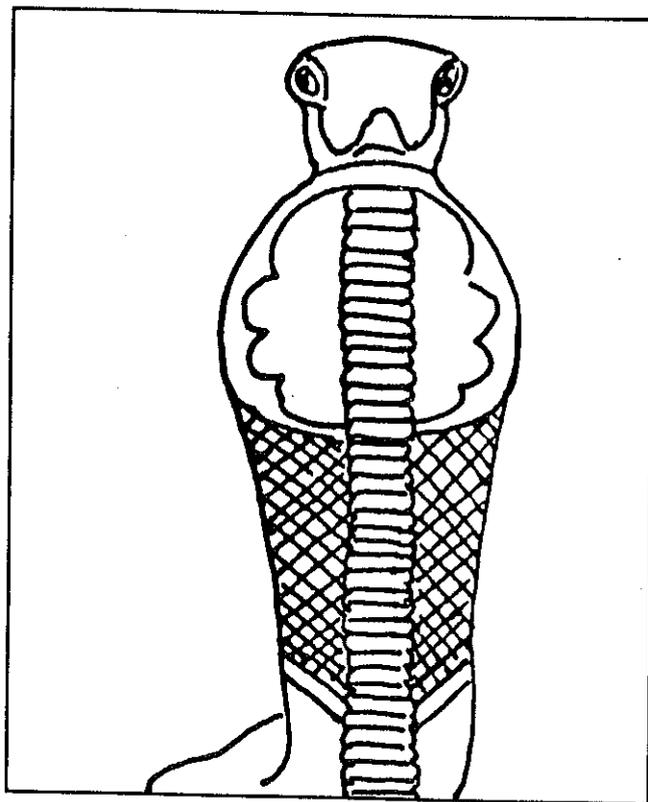


Fig. 6. La cobra sagrada Uadjet.

temible para los adversarios del monarca, teniendo en cuenta las características tóxicas de la cobra y que sin duda generaron uno de sus epítetos más concluyentes al respecto: “La Llama” (17) (fig. 6).

La cobra en su condición de uracus fue asociada asimismo a las diosas leoninas Sekhmet y Tefnut como hipóstasis del Ojo de Re, según hemos visto anteriormente, a través de un simbolismo solar sólo explicable por la enorme influencia de la conceptualización mitológica adquirida por Re en el transcurso del tiempo.

La iconografía de las “cobras solares” se evidencia en la época clásica y aun más adelante, en dos de estos animales que flanquean al disco solar. A veces son llamadas las “Compañeras de Re” en clara alusión al estrecho vínculo con este dios; muy conocida es también la imagen de la cobra circundando estrechamente al astro en su mitad superior, erguida su cabeza y pendiendo largamente hacia atrás la cola (18).

Consideración aparte merece la diosa Mert seger (“la que ama el Silencio”), cobra androcéfala que presidía la necrópolis tebana y era patrona de los obreros que allí residían y que con el tiempo habían dado lugar a la creación de una villa que los albergaba (actual Deir el Medineh) Mert seger era deidad de naturaleza pacífica.

La familia de los colubridos marcó también su presencia en el valle del Nilo, serpientes de ecología muy vasta (terrestre, arborícola, acuática, algunas de ellas son incluso “excavadoras”) poseemos sólo escasos testimonios iconográficos que nos suministren una versión acabada de la conformación anatómica de las variedades de colúbridos venerados en el Antiguo Egipto.

De hecho, los colúbridos son reptiles en su gran mayoría exentos de peligro para el hombre, con grandes variaciones de tamaño y coloración (se conocen hasta doscientos cincuenta géneros). Se alimenta de ratones, lagartos, insectos y a pesar de no ser venenosos, algunos colúbridos son capaces de engullir a otros ofidios ponzoñosos.

Los colúbridos egipcios fueron sin duda terrestres y era fácil encontrarlos en el área cultivada del valle, fundamentalmente entre las mieses y en el período de cosecha. Debido a esta circunstancia, uno o varios colúbridos —hasta la fecha no identificados— fueron asociados a los procesos de germinación y crecimiento vegetales y venerados bajo el nombre de Renenet, merced a la transpolación parcial de aquellos procesos a valencias mitológicas vinculadas al nacimiento y crianza venturosa de los seres humanos (19).

En esta condición, Renenet aparece eventualmente junto a Meskhent (egipcio: “la que preside el nacimiento”) y a Shai (el Destino) acompañando al difunto en el juicio osiriano (20).

Renenet aparece generalmente representada como un ser enteramente antropomórfico, sin atributos particulares. Otras veces es una mujer serpentocéfala e incluso un reptil con el disco solar y cuernos hathorianos en la cabeza.

Dentro de los reptiles se encuentran también los pitones (familia pythonidae) cuya presencia en el Egipto prehistórico parece cierta, teniendo en cuenta la vegetación exuberante del valle en aquellos tiempos, propicia para la existencia de los pitones (21). Los pitones afectan longitud y grosor variados que nunca es menos de varios metros y cincuenta centímetros de circunferencia respectivamente; gran fuerza caracteriza a estos reptiles constrictores (pueden dar muerte e ingerir a mamíferos grandes tales como el cerdo) así como rapidez de desplazamiento cuando emprenden el ataque.

El pitón del antiguo Egipto era verosímilmente el conocido actualmente como “el pitón de Seba” (*Python sebae*) que ya no existe en el país. Puede alcanzar hasta ocho metros de longitud y suele vivir cerca de los centros poblados.

La inserción del pitón en la mitología egipcia se explica sin duda por una concepción cósmica del reptil (22). El ejemplo más señalado al respecto es la serpiente Apofis que es el nombre greizante del egipcio Apap. Enemiga jurada de Re, este reptil acechaba la barca solar en su emergencia diaria buscando destruirla; por otra parte pugnaba para ocultar con su cuerpo ondulado a la imagen del disco levantino.

Los dioses "seguidores de Re" se munían de arpones a los efectos de eliminar a Apofis desde la barca. La destrucción de esta serpiente teñía de rojo el cielo en el amanecer, al mismo tiempo que las ondulaciones montañosas que configuraban el perfil del horizonte oriental del valle nilótico eran asimiladas al cuerpo del reptil.

Animal setiano de naturaleza tenebrosa, Apofis se identifica con Seth en el concepto de la existencia permanente del mal no obstante su fugaz y periódica derrota. Es así que tan vanos eran los esfuerzos para impedir la diaria emergencia del disco solar por Apofis como herir mortalmente a ésta por los seguidores de Re.

En la iconografía, Apofis es representada como hemos visto, enfrentada al Gran Gato Macho, exhibiendo una longitud corporal reducida debido sin duda a exigencia compositivas. Otras veces, Apofis se encuentra atravesada por varios cuchillos implantados en el dorso, en ciertos monumentos funerarios, a los efectos de impedir que el difunto fuese atacado por el reptil animado de vida.

Pitones de naturaleza maligna eran también Rorek y Mahi. Rorek era eventualmente identificada con Apofis; se trataba de un reptil venenoso muy temido (25).

En los llamados Libros de la Horas y de las Puertas integrados por invocaciones y elementos mágicos muy confusos que se desarrollan en el mundo subterráneo, se encuentran imágenes de pitones designados con nombres diversos y que poseen naturaleza equívoca tales como Neheb-kau (la que provee alimentos) y Khety, aliado de Osiris que "escupe fuego" que se encuentran junto a otras serpientes ciertamente hostiles al paso de la barca nocturna y sus tripulantes.

A causa de la naturaleza sincretística del pensamiento religioso de los antiguos egipcios, se generó especialmente en la Baja Epoca un complicado hibridismo consistente en serpientes provistas de alas, patas, cabeza de carnero o halcón, cuya verdadera índole resulta sumamente especulativa. Estos seres fantásticos aparecen especialmente en escenas funerarias murales, sarcófagos, etc. (24).

Cabe agregar finalmente que los pitones, por su gran tamaño, sin duda despertaron la admiración respetuosa de los antiguos egipcios que se puso de manifiesto en relatos legendarios, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días. En la llamada "Leyenda del naufrago" una serpiente de quince metros de longitud estaba revestida totalmente de oro; con su cabeza humana y cejas de lapislázuli era dueña de una isla solitaria situada en alta mar (25).

CAPITULO V

Los Anfibios y los Peces

Solamente la rana fue el animal anfibio venerado en el valle del Nilo. Este animal pertenece a la familia de los hílidos y son por lo tanto anuros y junto a los bufónidos (sapos), vienen a integrar el orden de los procelos.

La llamada "rana del Nilo" (rana mascareniensis, egipcio Kek o Hekat) procede de la familia de las ranas acuáticas y había encontrado su hábitat natural en las áreas pantanosas, canales de irrigación y depósitos

de agua formados por el retroceso de las aguas de inundación. Se distingue la rana egipcia por sus largas patas, de unos cuatro a cinco centímetros, así como por sus desarrolladas membranas natatorias, con las cuales se desplaza rápidamente. Al mismo tiempo salta y zambulle permanentemente en su medio natural. Su color predominante es el verde oliva.

De visión y audición sumamente agudas, la rana se alimenta de insectos vivos, a quienes capta con su lengua vibrátil.

El gran número de renacuajos generados por la rana y su sorprendente metamorfosis (poseen primeramente cola y luego sucesivamente dos y cuatro patas antes de adquirir su conformación adulta) fueron sin duda suficiente motivo para la sacralización de la rana (2).

Por otra parte, nacidas del fango, las ranas fueron consideradas seres ancestrales emergentes del caos que prevalecía en las épocas fabulosas según las tradiciones míticas del Antiguo Egipto. En la Ogdoada hermopolitana figuraban cuatro parejas divinas de las cuales la parte masculina eran ranas y la femenina serpientes (3).

Las ranas eran para los egipcios, como se ha dicho, criaturas pertenecientes a un mundo oscuro y abismal que existió antes de que el Universo emergiera de una colina del limo inicial, de la cual una flor de loto allí crecida dio lugar al nacimiento del Sol; el orden universal tuvo entonces lugar, regido por el astro.

La rana fue también considerada pareja de Khnum e identificada tardíamente con Hathor.

En cuanto a lo que se refiere a la iconografía cabe decir que han sido hallados numerosos amuletos, muy antiguos, que consisten en la figura enteramente teriomórfica de la rana (4). Más tarde, empero, el anfibio fue representado como un ser híbrido, con cuerpo humano y cabeza de rana (5).

Con los peces (egipcio Remy) hemos de finalizar el estudio de los vertebrados.

Cabe consignar que la superclase de los peces se remonta a unos trescientos millones de años de antigüedad, dando lugar a gran cantidad de especies (6).

Ahora bien, en el Antiguo Egipto y de acuerdo a los huesos de peces exhumados (sin duda procedentes de restos de ofrendas o del diario consumo) así como de momias de estos animales, se puede establecer que fueron aproximadamente quince las especies involucradas allí (7).

Cabe empero precisar que en relieves y pinturas nos encontramos frecuentemente con peces cuyas características no son las que corresponden a las de los seres cuyos huesos han sido cabalmente identificados, lo que no es sorprendente habida cuenta de las variaciones que debieron haber tenido lugar efectivamente, o emanadas de la fantasía del artista (8).

Los peces del Antiguo Egipto pertenecieron a órdenes que aún subsisten; son los siluriformes, los mormiriformes y los pereiformes. Los siluriformes son peces "barbados" de aspecto fusiforme y de tamaño variable que habitan en zonas tropicales y subtropicales, y que en el valle nilótico estuvieron representados por *Eutropus niloticus*, el *Lepidotus (Barbus bynni)*, el *Synodontes schall*, el *Barbus bayard* y el *Clarias lazera* (9).

De hecho, poco es lo que se conoce en relación al significado mítico de los peces mencionados, pero la circunstancia de haber sido encontradas numerosas momias de los mismos, indica que por lo menos fueron en vida objeto de una consideración especial (10).

Los mormiriformes o "peces elefante" por la pequeña trompa que los caracteriza y sirve para explorar el fondo de los ríos en busca de pequeños gusanos, larvas de insectos, etc., viven en las aguas continentales de las áreas cálidas; de ojos grandes y boca reducida, una larga aleta dorsal y dos ventrales,

pueden alcanzar una longitud corporal superior a un metro. Su carne posee sabor desagradable (11).

El oxirrinco del Nilo (*Mormyris kannume*; egipcio Hat) es el pez más conocido en la mitología egipcia. Venerado en el nomo 19 del Alto Egipto, en la localidad de Per Mezed (nombre que precisamente significa "La Mansión del Oxirrinco") fue asociado a Hathor en la actual Esna. Por el contrario, el oxirrinco fue execrado en otras regiones del Antiguo Egipto al punto tal que en la época griega sus partidarios según las fuentes griegas libraban sangrientas reyertas con las gentes de Cynópolis enemiga del oxirrinco, pez que por otra parte les servía de alimento. La causa de esta aversión hacia el oxirrinco —por otra parte extendida hacia otras regiones del Antiguo Egipto— parece haber sido el hecho de que fue el oxirrinco sindicado como el pez que devoró el falo de Osiris cuando sus restos, dispersos luego de su muerte a manos de Set, fueron arrojados al mar.

Sea como fuese la actitud de la población egipcia hacia el oxirrinco, es de destacar que hasta la fecha no ha sido posible encontrar momias del mencionado pez. Existen en cambio representaciones del oxirrinco que indican en forma inequívoca la veneración que se le profesaba eventualmente (12).

En cuanto a los perciformes, hemos de decir que de una manera general se caracterizan por una conformación aplanada lateralmente y con aletas salientes. Estuvieron representados en el valle nilótico por dos crómidos: el *Latus niloticus* (egipcio "Abdu") y la *Tilapia niloticus* (egipcio "Inty"). Son peces de agua dulce, de tamaño grande y que frecuentemente exhiben hermosos colores.

Los crómidos son capaces de sobrevivir en menguadas corrientes de agua y suelen seguir a los grupos formados por sus recién nacidos hijos.

El *Latus*, de color azulado fue vinculado a la diosa Neith, oriunda del Bajo Egipto, llegando incluso a ser encarnación de la misma. Deidad muy antigua, Neith era de naturaleza primitivamente andrógina, creadora del universo a los efectos de lo cual debía atraer al dios solar desde las regiones acuáticas para que diariamente recorriese la bóveda celestial. De aquí deriva posiblemente el carácter sagrado del *Latus*, en tanto que ser de naturaleza acuática, e interesa destacar que su centro cultural recibía el nombre de Latópolis y que en la actualidad se llama Esna.

Relacionado asimismo con la teología osiriana, el pez Abdu intervino verosímelmente en ella a tal punto

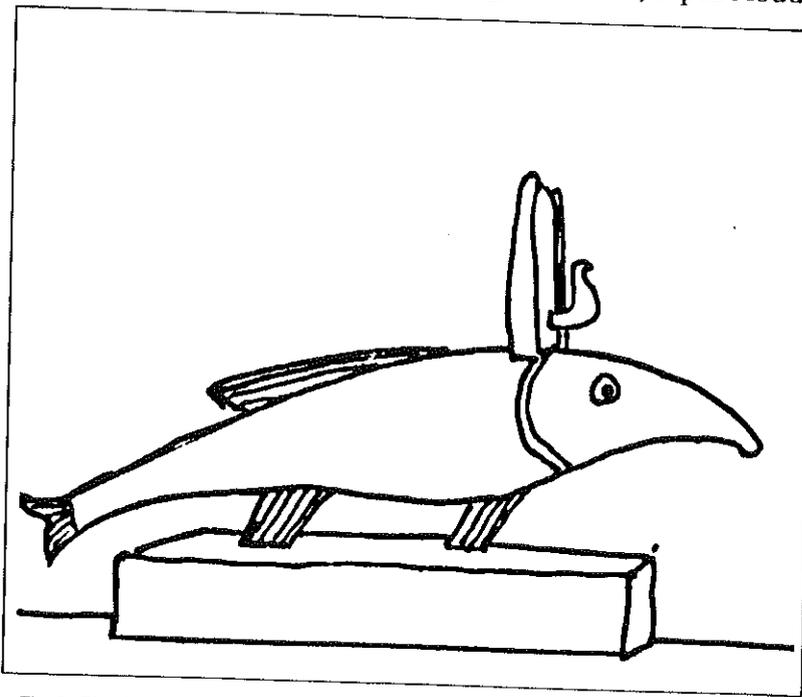


Fig. 7 - El oxirrinco, en una variante mitológica con los atributos hathorianos. Museo de El Cairo.

que prestó su nombre a la ciudad santa de Osiris, Abidos que en egipcio es Abdu precisamente. Al respecto cabe consignar que Anubis, uno de los principales dioses allegados a Osiris aparece en una escena mural precediendo a la momificación de un *Latus* cuyo tamaño, dicho sea de paso, ha sido considerablemente aumentado aquí, en una evocación humanizante del pez (13). En la ya mencionada localidad de Esna han sido halladas, en tumbas o simplemente enterradas en la arena, enorme cantidad de momias de *Latus*, de diverso tamaño.

Muchas de las momias estaban en excelente estado de conservación pudiéndose observar que habían sido inyectadas con

carbonato de sodio a través de un corte practicado lateralmente; untado posteriormente el pez con lodo mezclado con sal, éste había conservado el brillo de sus escamas y el reflejo cobrizo de los ojos (14).

Otro crómido sacralizado, el pez "Inty" ya mencionado tuvo una significación mitológica menor. De conformación y hábitos similares a los del "Abdu", esta Tilapia presenta un hermoso color rojo y se le consideraba compañera del Latus en las funciones de guía y protección prestadas a los tripulantes de la barca solar. El Inty, sin embargo, no llegó a ser vinculado ni a asumir la hipostasia de divinidad alguna (15).

Cabe finalmente señalar que un pez no identificado hasta la fecha aparece colocado sobre la cabeza de la diosa antropomórfica de naturaleza fluvial Hat-Mehit o sea "La que Preside la Crecida (del Nilo)" y que era venerada en la localidad de Mendes. Cabe suponer que el pez en cuestión se incluye en la representación solamente a los efectos de marcar las atribuciones de Hat-Mehit.

CAPITULO VI

Los Invertebrados

Dentro de los invertebrados se encuentra la vasta clase de los insectos, de la cual deriva el orden de los coleópteros que a su vez da lugar a la familia de los Escarabeidos.

La familia de los Escarabeidos comprende unas veinte mil especies dentro de las cuales se encuentra el género *Ateuchus*; el *A.sacer aegyptiorum* no es otra cosa que el escarabajo sagrado de los antiguos egipcios (1).

El *A.sacer aegyptiorum* se encuentra en la actualidad casi exclusivamente en el Alto Egipto. Se trata de un insecto de color negro brillante con reflejos verdosos y dorados, de tamaño algo mayor (posee unos tres centímetros de longitud) que el *A. sacer*. Tiene en la parte anterior de la cabeza un borde dentado y como todo insecto, tres pares de patas, el primero de los cuales perfectamente articulado.

Como todo insecto perteneciente al género que nos ocupa, el escarabajo sagrado es "pelotero" y coprófago. Esto significa que la hembra construye esferas, haciendo rodar, mediante impulsos de su cabeza —o bien de sus patas posteriores— pequeñas masas de excremento o lodo a las cuales dirige hacia lugares que ofrezcan protección debida puesto que, de hecho, vienen a constituir su alimento. En el otoño, las esferas, cuyo diámetro puede alcanzar cuatro o más centímetros, son depositadas en el fondo de galerías labradas previamente.

Como en la esfera había sido colocada una larva previamente, esta no tiene dificultades nutricias, de forma tal que al cabo de unos veintiocho días surge a la superficie como un ser adulto; en Egipto, este fenómeno coincide con la inundación del Nilo (2).

El particular ciclo evolutivo del escarabajo fue sin duda el motivo inicial de su sacralización, generando con el transcurso del tiempo unos de los mitos más arraigados y perdurables de la religión egipcia.

De una manera general, el escarabajo simboliza la eterna transformación de la vida humana; su nombre (*Kheper*), en su principal acepción significa "llegar a ser" y se relaciona indiscutiblemente del surgimiento de un ser a partir de una esfera, desde las profundidades de la tierra. Lateralmente nació la creencia de la efectiva autogeneración del escarabajo.

Prontamente, el escarabajo fue incluido dentro de la teofanía solar, por cuanto el arrastre de la esfera alimenticia pasó a ser alegoría del curso del globo solar impulsado por aquél a través del firmamento.

El escarabajo fue de esta manera considerado hipóstasis del sol naciente, bajo el nombre de Khepri. La importancia de la mencionada identidad se incrementó con el transcurso del tiempo hasta tal punto que Khepri tuviera su representación plasmada en la figura de un ser humano con sólo la cabeza de un escarabajo completo o bien en la de un niño real (con el bucle principesco como correspondía) en posición sedente y el dedo índice introducido en la boca, que es una forma recreativa mediante la cual los antiguos egipcios señalaban los primeros años de la niñez.

La concepción solar del escarabajo se sincretiza más tarde en la concepción de Khepri-Re-Atum de naturaleza trivalente; aquí Atum asume la simbología del disco solar en el ocaso al tiempo que Re es el astro en toda su fuerza y esplendor.

En cuanto a las representaciones del escarabajo como tal, hay que decir que integran un "corpus" de tal magnitud que permite asegurar que ningún otro animal sagrado alcanzó tal volumen al respecto. Esculpido el Ateuchus en piedras de variada dureza y bajo formas más o menos ortodoxas lo encontramos en objetos de orfebrería, amuletos y figurillas conmemorativas de episodios relevantes en la vida de los reyes de la época clásica, para lo cual la inscripción era grabada en la parte ventral del animal, aquí desprovisto de patas a los efectos de proveer mayor superficie para aquélla (3).

La veneración del escarabajo fue sin duda muy antigua puesto que se han encontrado restos de los mismos encerrados en vasijas prehistóricas, así como en cajillas de alabastro que imitaban la forma de aquel animal y que se usaban como relicarios, pendientes del cuello (4).

Se conserva en el British Museum un escarabajo encerrado en una especie de estuche así como otro ejemplar, en un verdadero sarcófago de piedra. En la localidad de Mendes, envuelto y untado con una mezcla de vino y mirra, se halló enterrado un cadáver de escarabajo (5).

Otro invertebrado sagrado para los antiguos egipcios fue el escorpión. Este animal pertenece a la clase de los arácnidos que es mucho menos numerosa que la de los insectos y de la cual primordialmente se distingue por sus cuatro pares de patas y la cubierta quitinosa que recubre todo su cuerpo.

Los escorpiones constituyen un orden caracterizado por la presencia de dos grandes pedipalpos en su parte anterior y de una larga y arqueada cola que viene a constituir la continuación del abdomen.

Son los escorpiones seres que habitan en regiones templadas y cálidas de todo el mundo. Muy activos durante la noche, los escorpiones se alimentan de arañas pequeñas, ciempiés, etc. a los cuales da muerte con el dardo ponzoñoso que remata su cola, en ciertas especies.

No todas las variedades de escorpiones son venenosas, cabe precisar. Cuando falta el veneno, el animal que nos ocupa utiliza los fuertes quelíceros a manera de pinzas para literalmente seccionar a sus víctimas.

Durante el día el escorpión vive semioculto bajo las piedras, grietas del terreno, pastizales, etc.

El tamaño de los escorpiones varía entre unos dos a quince centímetros de longitud alcanzado por ejemplo por el escorpión africano (*Scorpio africanus*).

El escorpión no suele atacar al hombre en forma espontánea. Lo contrario sucede si son removidas las piedras que lo ocultan o si una persona se acerca demasiado al lugar donde se encuentra.

El escorpión de los antiguos egipcios (Serket) era verosímelmente el *S. africanus* si bien no del tamaño máximo ya mencionado, según todas las posibilidades. Era seguramente este animal un peligro cierto para los antiguos habitantes del valle nilótico en virtud del gran número que por entonces existía allí.

Del período predinástico proviene una cabeza de maza ceremonial en la cual está representado un

escorpión junto a la figura de un rey que lleva la corona del Alto Egipto en tren de arar un territorio conquistado; es el llamado rey "Escorpión" personaje que ha dado lugar a muchas conjeturas (6). Esta relación de un monarca prehistórico con el escorpión nos indica sin duda la existencia de un atributo totémico elegido no necesariamente por sus virtudes apotropaicas, sino que en este caso, bien pudo haber prestado su nombre a un monarca.

El motivo de la sacralización del escorpión es oscura; quizá se encuentre en su naturaleza capaz de generar efectos tóxicos intensos (atribuidos por los egipcios a un voluntarismo discrecional determinado) por parte del animal.

El escorpión fue encarnado en la época clásica, por la diosa antropomórfica Serket cuya principal función fue la de ejercer protección al difunto, junto a Meith y a las diosas hermanas Isis y Neftis (7).

Serket lleva sobre su cabeza la figura de un escorpión que tiene la particularidad de poseer una cola desprovista de la aguja distal toxófora. Cabe consignar que lo mismo sucede con representaciones de la diosa bajo la forma teriomórfica androcéfala (fig. 8). Como se ha dicho, la valencia mitológica fundamental de Serket es la de ejercer protección mágica, lo que explica los recipientes, cuya tapa consiste en la cabeza de la diosa, que servían para contener las vísceras del muerto y que eran depositados junto a la momia.

Protectora de los vivos, Serket era invocada en los rituales mágico-terapéuticos recitados por los médicos egipcios para curar los efectos tóxicos provocados por la picadura del escorpión y otras alimañas. Estos "médicos" o "terapeutas" eran titulados "Los acompañantes de Serket".

Serket estaba relacionada con el nacimiento del futuro rey y por lo tanto con las grandes diosas asociadas a la monarquía (Isis, Neftis, Neith, Hathor) antropomórficas como ella y que de una u otra forma venían a garantizar para los egipcios la seguridad de que el recién nacido se convirtiera efectivamente en el monarca de Las Dos Tierras en su momento.

El ciempiés (egipcio "Sepa") es un artrópodo que poca relevancia tuvo en la mitología egipcia. Junto a las escolopendras, los ciempiés integran el orden de los quilópodos (vocablo griego que significa "mil pies").

Debido a la escasez de representaciones existentes en los documentos, del ciempiés, no es posible determinar con exactitud su inclusión dentro del orden respectivo. Lo que sí sabemos es que el actual quilópodo egipcio posee mandíbulas y maxilas provistas de glándulas secretoras de veneno activo, incluso para el ser humano aunque sin llegar a un efecto mortal.

Bien perfilada la cabeza, posee el ciempiés antenas articuladas y segmentos cuyo número varía entre treinta y ciento treinta y tres y que son siempre impares; su cola es bífida.

Poseyendo gran fuerza y movilidad de desplazamiento, el ciempiés se alimenta habitualmente de insectos y arañas.

Oscura es la significación mítica del ciempiés en el Antiguo Egipto, en el L de M se menciona en dos oportunidades un "Día de Ciempiés" en el cual el difunto se proclama Anubis (8).

En los TP, el ciempiés es vinculado a Horus. Se dice: "La serpiente está en el Cielo, el ciempiés de Horus está en la Tierra; los bueyes son Horus cuando pisotea (la tierra)" (9).

El sentido críptico de la frase transcrita se repite asimismo en los TP; "El Gran Ciempie desciende, habiendo maldecido a Aquél de la Mansión (Osiris?) y El de la Mansión es maldecido por el Ciempiés" (10).

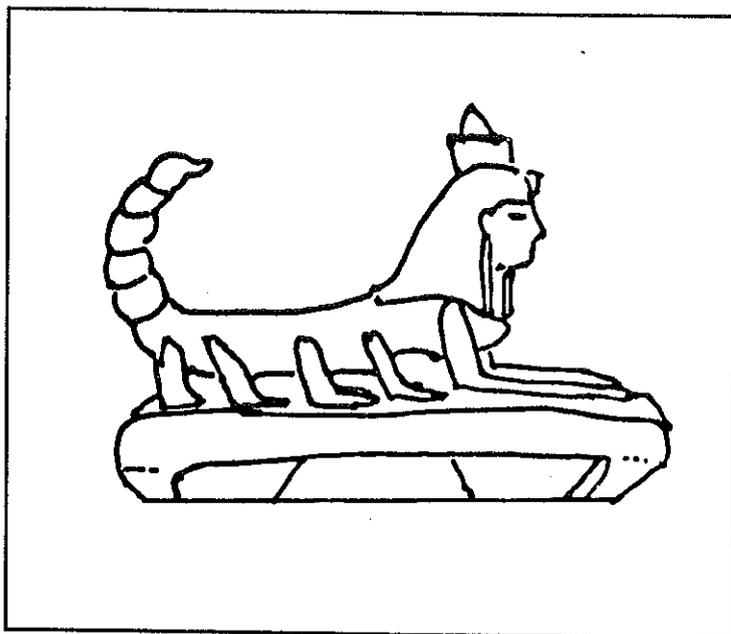


Fig. 8. El escorpión delicado. Empuñadura de un bastón. Museo de Baltimore

De todas formas se puede establecer con razonable certeza que siendo el hábitat del ciempiés la tierra (vive en suelos arenosos y secos, bajo piedras y otros elementos que les sirven de guarida) su ubicación en la topografía divina sería la región del Duat, donde reinaba Osiris (11).

Cabe finalmente agregar que existió una divinidad de poca relevancia llamado precisamente Sepa, cuyo culto se celebraba en Heliópolis.

Conclusión

De las especies animales sacralizadas por los antiguos egipcios, los herbívoros (vacunos,

ovinos, caprinos, antílopes y gacelas) ocuparon por su mayor número el primer lugar, dando sitio a dioses tales como Apis, Hathor, Amen, Satis y otros.

Los carnívoros generaron a través de los leones machos y hembras, gatos y ciertos cánidos, el culto de Mahes, Sekhmet, Bastet, Anubis y Upuat.

Horus y Thot son ejemplos relevantes de la veneración profesada a ciertas aves, tales como halcones, ibis, buitres y garzas.

Los cocodrilos, reverenciados en casi todo el valle con el nombre de Sobek, tuvieron a su vez un culto muy antiguo y popular.

La cobra Uto fue el representante divino más conspicuo entre los reptiles egipcios.

En cuanto a los peces, cabe decir que su gravitación en el panteón egipcio fue escasa puesto que no ha sido posible señalar la existencia de una devoción grande y duradera que involucrase alguno de ellos.

Por el contrario, el escarabajo fue un invertebrado que sobresalió particularmente en la mitología egipcia, ya sea por virtudes propias o merced al sincretismo con otros dioses de importancia. En otro aspecto hemos de concluir en que las causas que motivaron a los antiguos egipcios a sacralizar a ciertas especies de animales —que en abrumadora mayoría eran las que con ellos convivían— siguieron tres vertientes principales. La primera de ellas consistió en atribuir el desarrollo de los procesos cíclicos relacionados con la fertilidad del suelo —y de los seres humanos por añadidura— a fundamentalmente vacas y toros, animales éstos caracterizados en general por su alto índice de procreación.

La segunda vertiente hemos de inscribirla básicamente en una asociación que podríamos llamar “espacial”. En efecto, la diaria y alta trayectoria del disco solar en la bóveda celeste sugirió sin duda el vuelo del halcón a través de los cielos quedando así plasmada la figura de Horus, dios por otra parte sincretizado frecuentemente con otros específicamente solares.

La tercera vertiente reposa sobre la base de connotaciones socio-políticas, míticas y totémicas que con el transcurso del tiempo dieron origen a divinidades vernáculas generalmente vinculadas a la monarquía, como fue el caso de la cobra, el buitre hembra y el mismo halcón.

Cabe finalmente agregar que existieron asimismo otras causas que lateralmente originaron variantes mitológicas ligadas a la conformación corporal, hábitos y carácter de determinados animales. Ejemplos fueron las leonas hembras que inspiraron el "temor respetuoso", los ibis asociados a una teofanía lunar por su plumaje albo y su pico largo y curvo, los babuinos en base a la algarabía que los caracteriza en las primeras luces del día, cuando se eleva el disco solar sobre el horizonte y los gatos por las reminiscencias leoninas que eran capaces de suscitar.

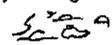
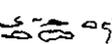
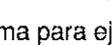
Con la decadencia de la civilización egipcia, concordante con la extinción de las dinastías indígenas en Egipto, sobrevinieron las implicancias de la penetración griega y romana e incluso asiática en el valle nilótico, evidenciadas por la degeneración de mitos y celebración de los rituales de los grandes dioses egipcios.

Magia y cruda zoolatría sustituyeron a las creencias emanadas de las teologías clásicas, alcanzando a veces una particular exacerbación en los últimos tiempos del Egipto pagano. Sin embargo, el culto de los animales sagrados subsistió de una u otra forma en la mitología griega y romana, marcando su influencia a través del bestiario cristiano, hasta épocas relativamente cercanas a nuestros días.

NOTAS del capítulo I

- (1) En el predinástico tardío o quizá antes, aunque de hecho restos de los mismos no han sido hallados.
- (2) Esta característica la poseen ambos sexos.
- (3) Fragmento de paleta protohistórica en el cual aparece un león devorando a personajes al parecer libios. Cf. A. Moret, *El Nilo y la Civilización egipcia*. Barcelona, 1927. (fig. 34).
- (4) Uno de los ejemplos más ilustrativos es el animal que interviene en la célebre fábula de Esopo.
- (5) Cf. L. V. Zabkar, *Apedemak, Lion, God of Meroe*, Wilts, 1975, p. 58.
- (6) Esta actitud no es única en el león, como más adelante se verá.
- (7) Una conocida estatua sedente del mismo monarca permite detectar ciertas modulaciones afines entre ambas cabezas. El rostro de la esfinge fue grandemente deteriorado por la artillería de los mamelucos siglos atrás, al ser elegido como blanco para sus ejercicios de tiro. En cuanto a la vinculación de la esfinge de Guiza con la mitología solar, por lo menos en la época clásica queda fuera de toda duda si tenemos en cuenta la estela erigida entre sus patas delanteras, que durante mucho tiempo había permanecido oculta bajo la arena, según la cual, los reyes Tutmosis IV y Amenofis II (dinastía XVIII, unos 1.500 A.C.) la consideraban como una encarnación del dios solar Horajty, o sea "el Horus del Horizonte Oriental". Por otra parte, una colonia de prisioneros cananeos que trabajaba en sus inmediaciones durante el Reino Nuevo, veneró en la esfinge a su dios Palestino Horon (Cf. G. Posener, S. Sauneron J. Yoyotte, *Nuevo Lexicon de Ägyptischen Kultur*, Wiesbaden, 1960, p. 145).
- (8) Básicamente, datan del Reino Medio y representan al rey Amenemhat III de la dinastía XII, por más que algunas de ellas fueron usurpadas por Ramses II y otros monarcas. Algunas esfinges de la reina Hatshepsut pertenecen al mismo tipo. Al respecto, ver C. Aldred, *Ancient Egyptian, Art London 1965*, M. Kingdom, lám. 39 y N. Kingdom, lámns. 23 y 24.
- (9) Las más ilustrativas son las que configuran la avenida de "esfinges" que conduce al gran templo de Karnak.
- (10) El "león de Tutankhamen" de hecho, adopta esta actitud que en este caso viene a ser un ejemplo más del estilo naturalista imperante en la época amárnica. Cabe establecer que la posición clásica del león echado se debe más bien a las exigencias del material empleado en la ejecución de la obra o al gusto por la simetría que hacía gala el artista egipcio.
- (11) Los dos leones del pie del reposero de cabeza de Tutankhamen, tienen ese detalle pintado en los flancos.
- (12) Dichas representaciones se pueden apreciar ya desde las primeras dinastías.
- (13) Este tipo de escultura fue adoptado ya durante el Reino Antiguo y se continuó usando en las épocas ptolemaica y romana. Dos leones unidos por una cadena servían como cerrojo en las puertas de los templos al embutirse en los marcos de las mismas.
- (14) Pir. §796.
- (15) A propósito del nombre Rw, interesa mencionar que la figura del león generando el sonido fonético "r" pasó al de "l"

- en la época ptolemaica como lo atestigua el célebre ejemplo de la escritura jeroglífica del nombre de Ptolomeo Epifano en la piedra de Roseta. El sonido "l" no era conocido en la lengua egipcia de la época clásica y aun tardía, lo que sugiere que la antedicha trasmutación se debe a un rasgo común a otras civilizaciones antiguas.
- (16) Por ejemplo, capilla de Ramses IV. Aquí Aker lleva inscrito en el flanco la imagen del difunto enmarcada en un óvalo de acuerdo a la simbología mágica de estos textos pertenecientes al Libro de las Puertas.
 - (17) Hay que destacar que en el Reino Antiguo, por lo menos hasta la dinastía V, el concepto egipcio sobre la vida de ultratumba no era coincidente con el de tiempos anteriores, cuando aquella era considerada como un lugar de bienaventuranza para el muerto justificado.
 - (18) L. de M.; capítulos 17, 38, 78 entre otros.
 - (19) Por ejemplo, papiro de Any, aunque aquí los leones presentan ciertos rasgos que no les son propios.
 - (20) § 1.124 b. Ma-Hesa es también el nombre genérico del león.
 - (21) Cf. L. V. Zabkar, op. cit., p. 52, donde se cita a Ma-Hesa-Usr, Ma-Hesa-hotep (respectivamente "Mahes es poderoso" y "Mahes está complacido") entre otros.
 - (22) Por ejemplo, la estatua en la Walters Art Gallery así como estelas y esculturas en diversos museos.
 - (23) El Horus de Hekenu es uno de los varios dioses halcones que interinieron en las gestas heroicas contra los enemigos de Re.
 - (24) Cf. L. V. Zabkar, op. cit., p. 22.
 - (25) El "Viento del Sur" (shabuy) fue asimismo personificado por un león. El pluralismo del león deificado por esos tiempos en Nubia (territorio en el cual proliferaba esta fiera) se debe sin duda en gran parte al descaecimiento de las concepciones míticas vernáculas ocurrente en el Egipto ptolemaico y romano, concernientes al león.
 - (26) La corona de plumas Bes que aparece a veces, sugiere el origen extranjero de este genio. Por otra parte, su condición evidente de enano, verosímilmente confería a Bes virtudes histriónicas e incluso apotropaicas muy apreciadas en Egipto. En cuanto a la relación de Bes con la privacidad del monarca, cabe mencionar el empleo funcional de sus imágenes en recipientes para ungüentos y reposeros de cabeza, encontrados en la tumba de Tutankhamen.
Se ha atribuido también a Bes capacidad para dispensar protección mágica frente a los genios maléficos.
 - (27) "El rey es hijo de Sakhmet". (Bir § 262).
 - (28) El tallo de papiro (uaz) relaciona a Sakhmet con la diosa cobra uazet ("La Verde") la cual, como veremos más adelante, es símbolo y protección del propio monarca, vivo o difunto. Sakhmet, Uazet, Isis y otras grandes diosas egipcias llevaron el epíteto de "La Gran Maga", en diversas etapas de la mitología del antiguo Egipto. En la época greco-romana, se decía: Sakhmet de Ayer, Uto (Uazet) de Hoy "Sobre esto último, cf. T.G.H. James "A wooden figure of wadjet" JEA (68, p. 160 Sakhmet, Tefnut, otras diosas leonas e incluso la cobra en tanto que Uraeus real encarnaron en su tiempo al numen independiente "Ojo (en furia) de Re". Según una versión de la leyenda ésta se separó, enfurecido, de la frente del dios, retornando más tarde bajo la forma del uraeus, por la mediación de Toth, quien logró apaciguarlo.
 - (29) De hecho, es Isis la divinidad primera que recibió este título, teniendo en cuenta su gestión decisiva en la resurrección de Osiris. En Sakmet, la condición de maga, vinculó a la diosa con la práctica de la medicina, al punto que sus sacerdotes formaron una verdadera cofradía de médicos.
 - (30) En tal circunstancia, Mut se apropió de ciertos atributos de Sakhmet y pasó a ser, ella también. "Uret Hekau". Hasta entonces, Mut había sido diosa enteramente antropomórfica.
 - (31) Las rayas verticales mencionadas, en la actualidad asumen por lo general una coloración blanca.
 - (32) Por ejemplo, escena de caza con arpón y bumerang en la tumba de Mut-Sa (din. XVIII; cf. L. Renhardt, Kulturgeschichte der Nutztiere, lám. 45 Munich, 1922); trozo de pinturas sobre barro y paja, actualmente en el B. Museum, procedente de la tumba de Neb-Amun (din. XVIII).
 - (33) Las fuentes griegas exageran posiblemente esta condición (cf. Herodoto, II, LXVI, LXVII donde se afirma el castigo de muerte sin sentencia a quien hubiera dado muerte a un gato).
 - (34) Una escultura en bronce (época romana) actualmente en el B. Museum es un excelente ejemplo. Por otra parte los reyes también solían disfrutar de la compañía del gato. Así lo demuestra por ejemplo el dibujo del respaldo perteneciente a uno de los sillones de la princesa Sat-Amón (hermana de Tutankhamen que representa a ésta y a la reina Tiy en un paseo en barca. Tiy, sentada en una especie de trono tiene a su vera un gato en actitud de descanso (Cf. Ch. Desroches-Noblecourt, Tutankhamen, Noguer, S.A. 1965 fig. 59).
 - (35) Cf. M. Lurker. The Gods and Symbols of Anc. Egypt, London 1974, pág. 32; W.M. Flinders Petrie, Amulets, Aris & Phillips, 1972, 227, a, b, c.

- (36) Este templo fue llamado por los griegos Speos Artemidos, puesto que Pakhet como leona, tuvo como pareja al dios Horus de Hebenu, localidad cercana situada en la orilla oriental del nomo 16. Pakhet-Horus de Hebenu fue asimilada por los egipcios a la clásica unión Shu-Tefnut y ésta a su vez por los griegos a la de Artemisa y Apolo; de ahí proviene el nombre helénico del templo de Pakhet.
- (37) P. Derchain (Rites Egyptiens, Bruselas, 1962, pág. 20) afirma que por el contrario, Pakhet leona habría perdido su primitivo carácter de tal, transformándose en una deidad pacífica de naturaleza gatuna.
- (38) Llovía en ocasiones torrencialmente detrás de los valles, sobre las montañas.
- (39) De hecho Bastet estaba vinculada al rey, desde la dinastía IV; Khefren en el "amado de Bastet".
- (40) Cf. E. Naville, Bubastis, pág. 53. Donde se describe algunas estatuillas de Bastet con cabeza gatuna, portando un sistro y una pequeña canasta en sus manos, con cuatro pequeños gatos a sus pies.
- (41) Cf. Lurker, op. cit. pág. 32. La génesis de esta variante lunar no es clara, pero es posible que se origine merced a un confuso encadenamiento de mitos entre los cuales figuraría la simbiosis luna-fertilidad (aquí la gata madre) y que está presente en casi todas las epifanías antiguas.
- (42) Uno de los títulos de Bastet-Sakhmet es "la que está sobre el Secreto" epíteto propio de Anubis y como tal muy común dentro del clero bubastita. Durante la dinastía libia, la veneración por Bastet fue tan grande que Osorkon II hizo martillar las cartelas con el nombre de Ramses II grabadas en los bloques del templo; en éstas, la imagen de Re (cuyo signo jeroglífico es una divinidad sedente con el disco solar en la cabeza) fue decapitada, colocando en su lugar una testa de leona; el Huevo, cuya significación es "hijo" sustituyó al disco, de manera que se leyera "Hijo de Bastet (Sakhmet) referida a Osorkon II.
- (43) Unas; en su pirámide (Pir § 438). En el L. de M. (T.G. Allen, The Book of the Dead or going forth by Day, Chicago, 1968), en los capítulos 34, 39 §53 y 149 §52 se habla de la acción destructora de una serpiente, presumiblemente Apofis por Mafdet, identificada  aquí con un lince. Faulkner, A Concise Dictionary of Middle Egyptian pág. 103, establece: (M3FDT)  "a cat goddess. Otras escrituras son más explícitas aún acerca de la naturaleza gatuna de la diosa  (Cf. E. W. Budge, The Gods of the Egyptians, II, pág. 363).
- (44) Se trataba posiblemente de un arma para ejecutar criminales y suele aparecer en la proa de barcas funerarias en representaciones del Reino Nuevo.
- (45) Por ej.: E. W. Budge, op. cit., lám. 10.
- (46) Arbol sobre el cual el ave Benu se había posado y que por otra parte señalaba el sitio de la emergencia solar.
- (47) "BA" define también la piel de pantera.
- (48) Parte conservada del registro superior del relieve del templo de la reina Hatshepsut en Deir el Bahari, donde está representado el regreso de la expedición egipcia al país del Punt (territorio situado en lo que hoy constituye la actual Somalia y alrededores, sobre el Mar Rojo). Dicha expedición, dispuesta por Hatshepsut en el año noveno de su reinado que como es sabido se inscribe dentro de la dinastía XVIII, resultó sumamente fructífera puesto que recibió el abundante tributo de "Los Grandes del Punt" que consistía además de panteras, monos, árboles diversos de maderas finas así como de otros valiosos objetos.
- (49) "La Devoradora" (Amm o Amm Mut) era un monstruo con cabeza de cocodrilo, cuerpo de león y grupa de hipopótamo. Por otra parte, los genios custodios apostados en las puertas de entrada de la casa de Osiris exhiben cabeza de serpiente, de cocodrilo o de seres indeterminables y fabulosos.
- (50) Treasures of Tutankhamen, lámina 21, núm. de catálogo 38. Al respecto cabe consignar que seguramente el artista egipcio persiguió —mediante el dorado de los detalles mencionados— quebrar la aridez monocolor del negro de la superficie corporal de acuerdo a pautas mencionadas anteriormente, en relación a ciertas representaciones de leones.
- (51) En el templo de Beit el Vali construido por Ramses II se describe un tributo de Kush (Nubia). Entre los animales presentes allí (gacelas, girafas, simios, un león y dos panteras) se ven pieles seguramente de pantera (la de otro felino no fue nunca empleada) una colocada sobre una mesa y otras pendiendo de una especie de percha portada por un egipcio, lo que indica con certeza razonable que las pieles estaban ya curtidas o en tren de serlo.
- (52) En una silla "plegable" por su conformación, pero que de hecho era rígida, el asiento fabricado en madera de ébano con incrustaciones de marfil imitando las manchas de la piel de pantera. Aquí se trata, como se podrá apreciar, de evocar aquel elemento utilizando un criterio inverso respecto a la coloración de ambos componentes. (Treasures of Tutankhamen, op. cit. núm. de catálogo 11).
- (53) Por ejemplo, el cintillo de oro y amatistas de la princesa Sit-Hathor-Iunut del Reino Medio; el cierre de una diadema, en oro de una reina esposa de Tutmosis III (Tebas, Reino Nuevo). Ambas joyas se encuentran actualmente en el Museo Metropolitano de Nueva York. La presencia de la cabeza de pantera aparece también, en cloisone, en un cinto que lleva Ramses III (Tumba de uno de sus hijos Amenherkhepeshef, en Tebas Oeste [Reino Nuevo]).

- (54) Significativamente, el rey (o sea el Egipto) lleva la corona blanca del Alto Egipto (Cf. A. Moret, Histoire de la Nation Egyptienne, Paris, pág. 603).
- (55) También una diosa de oscuro origen, Seshat, vinculada a la escritura y que registra "los centenares de miles de años de festivales y jubileos reales" en el árbol sagrado, se viste con la piel de pantera, aparentemente sin implicaciones colaterales míticas o religiosas.
- (56) El sacerdote "lector" (Hery -heb, literalmente "el que preside el festival" aparece también como oficiante, en ciertas representaciones, vistiendo la piel de pantera. (Cf. L. Manniche The Tomb of Nakht, JEA, 72, fig. 11). Por otra parte, personajes ligados a ciertas funciones sacerdotales no bien determinadas, que ostentaban el título Smer Per Aa o sea "el amigo de la casa Real" (reservado a los hijos o nietos del monarca en el Reino Antiguo) solían vestir la piel de pantera; por ejemplo: capilla de Ra-kha-ef-ankhu y mastaba del príncipe Khu-fu-kaf (hijo de Kheops) en Guiza.
- (57) La "apertura de la boca" era una ceremonia de gran importancia y estaba destinada a restituir al difunto las facultades de nutrición y respiración trabadas por el vendaje. Estos procedimientos mágicos imitaban los empleados por Horus frente a su padre Osiris, muerto por Seth. A tales efectos, el sacerdote empleaba una especie de azuela (urt hekau). Asimismo, se "abría la boca" (también ojos, narices y oídos) a las estatuas reales e incluso, simbólicamente, a puertas de templos y tumbas.
- (58) Por ejemplo, papiro de Hu-nefer (dinastías XIX ó XX) donde se puede observar una ilustración clásica de la celebración de los ritos funerarios donde el Sem presidía.
- (59) En el Reino Nuevo, el lunmutef es el príncipe heredero (condición atestiguada por el bucle lateral que ostenta) aunque cabe consignar que a dicha categoría sacerdotal podían también acceder personas no ligadas por vínculos de sangre a la monarquía. En cuanto al Sameref, es de destacar que en las exequias, aun cuando no se tratase de reyes, era el hijo mayor del difunto quien podía officiar como sacerdote (cf. al respecto el papiro de Any en el Museo Británico, y las representaciones en los muros de la tumba de Seti I en el Valle de los Reyes y en la de Senedjem en Tebas). Sobre este punto, ver A. Bianchi, posible significación del uso de la piel de pantera como atavío jerárquico en el Antiguo Egipto, Soc. Uruguay de Egiptología, Montevideo, 1987, pág. 1.
- (60) Descubierta por A. Mariette en El Fayum, en 1892, actualmente en el Museo de El Cairo. El atuendo que presenta el rey sugiere su intervención en ceremonias religiosas impregnadas con elementos libios.
- (61) Ay era presumiblemente padre de Nefertiti, cuñada de Tutankhamen y casó con la viuda de éste, Ankhesenamun, obteniendo de esa manera los derechos sucesorios del trono; todos estos grados de parentesco deben ser, no obstante, interpretados con suma cautela. En la época inmediatamente anterior a estos acontecimientos, se han encontrado representaciones de pieles de pantera con tachaduras, signo inequívoco de que fueron consideradas herejías bárbaras en relación al culto del disco solar Aten, presidido por el monarca reformador Akhenaten, esposo de Nefertiti. (cf. al respecto Treasures of Tutankhamen, op. cit., pág. 104). Cabe consignar que también Ramses III aparece como Hem-Neter o sea Profeta (de Amen, generalmente) vistiendo la piel de pantera y oficiando frente a una divinidad, verosímilmente Amen Ra. (Templo de Karnak).
- (62) Estatua de granito (museo de Turín).
- (63) Pintura mural de una tumba tebana. Userhat ofició hasta unos cuarenta años después de la muerte del rey Tutmosis I y evidentemente no pudo estar vivo durante el reinado de Seti I que tuvo lugar unos trescientos años más tarde; por lo tanto la inclusión del nombre de este monarca en el manto de Userhat, indica que Seti I decidió que el sacerdote actuase en su nombre en el culto funerario de Tutmosis I.
- (64) Al guepardo se le conoce también por los nombres de "Cheetan" (Chita) y "Onza".
- (65) En el antiguo Egipto, el guepardo solía incursionar en las tierras laborables a los efectos de cazar los animales domésticos que allí pacían, junto con leones, linceas, chacales y hienas. Hoy en día no existen guepardos en aquellas áreas; por otra parte, guepardos domesticados eran empleados, por lo menos en el Reino Antiguo, a guisa de lebreles en actividades cinegéticas.
- (66) Desde luego, en los territorios donde aún se les puede encontrar.
- (67) Pieza en madera estucada y dorada. El lecho es sin duda del tipo "funerario" destinado a recibir al sarcófago de acuerdo a sus grandes dimensiones. Más explícitas son dos representaciones de guepardos en un relieve del templo de la reina Hatshepsut en Deir-El-Bahari. Tallados en caliza y pintados y formando parte de una comitiva, junto a porta-abanicos y sirvientes, estos animales exhiben una cabeza pequeña que les es característica.
- (68) Las representaciones egipcias de grandes felinos, eventualmente adolecen de cierta indefinición respecto a la especie incriminada.
- (69) Por ejemplo, en la viñeta correspondiente al capítulo 17 del libro de los Muertos (papiro de Any) donde dos guepardos sustituyen a Ruty flanqueando al disco solar.
- (70) Cf. A. Gardiner, op. cit.

- (71) El nombre egipcio de este perro-lobo era "Unsh" R. Faulkner; *A concise Dict. of M. Egyptian*, Oxford, 1978, traduce "Wnsh" por chacal; sin embargo el determinativo adjunto es el signo F 27 (piel vacuna) y por lo tanto no es explícito. Por otra parte, el mismo autor indica "Sab" como sinónimo del mismo animal. La lectura cierta de "Sab" es "Animal de Anubis", según A. Gardiner; *E. Grammar*, signo E 17, I. Además de ser muy cuestionable la presencia del verdadero chacal en el antiguo Egipto, ciertos documentos nos presentan a los "Wnshu" determinados por un cánido muy semejante a un lobo (Cf. E. Budge, *The Book of the Dead*, lám. XV, col. 7).
- (72) *Ibidem*, cap. 24.
- (73) G. Posener, S. Sauneron y J. Yoyotte; *Lexicon der Ägyptischer Kultur*, Wiesbaden, 1961, pág. 110; W. K. Simpson; *An additional dog's name*, JEA 63 pág. 175, fig. 1 y nota 3 de este trabajo. En la tumba de la reina Her-Neit dinastía I, fue encontrado un esqueleto de perro, sin duda debido a causas similares) (Emery, *Archaic Egypt*, Penguin Books, 1963 lám. 26).
- (74) Es posible sin embargo que pudo haber existido una especie de culto prehistórico del perro; Delbono halló cadáveres de este animal dispuestos en círculo alrededor de un cementerio vecino a la ciudad de Heliópolis, con las patas cruzadas y en decúbito lateral, quizá a los efectos de velar a los muertos. Por otra parte, en la época tardía y en galerías subterráneas fueron encontradas miles de momias de canes en las cercanías de Abidos. Lámparas romanas datables (en el siglo I A.C., indican la época cierta de las mencionadas inhumaciones (Cf. A. Leca, *op. cit.*, pág. 206).
- (75) En egipcio Wp-Wat ("El que abre los caminos"). Los egiptólogos anglosajones emplean corrientemente la lectura Wpwawet.
- (76) A. Moret, *op. cit.* pág. 67.
- (77) *Ibidem*, fig. 31.
- (78) El nombre egipcio de Anubis es Impu. La figura erguida del cánido anubiano aparece en los títulos de los personajes menfitas, donde su significación es "dignatario" (Sab). Respecto a la veneración de Anubis en el Sur, cabe decir que la Piedra de Palermo registra "festivales de Anubis" en la dinastía I (Tinita).
- (79) En TP § 450 se compara al rey con Upuat; en § 455 el dios es también rey del Sur: "... toma la Corona Blanca de esos extranjeros grandes que presiden a los libios"; en § 1438 dice el rey "Si me impides llegar al sitio donde está (Re), el nacimiento de Upuat en el Per-Nu será impedido. (El "Per-Nu, o sea "La Casa del Palacio" era una de las residencias reales en el Alto Egipto).
- (80) Interesa precisar que las luchas de los "servidores de Horus" tuvieron lugar contra poblaciones cuyo origen es hasta hoy día muy controversial, pero que sin duda eran también habitantes del valle nilótico.
- (81) Un dios Sed, representado como un perro-lobo en su estandarte y muy antiguo por otra parte, está mencionado en la Piedra de Palermo (Cf. Emery, *op. cit.*, pág. 126). ¿Se trata de otro nombre de Upuat?
- (82) E. Naville, *The Festival Hall of Osorkon II at Bubastis*, Londres, 1892, lám. IX. 12, entre otras representaciones del mismo episodio.
- (83) A. Moret, *op. cit.*, pág. 103.
- (84) El emblema totémico sobre la alta pértiga es propio de la iconografía prehistórica. Asimismo, el pasaje de la imagen enteramente zoomórfica a la de un cuerpo humano con cabeza de cánido, en la mayoría de las representaciones de Anubis, significa una etapa de desarrollo más avanzado en las concepciones mítico-religiosas egipcias, de acuerdo a lo que se entiende como "Teoría Evolutiva" cf. C. J. Beeker, *Hathor and Thot. Two Key Figures of Egyptian Religion* (Leiden, 1973) pág. 23, donde el autor refuta inconvincentemente esa teoría sobre la documentación respecto a la distinta antigüedad entre Upuat y Anubis, ver aquí, n. 12 y 13.
- (85) Ch. Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, láminas en pág. 1 y 2.
- (86) Una escultura de este tipo estaba colocada frente a la "Cámara del Tesoro" en la tumba de Tutankhamen. *Ibidem*, lám. LII.
- (87) El epíteto de Anubis alusivo a esta última función era "El que está en las Vendas" (Imy-ut) (i.e., el lugar de embalsamamiento). Normalmente, un sacerdote con la máscara de Anubis cumplía el rol del dios durante la momificación del difunto, así como la de "Apertura de la Boca" frente al sarcófago, a la entrada de la tumba.
- (88) Posener et al., *op. cit.* En la pág. 229 Anubis aparece ciñendo la coraza faraónica. En la época griega, Anubis fue considerado una forma del Hermes Psicopompos; cf. Helck-Otto, *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie* (Wiesbaden, 1970, pág. 43). Por otra parte, Anubis aparece en ciertas escenas relativas al nacimiento del rey, de pie, inclinándose hacia un disco (verosímilmente lunar) de gran tamaño; por otra parte, el dios suele intervenir en la celebración de ritos funerarios portando aquel disco solar en su cabeza (cf. Ritner, *Anubis and the lunar disc.*, JEA 72, figs. 1 y 2 y lám. XVI, 3). Estas representaciones de Anubis señalan la estrecha vinculación a su vez de Osiris con la luna, de acuerdo con las tendencias míticas correspondientes a las épocas tardías egipcia, ptolemaica y romana en la cual

Anubis aparece sosteniendo el Disco entre sus manos, frecuentemente. Respecto a la relación Osiris-Anubis en los últimos tiempos del Egipto pagano, interesa señalar que el arte religioso bizantino heredó en cierta forma aquella clásica relación mítica, puesto que existe una representación de San Cristóbal cinocéfalos en el Monasterio de Santa Catalina en Monte Sinaí. La luna entrañaba un concepto de sucesión de etapas evolutivas de la vida humana encarnado en el Disco el cual, al ser sostenido por Anubis sugiere la similitud con el episodio representado en el monasterio mencionado. (cf. Dom Bede Millard, OSB, JEA, 73 pág. 238).

- (89) El signo E 20; el E 21 representa a Seth sedente. Los nombres de Seth en egipcio eran Setesh y Suty.
- (90) A. Gardiner, l.c. cita a ZÄS 46, pág. 20, donde se describe la punta de la misma en forma de una flecha. Habitualmente, Seth en la escritura lleva como determinativo el dios en cuclillas, con cabeza de animal.
- (91) El "cerdo hormiguero" (*Oryteropus Afer*) habita en casi toda África, tiene una cabeza semejante a la de Seth.
- (92) La actual Ombos (egipcio Nubt), localidad situada en el Alto Egipto fue el centro de las tribus setianas que en el prehistórico tardío y arcaico temprano (dinastías tinitas) lograron en forma transitoria la hegemonía de la región. Así, el Horus-Seth Sekhem-ib, nombre de un rey de la dinastía II, fue cambiado por éste en Seth Peribsen. Su sucesor en el trono, Kha-Sekhemui, vuelve a ostentar la doble denominación de Horus-Seth. Los reyes de las dinastías subsiguientes (menfitas y por lo tanto norteñas) eliminarán en los sucesivos a Seth de sus respectivos prenombrados, hecho que permanecerá incambiado hasta las últimas dinastías faraónicas (Cf. B. Emery, op. cit. págs. 95-96) Seth aparece en los nombres de los monarcas citados bajo la forma de un cuadrúpedo en marcha (Ibidem, fig. 59 y 65). Al respecto ver también A. Bianchi, algunas consideraciones sobre la leyenda de la muerte y la resurrección de Osiris, Revista de la Sociedad Uruguaya de Egiptología, Año II, núm. 3, págs 9-15.

NOTAS del capítulo II

- (1) W.C. Hayes, *Most Ancient Egypt*, Chicago, 1965, pág. 93.
- (2) *Ibidem*, pág. 113.
- (3) *Ibidem*, pág. 130.
- (4) *Ibidem*, pág. 93.
- (5) L. Reinhardt, *Kulturgeschichte der Nutztiere*, München, 1912, lám. 22.
- (6) *Ibidem*, pág. 55.
- (7) *Ibidem*, fig. 6.
- (8) En L de M, cap. 31 c 2, se ofrendan vacas "manchadas" (Shebet) y vacas "rojas" (Desherty). Sobre la posibilidad de que se tratase de razas diferentes, ver Helck-Otto, *Kleines Wörterbuch der Aegyptologie*, Wiesbaden, 1970, pág. 130. Se solía cebar a los bueyes alimentándolos individualmente "per os" e incluso alojándolos en jaulas estrechas. La cría del ganado vacuno se ajustó en general a las pautas seguidas por las poblaciones que habitaban Nubia, Sudán, e incluso el África sud-oriental hasta nuestros días. Cabe señalar que en Egipto el número de bóvidos fue paulatinamente disminuyendo desde la prehistoria al ir variando las condiciones ecológicas del valle en sentido negativo para su existencia; el aumento de los sistemas de riego restringieron asimismo el área útil para la alimentación y desarrollo de aquel tipo de animales. Es interesante por otra parte destacar que actualmente en el Senegal, Guinea y otras regiones del África sud-oriental el ganado bovino recibe nombres afines fonéticamente con el Ngau del antiguo Egipto, tales como Nag y Nige. (cf. Th. Obenga, "Boeuf", "taureau", "Bétail" en égyptien ancien et en negro-africain moderne, JSSEA, vol. XIII, n. 1, 1983).
- (9) Los toros capturados para los efectos indicados, lógicamente indóciles, eran derribados por medio de sogas que rodeando la cornamenta pasaban por encima del garrón; eventualmente se empleaban bolas en uno de los extremos de la soga para facilitar la operación (cf. G. Posener et al op. cit., pág. 181 y L. Reinhardt, op. cit., fig. 5, respectivamente). Por otra parte, el toro en estado salvaje era empleado como elemento lúdico en la tauromaquia, ya en épocas tempranas de la historia egipcia, con o sin intervención del hombre. En representaciones pertenecientes al Reino Antiguo podemos observar hombres que enfrentan toros (cf. L. Reinhardt, op. cit., fig. 67, donde el protagonista humano esgrime una especie de estaca entre ambos toros, aparentemente a los efectos de encauzar la lucha aquí limitada a los dos animales). Posiblemente las luchas taurinas se extendieron desde Egipto al Asia Menor, archipiélago cretense, Grecia, Roma y finalmente España, sur de Francia o ciertos países de América Latina. Los combates provocados entre toros eran acontecimientos comunes en el Reino Nuevo; en ellos, los animales exhiben atavíos en los flancos, seguramente de carácter defensivo (cf. G. Posener, op. cit., pág. 271).
- (10) De hecho, las cajas mortuorias eran generalmente llevadas en hombros de sacerdotes o "grandes" del reino, durante las exequias reales; ocurría lo mismo en ocasión de la "visita" de una estatua divina desde su morada en el templo hasta determinados lugares ligados a su culto.

Respecto al buey, cabe consignar que está atestiguado su empleo en la trilla, para lo cual era conducido a un recinto donde se encontraban las gavillas, compartiendo esta actividad con el asno, la oveja y quizá también la cabra. Asimismo, en el limo de la orilla nilótica, después de la inundación, las pisadas del buey eran utilizadas para el entierro de la semilla.

- (11) El ternero aparece al pie de la vaca en numerosas representaciones, ligados a una de las patas de ésta, lo que indica un manejo similar al que se emplea actualmente en muchas zonas rurales.
- (12) Cf. A. Gardiner, op. cit., signo W 20. En lo que respecta a la significación ritual de la leche, cabe decir que el rey, a través de la alegoría que lo señalaba como teniendo una diosa que lo amamantaba, adquiría la plenitud de su naturaleza divina y la fuerza que le permitía el gobierno sobre los hombres. Vasijas conteniendo leche frecuentemente eran ofrecidas a los dioses, verosímilmente de acuerdo a la naturaleza nutricia y refrescante del producto citado; asimismo, en L de M, cap. 137 A P2, se prescribe apagar la llama sagrada en cuatro recipientes de arcilla colmados de leche de vaca blanca.
- (13) Min era importante divinidad itifálica, venerada en la actual Coptos, población situada en el Egipto Medio. Min era el patrón de los integrantes de las caravanas que partían hacia las márgenes del Mar Rojo en un viaje extenuante y no exento de peligros. Uno de los epítetos de Min era "Toro Poderoso" (Ka Ur).
- (14) De hecho, en el extenso ámbito de las religiones indias, iránicas y del área afro-eroasiática, un complejo cielo-fecundidad terrestre y (en Egipto en menor grado dadas las condiciones climáticas) del rayo, involucraba la divinización del toro y la vaca, partes activas y pasivas en la génesis de la lluvia.
Asimismo, la luna entra en otras epifanías, dotada de una naturaleza ambigua y frecuentemente asimilada al toro o a la vaca, quizá debido a que sus astas evocan el cuarto creciente lunar; es así que Min es quien "rasga las nubes de la lluvia".
- (15) El Apis es denominado frecuentemente "buey" en forma errónea puesto que en realidad se trataba de un toro de algunos meses de edad cuando era seleccionado. A partir del momento indicado, el animal era inmediatamente alojado en un establo sagrado junto a su madre en lactación. En cuanto a la significación mágico-religiosa de la disposición de las manchas del pelo, es admisible atribuirles a reminiscencias del cielo estrellado. Tal fue el caso de la piel de pantera, por ejemplo.
- (16) Se han encontrado sepulturas albergando a las vacas madres de los Apis que se llamaban Isis, lo que indica su carácter sagrado y explica asimismo la presencia, en la mayoría de las representaciones de Apis, del disco solar entre sus cuernos.
- (17) Un cementerio más reciente se encontró tallado en la roca. Allí se registra el nombre de Kha-em-Uast que era un príncipe hijo de Ramses II. Posteriormente fue ampliado, en un plano subterráneo por el rey Psamético de la dinastía XXVI.
- (18) Cabe consignar que al igual que otras deidades egipcio-helénicas, Serapis tuvo funciones oraculares. Esculturas griegas nos muestran a Serapis como un hombre de barba rizada, portando sobre su cabeza un "modius" o sea un receptáculo usado para medir el grano, lo que lo vincula a Zeus, Esculapio y Dionisios. Parece ser que el culto de Serapis se inició en Egipto bajo los auspicios de Ptolomeo I Soter quien, evaluando el enorme prestigio de Osiris y del Apis en el país, tuvo éxito en capitalizar el mismo a favor de un dios totalmente helénico cuyo nombre se prestaba magníficamente para evocar los de Osiris y Apis. Otro Serapis, por otra parte, era de antiguo venerado en la ciudad griega de Sírope, sobre el Mar Negro. (Cf. F. Le Corsu; Isis, Mythe et Mystères; París, 1977, pág. 49).
- (19) Sobre este punto, ver Leca, op. cit. págs. 182-183.
- (20) Month era al principio el dios dinástico en Armant, extendiéndose posteriormente su influencia hasta los territorios vecinos de la Tebaida. Aunque oscurecido su culto por el de Amen, la importancia de Month se mantuvo, elevándose más tarde a un primer plano en Tebas, al socaire de la declinación del prestigio de Amen hacia la dinastía XXX.
- (21) Sobre este punto ver A.P. Leca, op. cit., págs. 193-95. Respecto a la presencia del disco solar y de las plumas de avestruz osirianas, cabe consignar que estos atributos llegaron a ser sumamente ubicuos por esa época, lo que demuestra una vez más el grado de interpenetración mítica allí alcanzado en el contexto de una religión ya bastarda y decadente.
- (22) El Mnevis era eventualmente representado como un ser humano con cabeza de toro (Cf. E.A.W. Budge; The Gods of the Egyptians, II, pág. 351).
- (23) Según fuentes griegas el culto del Mnevis se remontaba a la dinastía II.
- (24) Sobre este asunto, ver A.P. Leca, op. cit., pág. 197.
- (25) Mehet Urt aparece surgiendo de los pantanos del Delta. Exhibe variados atributos que corresponden a su plural simbología; disco solar con plumas asirianas, contrapeso de collar "menat" lo que implica su naturaleza festiva en tanto deviene un ser humanizado, así como el Ojo Sano de Horus (Udjat) en lugar del suyo propio. La vaca sagrada, pero sin especificación de deidad particular, llevaba el nombre de Hesat.

- El pictograma respectivo nos muestra a Hesat como una vaca sedente, en su cabeza los signos mencionados y el flabellum o látigo real implantado en el dorso. Por otra parte, la vaca al igual que el toro, era el emblema en varias villas tales como Dendera, Kusae y Afroditópolis en el Alto Egipto.
- (26) Cf. Historia de la Humanidad (Unesco), 1960, pág. 410. Hathor significa literalmente "El Castillo (o Residencia) de Horus", perífrasis probable de "madre de Horus". Del mismo modo, en Menfis era venerada una vaca llamada Sekhat Hor "la que piensa en Horus".
 - (27) Hathor era a veces hija de Ptah, pareja y madre pertenogenética de Horus.
 - (28) Al respecto, ver Libro de los Muertos, capítulos 148, 168 S17. Las Siete Hathores, especie de seres semejantes a nuestras hadas protectoras, no eran necesariamente vacas. Las Siete vacas del Cielo tenían carácter eminentemente funerario, con un nombre particular para cada una de ellas.
 - (29) *Ovis longipes palaeoegyptiaca*, semejante a la actual raza Angora. Respecto a la "manta" delantera, hay que decir que la misma subsiste aún en ejemplares que habitan Nubia y Libia así como en territorios situados a lo largo del curso superior del Níger y en el Senegal, Zaire y Angola. En Egipto existen aún ejemplares en las vecindades de El Cairo hasta el Alto Nilo.
 - (30) *Ovis platyura aegyptiaca*. De hecho, estos óvidos se situán en cuatro áreas primitivas: Norte de Africa, Oeste y centro de Asia y sur de Europa. En relación al valle del Nilo todo hace pensar que éste fue el asiento de los descendientes del óvido salvaje y montañoso norteafricano, cuya conformación, dicho sea de paso, se asemeja a la de un macho cabrío debido a su cornamenta horizontal y espiralada, en la variedad egipcia.
 - (31) Puede aceptarse con reservas que eventualmente ciertos personajes importantes consumieran este tipo de alimento, de acuerdo a las representaciones de majadas en los muros de sus tumbas, durante el Reino Antiguo. Cabe agregar que la grasa de ovino tenía uso medicinal.
 - (32) Por otra parte, la naturaleza cálida de la lana era a todas luces inapropiada para el uso de esta última como vestimenta en el valle nilótico, ni siquiera durante la práctica de ceremonias rituales por los sacerdotes. Tampoco encontramos vendajes de momias fabricados con el mismo material. En la época tardía sin embargo, existieron telares para la confección de prendas de lana instalados por los inmigrantes griegos, cretenses y romanos.
 - (33) Otras villas cultuales de Khnum eran Esna, Hipsellis y Antinóe en un conjunto que agrupaba unas doce, aproximadamente. El nombre Abu proviene verosímilmente del hecho que Elefantina era centro del comercio con colmillos de elefante que habitaban al sur de Nubia. En Elefantina, Khnum tenía un templo desde el cual el dios controlaba las crecidas del Nilo.
 - (34) Con el tiempo, la corona Atef perdió su significación precisa al tornarse un tocado sumamente elaborado involucrando a una serie de mitologías encontradas.
 - (35) Quizá la reconocida capacidad reproductora del carnero motivó la vinculación de Khnum con los procesos creativos de la naturaleza. Más tarde, Khnum devino encarnación de varios dioses (Re, Osiris, Shu y Geb); cabe destacar que si bien en Antinóe se le veneraba de aquella forma (interesa destacar que en esta villa existía una colonia de alfareros), en Elefantina tenía atribuciones como defensor de la frontera sur de Egipto. De hecho pues, en Khnum se sincretizaron variados mitos que hicieron del dios un ser de mitología polivalente.
 - (36) Cabe consignar que el pictograma que representaba de ordinario al alma era un ave con cabeza humana. Para un estudio pormenorizado del alma en el antiguo Egipto, ver L. V. Zabkar, *A Study of the Ba Concept in Ancient Egyptian Texts*, The Oriental Institute of the University of Chicago. *Studies in Ancient Oriental Civilization*, NO. 34, 1968.
 - (37) Harsafes tenía su centro cultural en Heracleópolis, villa capital del nomo XXI en el Alto Egipto, actualmente Ahnas el Medineh.
 - (38) Sheshonk I es uno de los ejemplos más evidentes.
 - (39) Heri-hor, Panezem. Actualmente, empero, se acepta también la hipótesis de que estos personajes configuraron una teocracia que gobernó a Tebas, mientras que los reyes legítimos con asiento en el Norte ejercían un poder sólo aparente sobre el Egipto.
 - (40) Amen significa en egipcio "El Oculto" (Imen). Otros animales, tales como la oca del Nilo o ciertas serpientes podían encarnar a Amen en ciertas circunstancias. La imagen habitual de Amen es la de un ser humano cuya cabeza lleva las dos altas plumas rectas que también son atributo de Min. En su calidad de rey divino, Amen empuña el corto sable egipcio en forma de cimitarra llamado khepesh.
 - (41) Cabe señalar que se han hallado en Egipto restos de caprinos que en un principio fueron considerados como de óvidos, debido a la estructura ósea de ambas especies, muy similar incluso a la de ciertos antílopes. La cabra salvaje se extendía en su "hábitat" desde el actual Afganistán hasta el Asia Menor y Grecia continental e insular. Era aquí tan importante su número que las islas egeas tomaban su nombre precisamente del de este animal (el nombre de cabra es "aig" en griego). Parece ser que los restos de cabras indican la condición de semidomesticidad de las mismas.

- (42) En una mastaba su propietario se atribuye la propiedad de 5.023 cabezas de ganado de las cuales 924 eran ovinos, 2.234 caprinos (khmunu) y el resto bóvidos. (cf. L. Reihardt, op. cit. pág. 98).
- (43) Existen representaciones donde aparecen cabritos en tren de ser degollados. A los efectos de aumentar el rendimiento cárneo, la cabra, al igual que otras especies era sometida a una alimentación intensiva, en forma individual. La voracidad de la cabras se evidencia asimismo en ciertas escenas donde este animal ingiere las hojas de un sicomoro derribado por un leñador en la ocasión. (Cf. L. Reihardt, op. cit., pág. 98).
- (44) Como es sabido, en otras religiones antiguas —la fenicia por ejemplo— el sacrificio de un niño formaba parte del ceremonial destinado a obtener el favor divino. Este rito bárbaro fue más tarde sustituido por la muerte de un cabrito lactante, hecho que acontece aún en prácticas mágico-religiosas de orien africano.
- (45) Ver por ejemplo, Desroches-Noblecourt, op. cit., lám. XXIV; se observa aquí una cabeza de Ibex (a la que se han aplicado cuernos naturales) rematando la proa de una barca de alabastro.
El animal presenta asimismo unas "marcas" que podrían indicar su origen sirio. (Cf. D.J. Osborn; Correction in the identification of the alabaster ibexes in the Tutankhamun's Treasures; JEA, 73, 243).
- (46) En egipcio: Nutu. Actualmente se le conoce con el nombre de wasserbock de Sudáfrica; siendo muy afecto al agua, suele ocultarse bajo la superficie de ríos y arroyos.
- (47) En egipcio: Naa. Es el "steenbock"; vive de buen grado en terrenos pedregosos, lejos de las corrientes de agua.
- (48) En egipcio: Shekes. (Springbock en afrikaner). Se caracteriza por avanzar a saltos de forma tal que sus manadas adoptan la forma de ondas en aquella circunstancia.
- (49) Cf. J. Boessneck; Gemeinsame Anliegen von Agyptologie und Zoologie aus der Sicht des Zooarchäologen; láminas 2, 3 y 9 respectivamente.
- (50) Tumba de Nakht. Se aprecian allí la alimentación (o tratamiento veterinario) de un Orix junto a cabras, gansos y bueyes. Interesa destacar que en ciertos relieves se describe el parto de gacelas e íbices, en la vengidad del hombre (Tumba de Unas, a fines de la dinastía V).
- (51) El nombre egipcio es Setet y puede derivarse del verbo Stt ("arjar" flechas?), operación frecuente en la región donde la diosa era venerada (Ta Stt). Satis era "La Señora de Ta Stt" región no bien definida al Sur y al Oeste de Egipto. Sobre este punto, ver A. Nibbi The Stt Sign, JEA, 64, 63.
- (52) Sin embargo, no se descarta que los mismos puedan representar los de la gacela dorcas.
- (53) Anukis fue eventualmente hija de Satys y Khnum.
- (54) L. V. Zabkar, op. cit., pág. 83.
- (55) Por ejemplo, relieves en los muros al Norte y Sur del templo de Musawwarat Es-Sufra en la ciudad de Meroe (cf. L.V. Zabkar, op. cit. pág. 83).
- (56) Satis es quien ofrece al difunto "el agua de purificación" (Pir. § 1116).
- (57) El dios guerrero Reshep, de origen asiático y que fue incorporado al panteón egipcio en tiempos de los Ramses, exhibe la figura de una gacela o antílope en lugar del uraeus tradicional. Por otra parte el Horus Shed (vengador de su padre) presenta la misma característica en relieves de la época. Cf. G. Luikianoff, Le Dieu Shed, Bulletin de l'Institut d'Égypte, t. XIII, 1931, figs. 9 y 12 respectivamente.
- (58) Por otra parte, en el templo de Edfú de la época tardía, existen representaciones donde la figura del antílope aparece erizada de cuchillos clavados en el cuerpo. Sobre el sacrificio del Antílope, ver Ph. Derchain, Rites égyptiens, I, Bruselas, 1962.
- (59) Es interesante señalar que las astas de este orix una vez perdido el contenido orgánico de su estuche córneo por desecación solían ser empleadas en épocas recientes como puntas de lanza.
- (60) Existen numerosas representaciones sobre este tema: templo de Luxor, donde Amenofis II ofrece el sacrificio a Amen-Re, estela-amuleto que muestra a un príncipe real (encarnando al Horus Shed, citada más arriba) asiendo a un antílope con la mano derecha en circunstancia previa a su muerte. Por otra parte, en otra variante mitológica en relación con la malignidad del orix, se indica al mismo como encarnación del Ojo Enfermo de Horus. Este Ojo Enfermo (en realidad "Ciego") se suponía afectaba el color blanco, similar al del pelaje del orix en cuestión y que de hecho venía a ser el causante de la herida del Ojo Sano.
- (61) El pequeño hipopótamo de Liberia (Choeropsis) —diprodonte— es sin duda un ramal proveniente de la serie africana anterior.
- (62) W.C. Hayes, Most Ancient Egypt, Londres, 1965, pág. 93.
- (63) Ibídem, pág. 113. Asimismo, plaquetas de cobre. Cabe agregar que la carne de hipopótamo era alimento sagrado en la época prehistórica.

- (64) Por ejemplo; tumba de Mereruka, visir que vivió en tiempos de la dinastía VI (unos 2.300 años A.C.) Asimismo, la conocida figura de Tutankhamen practicando la caza ritual del hipopótamo.
- (65) Representaciones en el templo de Edfú —localidad sede del importante culto del Horus llamado Behedeti (nombre egipcio de aquella)— en las cuales aparece el dios ultimando a Seth (encarnado por el hipopótamo) mediante el arpón. Según las inscripciones correspondientes, aquí el Horus Behedeti es proclamado por Thot "Hijo de Re" y toma el lugar de este dios en la barca.
- (66) Las fauces abiertas de Am Mut son las de un cocodrilo y los cuartos delanteros los de un león; corresponden generalmente al capítulo 125, estas viñetas (Confesión Negativa o Declaración de Inocencia).
- (67) Por ejemplo, el lecho de madera depositado en la tumba de Tutankhamen para ser usado en la vida de Ultratumba del rey pero que seguramente no lo fue en vida, de acuerdo a sus grandes dimensiones, como se ha señalado anteriormente.
- (68) In Hrt ("El que trajo a la que estaba lejos") Onuris fue uno de los dioses involucrados en la saga del Ojo de Re, como se sabe arrancado y llevado hasta el Sur de Egipto para ser posteriormente reintegrado a la frente del dios por diversas diosas leonas, a instancias de Thot y precisamente de Onuris. Este dios era venerado en localidades sureñas e incluso en Nubia.
- (69) Ipet desingaba por extensión al conjunto de templos situados en la vecindad de Tebas.
- (70) En un principio, el cerdo parece haber coexistido con su pariente salvaje, el jabalí (*Sus scrofa*) en los asentamientos prehistóricos.
- (71) Cf. L. Reinhardt, op. cit., fig. 22.
- (72) En Merimde, asentamiento neolítico, se hallaron grandes cantidades de huesos de cerdo en restos de cocinas (W.C. Hayos, op. cit., pág. 111); lo mismo sucedió en tiempos del Reino Nuevo en áreas vecinas a Sakkara y El Amarna (cf. B. Kemp, Amarna Report, JEA 71, p. 3). En cuanto al repudio suscitado por el cerdo, cabe decir que Herodoto afirma que los criadores de cerdos eran seres casi marginados, hecho que sin embargo debe ser evaluado con suma cautela.
- (73) CT 440 v 293, "Para apartar a los cerdos (del difunto)".
- (74) Cf. M. Lurker, op. cit., pág. 96. Sin embargo, la característica fecundidad de la cerda motivó que su imagen fuera reproducida en amuletos propiciatorios de un parto feliz. Por algunos ejemplos, ver F. Petrie, Amulets, Aris & Phillips; 234, a y c.
- (75) Paleta de esquisto, hoy en el Museo de El Cairo.
- (76) Cf. L. Reinhardt, op. cit., pág. 162.
- (77) Cf. A. Nibbi; The Stt sign. JEA 64, figs. 1 a 12.
- (78) Ocasionalmente se colocaba una especie de montura entre dos asnos sobre la que viajaban personajes de importancia para inspeccionar sus dominios en excursiones cortas (cf. L. Reinhardt op. cit., pág. 162).
- (79) Es posible también que al asno le fuese atribuida su calidad de adversario de Osiris que en tanto solía ser encarnado por el grano era pisoteado por aquel animal cuando intervenía en la trilla (cf. M. Lurker, The Gods and Symbols of Ancient Egypt; Londres 1980, pág. 80).
- (80) Algunos genios que guardan la entrada al Mundo Inferior poseen cabeza de asno, siendo su naturaleza hostil hacia el difunto.
- (81) Existen restos de tridactilismo en los dos huesos en forma de estilete que están adosados lateralmente al metatarso y metacarpo. El Hiperion, antecesor del caballo salvaje en la era terciaria y comienzo de la cuaternaria, era tridáctilo.
- (82) Cf. Helck-Otto, Kleines Wörterbuch der Ägyptologie, Wiesbaden, 1.970 pág. 274.
- (83) Cf. Posenor-Sauneron-Yoyotte, op. cit., pág. 197.
- (84) Cabe consignar que la mencionada "dominación" de los hiksos pudo haber sido en realidad una convivencia vergonzosa con los reyezuelos egipcios de las dinastías XIII a XVII, y celosamente omitida en los documentos de la época.
- (85) Interesa destacar que los encargados de la doma y entrenamiento de los caballos eran obviamente jinetes que de acuerdo a ciertas ilustraciones prescindían de montura o manta (Cf. C. Aldred; op. cit., fig. 146 (Reino Nuevo) y Sauneron et al op. cit. pág. 198).
- (86) Sobre este punto, ver A. Schulmann; Chariots, chariotry and the Hyksos; JSSEA V-VII, Aug. 1977, pág. 13. Ver también la conocida "Sátira de los oficios".
- (87) En la misma actitud aparece el rey en las llamadas "cacerías de leones".
- (88) L. Reinhardt, op. cit., pág. 193.
- (89) Este hecho contrasta a todas luces con el culto ofrendado al caballo en vastas regiones del continente asiático. El

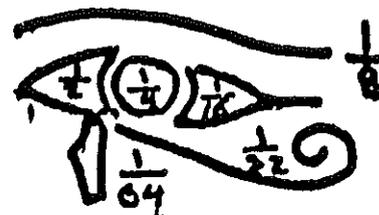
- descubrimiento de huesos de equino realizados por M. Murray y E. Mackay en 1938 en Tell el Ajjul, localidad de Palestina en la zona de Haifa, apuntan a un sacrificio ritual del caballo lo que sin duda implica la presencia de éste desde mucho tiempo atrás. En el paleolítico europeo, así como entre los chinos, arios y escitas (las ceremonias propiciatorias de estos últimos fueron descritas por Herodoto en IV, 60) ocurría lo mismo. Los escitas cocían la carne del caballo mediante la combustión de sus propios huesos, antes de ingerirla; al respecto cabe consignar que este procedimiento es sin duda muy antiguo puesto que incluso en Egipto se le menciona a propósito de seres desconocidos (TP 413). Cabe agregar por otra parte que los guerreros cananeos estimaban a tal punto al caballo que consideraban a su diosa Astarte "La Señora de los caballos".
- (90) Por ejemplo: estela del rey Piankhi en Gebel Barkal descubierta por A. Mariette. Allí se refiere a su enojo respecto a los reyezuelos de Hermópolis que habían desatendido a los equinos alojados en esta ciudad.
- (91) C. Aldred, op. cit., figs. 92 y 93 (New Kingdom).
- (92) Si bien el nombre egipcio de liebre es "Sekat", el pictograma respectivo corresponde a la fonética "Un" que significa "Ser", "Existir" o incluso "abrir".
- (93) Tumba de Nebsitanebta sheru (E. A. Budge, The Greenfeld papyrus).
- (94) Budge; The Gods of the Egyptians; I, pág. 327.
- (95) Los cercopitecos, monos no antropoides, vivieron también en el valle nilótico pero no fueron deificados; se trata de un género muy frecuente en África y está integrado por unas trece especies. En la iconografía egipcia está representado el *C.aethiops*, animal arborícola en estado natural, se alimenta de frutas, hojas y brotes no desdiciendo verduras de tierras cultivadas. Existen relieves que nos muestran al *C.aethiops* sujetos con una soga al tronco de un árbol lo que se ha atribuido, a nuestro juicio erróneamente, a una labor "auxiliar" de parte de los mismos en las tareas de recolección de frutos. Fácilmente domesticables vemos también al *C.aethiops* junto a su amo. Como su nombre lo indica, el *C.aethiops* procedía de los territorios situados bien al Sur de Egipto siendo su pelaje de color verdoso, el hocico poco saliente y un volumen corporal más bien pequeño; su carácter es pacífico, vivaz e inteligente.
- (96) La iconografía es profusa al respecto; suelen aparecer seis babuinos adorando al Disco o dos en la barca en la misma actitud respecto al sol poniente. Cuatro babuinos se muestran asimismo en los costados del "Lago de la Llama", lugar mítico del paraíso solar osiriano. Por otra parte uno de los cuatro genios Hijos de Horus, que protegían las vísceras del difunto, tenía cabeza de babuino; su nombre era Hapi.
- (97) Datable en la época del Reino Nuevo. Véase al respecto el grupo existente en el Museo de El Cairo; aquí el babuino exhibe el disco lunar de Thot, lo que hace aún más específica esta interrelación. Al respecto, es de destacar que un babuino "Hez Ur" (El Gran Blanco) era venerado en Hermópolis antes que esta localidad se convirtiese en el centro cultural de Thot.
- (98) Son unos de los llamados "examinadores" (cf. Allen, op. cit., 17b S5 e ibídem 126 S1); por otra parte el vocablo egipcio "Kend" (furia) lleva como determinativo la figura de un babuino.

NOTAS del capítulo III

- (1) Cf. C Gaillard y C. Daressy. La fauna momificada del antiguo Egipto. Cat. Gen. de las ant. egipcias del Museo de El Cairo. El Cairo, 1905. Es de suponer que existieron más especies cuyos restos hasta la fecha no han sido hallados.
- (2) Por ejemplo: tumba de Nakht.
- (3) Las variedades de patos figuran asiduamente en las listas de ofrendas. Las aves eran asadas a tales efectos. En las manadas de gansos representadas en las tumbas como parte de los bienes del difunto aparecen sin duda los ejemplares de *A.anser* (Ser), *A.albifrons* (Trp), así como el *Branta ruficollis* (éste último magníficamente representado en la célebre pintura mural de Medium). Paradójicamente, el *Alopochen aegyptiacus* (Smen) que fue objeto de culto suele estar incluido entre las aves destinadas a las mesas de ofrendas. Grandes cantidades de gansos eran cebados en áreas situadas en el bajo Egipto.
- (4) El nombre egipcio del ganso lleva la misma denominación que el dios.
- (5) El rey muerto "entra en Geb" (Pir, § 308).
- (6) Por otra parte, en los documentos funerarios, el sol alojado en el Huevo "surgió como un halcón". Sugestivamente se dice ¡"Oh Re, que estás en el Huevo"! No existen pruebas de que la sacralidad del ganso Smen fuese obstáculo para el consumo de sus huevos. Cabe agregar que en la escritura jeroglífica, fundamentalmente en el Reino Nuevo, el signo que representa al huevo (H 8) se emplea como determinativo de divinidad femenina.

- (7) Ver por ejemplo, Desroches-Noblecourt, op. cit., fig. 93.
- (8) El ganso del Nilo es capaz de alejar a otras aves más corpulentas que él e incluso ocasionar lesiones mortales a mamíferos pequeños.
- (9) Cabe consignar que el Plegadis se alimenta habitualmente de larvas de insectos y ciertos pequeños animales acuáticos. Camina lentamente buscando su presa y abate rápidamente su cuello al detectarla.
- (10) Parece ser que el ibis mantuvo su presencia en Egipto hasta mediados del siglo pasado.
- (11) Sobre este asunto, ver A.P. Leca, *Die Mumien*, Dusseldorf, 1984, pp. 208-215.
- (12) Es el signo G 26. La imagen del dios sentada que lo acompaña eventualmente, refuerza la condición divina del ave.
- (13) En la época temprana, el Benu parece haber sido no la *A.cinerea* sino otra ave, más pequeña: la motacilla o aguzanieves (*M.alba*). Sumamente vivaz, camina rápidamente y en áreas de aguas bajas. Otro ardeido, la *A.purpurea*, un poco más pequeña que la *A.cinerea* también, que presenta un plumaje totalmente gris en el cuerpo y rojo en la cabeza, está sindicada como forma alternativa de la primera. La *A.purpurea* es un ave mejor adaptada a los climas cálidos nidificando en cañaverales. Sea como fuere, se admite generalmente que el Benu es de hecho, la *A.cinerea*; sin embargo, cabe agregar que en las pinturas murales y papiros el plumaje del Benu suele ser de una coloración clara que es a todas luces convencional. (Cf. por ejemplo; *Pinturas egipcias en tumbas y templos*; Unesco, 1963, lám. 24-25). Por otra parte, otra garza sagrada llamada Shenty, es de conformación similar a la del Benu de acuerdo a la iconografía, por más que su significación mítica sea oscura.
- (14) El nombre egipcio de este casquete era significativamente: Benbent.
- (15) El Benu fue identificado con la estrella matutina en la teología osiriana. Este hecho quizá tuvo sus raíces en la creencia de su larga vida (fijada por los historiadores Herodoto y Marcial entre quinientos y mil años).
- (16) Existen también el buitre negro (*Aegyptius monachus*), en realidad de un color pardo oscuro y el buitre blanco (*Necophoron pernocterus*) cuyo cuello no está exento de plumas. Ninguna de estas aves fue venerada en el país. Cabe agregar que el *N.pernocterus* aparece frecuentemente representado en la escritura jeroglífica como signo fonético de la vocal "A"; no se trata pues de un águila como frecuentemente se consigna.
- (17) A partir de esa época tal simbología cayó en desuso, manteniéndose básicamente las del "Rey del Sur y del Norte", "Hijo de Re" y "Toro Poderoso".
- (18) Nekhbet es también nodriza del rey. Es "la de largas plumas y mamas colgantes; ella te amamanta y no te destetará" (Pir. 729). Esta simbología del buitre se manifiesta en la época griega al ser designada la ciudad de Nekheb, Eleythiapolis ("La Ciudad de la Nodriza").
- (19) Por ejemplo, máscara funeraria en oro macizo de Tutankhamen.
- (20) Cf. J. Bessneck; *Gemeinsame Anliegen von Ägyptologie und Zoologie aus der Sicht des Zooarchäologen*, Munchen 1981, pág. 11.
- (21) "El Chillón llega, al milano llega. Isis y Neftis llegan" (Pir § 1.280).
- (22) En la tumba del rey tinita Zer, un milano hembra se incrusta en el falo del dios. Cf. A. Moret; *El Nilo y la civilización egipcia*, Barcelona 1927, pág. 289.
- (23) Cf. Allend, op. cit., cap. 17. Sin embargo la traducción de Zerty por "milano" es cierta. (Cf. R. Faulkner, op. cit.). El nombre egipcio de halcón es "Hor" o "Bik" según los casos. Por otra parte, la cigüeña negra (*Ciconia nigra*, en egipcio: "Merruryt") ha sido señalada como el género de ave que encarna a genios de naturaleza ambigua que llevan el nombre de Meruty en los Textos de los Sarcófagos (Cf. R. Faulkner CT, v249, nota 9) y que bien podrían estar ligados a Isis y Neftis en base a una complicada simbología (Cf. A. Bianchi; *Remarks on the beings called mrwty or mrwryt in the Coffin Texts*; JEA 73, pág. 206, y *Contribución al estudio de las divinidades llamadas Mert (i) y Merut (i)*. En preparación).
- (24) También: F. peregrinoides, F. subbuteo, F. cherrug, F. tinnunculus y otros. Cf. Lortet y Gaillard 1903-1909, Gaillard y Daressy 1903.
- (25) Incluso el dios vernáculo de la necrópolis de Menfis, Sokar era falconiforme.
- (26) Son los llamados "Seguidores de Horus" (Shemsu Hor) posiblemente un tipo determinado de población cuyo ingreso al valle nilótico nos es desconocido y cuyas campañas bélicas signaron los tiempos previos al período dinástico hacia 3.500 A.C. De todas formas, está lejos de ser confirmada, a nuestro juicio, la hipótesis que establece la unificación de los dos Egiptos a partir de la conquista de las tierras del Sur por los Seguidores de Horus, puesto que bien podría ser lo contrario. Uno de los títulos de los reyes tinitas de las primeras dinastías se integra en un principio con la figura de dos halcones y luego con un halcón y un cánido setiano; sólo más tarde y en forma definitiva con la solitaria representación del primero de los nombrados (fig. 5). Es por lo tanto muy factible que aquellos hechos se debieran a una lucha por el poder hegemónico entre las tribus que habitaban en el Bajo y el Alto Egipto, respectivamente. Sobre este asunto, ver supra, pág. 22, nota 22.

- (27) Otro epíteto de Horus el Mayor es Khentyirti ("Con Ojos en la Frente") para diferenciarlo del Horus "ciego" Khentynirti ("Sin Ojos en la Frente"); su presencia se evidenciaba durante la luna nueva y el día nublado.
- (28) Más tarde, los cuatro puntos cardinales fueron sustituidos por cuatro vasos teriocéfalos que contenían las vísceras del difunto.
- (29) "Horus el Niño" (Hor pa Kherd, Harpócrates en griego) es ciertamente un ser representado como un infante real que frecuentemente aparece en la época tardía, griega y romana en los llamados cippi que son pequeñas estelas, de bronce generalmente, y de carácter mágico. Aquí, Horus pisa a sendos cocodrilos, teniendo entre sus manos al orix blanco; esto indica la naturaleza "vengadora" del dios. Por otra parte cabe señalar que el mito que hacía de Horus un exterminador del Mal (o sea Seth) parece haber influido en las concepciones cristianas primitivas traspoladas a San Jorge. Ver por ejemplo al relieve copto de arenisca de los siglos V-VII D.C. donde un caballero con cabeza de halcón atraviesa a un cocodrilo con su lanza.
- (30) En Edfú, localidad sureña existe un templo de la época greco-romana en muy buen estado de conservación cuyo nombre en la antigüedad era Zebat o Behedety (esta última significa "La del Trono") refiriéndose a Horus; los griegos la denominaban Apollinopolis Magna aludiendo a Horus el Mayor. Lo que importa señalar aquí es que el símbolo del Horus Behedety era un disco solar alado que indica la presencia del sincretismo Re-Horus (en su forma de Horakhty) de forma pues que aquí el adversario de Seth vino a ser Re.
- (31) Hebenu alcanzó a ser la ciudad capital del nomo XVI del Alto Egipto.
- (32) Cf. Leca, op. cit., págs. 215-16.
- (33) A tales efectos, los egipcios empleaban el "Hekat" que equivalía aproximadamente a lts. 4.54. Los distintos componenetes de la representación del Ojo de Horus servían para determinar las fracciones del Hekat. Véase la figura adjunta.
- (34) "Para transformarse en una golondrina" (Libro de los Muertos, cap. 86). Se refiere a episodios míticos de tiempos remotos, acaecidos antes del reinado de los hombres.



NOTAS del capítulo IV

- (1) El cocodrilo, contrariamente a la creencia general, no posee una dentadura particularmente cortante, lo que explica aquella condición previa. Cabe agregar que la tremenda eficacia del ataque del cocodrilo se debe a su gran fuerza y movilidad, filosas garras, así como la protección conferida por las placas óseas dorsales no adheridas — contrariamente a lo que sucede con las tortugas— a su esqueleto.
- (2) Interesa destacar que el cocodrilo aparece representado en escenas de caza eventualmente junto al hipopótamo (con el cual convive pacíficamente en la naturaleza). Por otra parte, en la mastaba de Ti, en Sakkara, ciertos relieves nos muestran a cocodrilos contemplando con indiferencia el paso de una barca que transporta ganado.
- (3) El templo de Kom-Ombo en el Alto Egipto construido en esa época, y en excelente estado de conservación, ofrece testimonio fehaciente de la veneración profesada a Sobek. De hecho, el templo está dedicado a Sobek y a Horus y su construcción dispuesta en forma simétrica indica que los cultos respectivos tenían igual importancia.
- (4) Sobek-hotep ("Sobek está complacido"). En la dinastía XVII, otros reyes y reinas tenían nombres teóforos que recordaban al cocodrilo sagrado.
- (5) Como característica inherente a su importancia, Sobek aparece en la iconografía bajo la forma antropomórfica, pero teriocéfala.
- Ocasionalmente vemos a Sobek representado como un cocodrilo sosteniendo en su cabeza las elaboradas coronas divinas, frecuentes en la Baja Época.
- Es seguro que la domesticación del cocodrilo tuvo lugar en algunos de sus centros culturales, para vivir pacíficamente en los lagos sagrados de los templos; esta circunstancia explica la presencia de brazaletes y pendientes registrables en sus cuerpos en algunas representaciones.
- (6) Cf. A. P. Leca, op. cit., pág. 218.
- (7) Anderson, J; Zoology of Egypt. London 1898.
- (8) Restos de Trionyx fueron encontrados en el interior del templo de Seti I en Elefantina (Cf. Boesneck, op. cit., pág. 19).
- (9) Ibidem.

- (10) "Re vive, la Tortuga muere". Allen, op. cit., cap. 161 S 1, 2, 3 y 4. Esta sentencia se repite cuatro veces y está dirigida en consecuencia a los cuatro vientos cardinales. Cabe agregar que una diosa tortuga de nombre Apesh, está citada en E.W. Budge, *The Gods of the Egyptians*, pág. 376, V II.
- (11) Cf. Allen, op. cit., cap. 83 S
- (12) La cobra tenía varios nombres en Egipto. "Iort" tiene un sentido genérico, en tanto que "Uazet" ("La Verde") se refiere al reptil deificado y "Zet" al mismo, pero en actitud de reposo.
- (13) Cabe consignar que la ponzoña de cobra no posee una potencia mayor, por lo cual sólo un diez por ciento de las mordeduras de aquélla son fatales, las cuales por otra parte son escasamente dolorosas. Al respecto se ha dicho que la cobra se usaba para el sacrificio de los personajes de rango evitándoles de esa forma la muerte vil.
- (14) M. Eliade, *Tratado de estudio de las religiones*. Madrid 1974; T 1, pág. 176.
- (15) Buto (de Bu "lugar" y Uto, nombre de la diosa en griego) se dividía en dos zonas llamadas "Pe" y "Dep", ambas con significación religiosa en el Egipto clásico.
- (16) "Uraeus" es palabra latina proveniente de la griega "Uraios", la cual a su vez deriva de "Iort" una de las denominaciones egipcias de las cobras, como se ha visto anteriormente.
- (17) En Pir § 496 se dice: ¡"Oh corona Net!; Oh corona Ini!; Oh Grande corona! Oh corona grande en magia!; Oh serpiente llameante! (llama). Presumiblemente el epíteto Ígneo proviene de una subjetivación de su carácter solar.
- (18) Este atributo figura invariablemente en las representaciones de Re y Re-Horakhty.
- (19) Renenet era venerada en todo el país, especialmente en la actual Medinet, Madi, donde Amenemhat III y IV le habían erigido un templo pequeño, ampliado luego en forma monumental por Seti I, Ramses III y Osorkon (Leca, op. cit., pág. 219). De hecho, el nombre de la variante "agraria" de Renenet era Renutet o Ernutet. La fiesta de Renenet ocurría en el mes VIII, cuyo nombre griego, Pharmouthi coincide con el de la nodriza de Moisés. Esto significaría una infiltración egipcia en el pensamiento cristiano primitivo. (Sobre este punto, ver Posener et al op. cit., pág. 233).
- (20) Por ejemplo en el papiro de Any, donde la viñeta corresponde al capítulo de la confesión negativa del alma del difunto. Esto sugiere que Renenet estaba también vinculada al devenir, como un aspecto lateral de su naturaleza creadora.
- (21) Las boas (familia boidea) poseen hábitos y conformación similares, pero viven exclusivamente en las Américas. Pitones y boas son los reptiles más primitivos, como lo demuestran los restos de huesos pelvianos y de miembros posteriores.
- (22) De hecho, las serpientes son considerados seres emergentes del caos primordial por la doctrina heliopolitana.
- (23) El difunto impreca: ¡"Atrás, Rerek que vives en lexis (un montículo en el mundo subterráneo), la que muere con su boca y ciega con sus ojos! ¡Destrozados están tus huesos y atenuado tu veneno! ¡No vendrás en contra mío; tu ponzoña no entrará en mí! ¡Cae, reposa con tus fiebres sobre la tierra y con tus labios en un pozo!..." (Allen, op. cit., cap. 149 g S 2).
- (24) K. Mysliwlec, JEA 66, pág. 172.
- (25) Este relato se inscribe entre los primeros ejemplos de narrativa irreal y es ubicable a principios de la dinastía XI.

NOTAS del capítulo V

- (1) Habita también en el Sudán.
- (2) Cabe al respecto consignar que el signo I8 del renacuajo (Hfn) simboliza el número 100.000 en la escritura egipcia. Eventualmente "hfnu" fue empleado deportivamente para significar "repetir la vida" término que suele preceder a un nombre propio durante las dinastías XVIII y XIX (Cf. A. Cardinal, *Egyptian Grammar*, pág. 475).
- (3) Niu y Nenet (aguas primitivas), Huh y Hauhet (Infinitud); Kek y Kauket (tinieblas); Amen y Amaunet (lo Oculto). Los nombres de estos batracios difieren por lo tanto de la denominación propia del animal viviente.
- (4) Se han hallado además cuencos con representaciones de rana modeladas en su cara interna empleados quizá para contener pociones para combatir la esterilidad femenina en Tell Ratab, ciudad israelita, así como lámparas romano-cristianas en forma de rana con la inscripción "soy el renacer". (Cf. W.M. Flinders Petrie, *Amulets*, pág. 12).
- (5) En el Reino Medio, figuras de Hekat se adaptaban a cuchillos los que a su vez eran depositados sobre el vientre de la madre o el recién nacido a los efectos de ejercer protección mágica. Hekat en la época tardía fue asociada a Hapi, dios que encarnaba la crecida del Nilo (Cf. M. Lurker, op. cit., pág. 62). En el Reino Nuevo se han hallado representaciones de Huh y Keku (Kek) enteramente antropomórficas. Existe una estatuilla de Kek batraciocéfala de esmerada factura con cuerpo masculino de acuerdo a la noción clásica del dios. Por otra parte Hekat en forma de

rana aparece frente al Rey Seti II quien le ofrenda vino. El animal lleva aquí el título de "Señora de Las Tierras". La escena está representada en la parte superior de la sala interior del muro este de la segunda sección, desde el Sur, del Templo de Seti II en Abidos.

- (6) Los peces en general ofrecen características fundamentales tan similares (esqueleto óseo o cartilaginoso, revestimiento, etc.) que cada una de estas agrupaciones merece la denominación de clase.
- (7) Y más de dos mil huesos correspondientes a éstas. (Boessneck, op. cit. pág. 21).
- (8) Se han registrado 283 huesos de peces, cuya identidad no ha sido posible establecer hasta la fecha (Ibidem, pág. 21).
- (9) B. Brier y V.L. Bennet. Autopsies on fish mummies. JEA 66, pág. 128.
- (10) Dentro de los silúridos, quizá se podría incluir al antiguo pez "Nar". Este pez presenta dos "barbas" en la región cefálica así como de brazos humanos con los que sostiene una maza para abatir a un cautivo, en un relieve prehistórico, por lo cual es posible que se trate del nombre de un pez totémico (Cf. A. Moret y G. Davy; De los Clanes a los Imperios; Barcelona, 1925; fig. 9). Un rey que lleva el nombre de Nar sería Menes, según documentos hallados en la ciudad de Hieracópolis. Menes fue considerado por historiadores griegos y durante mucho tiempo, el primer faraón de la primera dinastía y fundador de Menfis.
- (11) G. Scortecci; Los Animales; Barcelona 1960; pág. 313.
- (12) Sobre este punto, véase Plutarco, 72.
- (13) Tumba de Khebekhet, din. XVIII. Por otra parte, en el L. de M. aparece claro el concepto metafísico concerniente al Abdu. Dice el difunto: "Soy esa Alma Pura que está en el huevo del pez Abdu" (Allen, op. cit. 151 h § s 2).
- (14) A. P. Leca, op. cit., pág. 222.
- (15) Interesa destacar que la Tilapia constituye en la actualidad el noventa por ciento de los pescados ofrecido en el mercado de Assuan. Es el pez "Bulti" de los árabes.

NOTAS del capítulo VI

- (1) Otro Ateuchus, el A.sacer que abunda en las costas del Mediterráneo tenía posiblemente el mismo carácter sagrado. Se trata de un insecto de coloración oscura, casi negra y de mayor tamaño que el A.sacer aegyptiorum (Cf. M.D., versión española, abril 1970 pág. 112).
- (2) En la antigüedad era común la creencia de que el escarabajo carecía de hembras, siendo por lo tanto capaz de engendrar por sí mismo a sus descendientes. (Ibidem pág. 112).
- (3) La obsidiana era el material elegido para las inscripciones más prolijas. En el Reino Medio se empleaban reproducciones de escarabajo para imprimir sellos en arcilla para asegurar la inviolabilidad de vasijas que contenían vino, aceite y otros líquidos perecederos. Las patas de escarabajo como amuleto se usaba como elemento protector de las enfermedades de los niños.
- (4) Amuletos sumamente elaborados consistían en escarabajos con alas, cabeza de halcón o de carnero. Entre los vendajes de las momias, las figurillas de escarabajos se insertaban a distintos niveles (garganta, pecho, estómago, brazo, etc. Sobre este punto, ver W.M. Flinders Petrie; Amulets; página 24-25).
- (5) Cf. A. P. Leca, op. cit.; pág. 222.
- (6) Según algunos autores este rey sería el mismo Narmer o sea Menes (vide supra; pág. 66, nota 10). La inscripción de la maza describe asimismo episodios relacionados con la conquista del Delta por los reyes de Hieracópolis.
- (7) "Mi madre es Isis, mi nodriza es Neftis, la que me amamanta es Sekat-Hor, Neith entra en mi costado, Serket está a mi frente" (TP-§ 137). Por otra parte interesa destacar que el nombre de Serket deriva del epíteto "La que permite respirar (serk) a la garganta (hh)". El sufijo "t" define el carácter femenino de la diosa.
- (8) Allen; op. cit., cap. 31 b y 69 a § S.4. Dice el difunto: "Soy Horus el primogénito en el día de la coronación. Soy Anubis en el día (festival) del Ciempiés. Soy Osiris" y "Soy Anubis en el día (festival) del Ciempiés".
- (9) TP § 244.
- (10) El sentido "iconoclasta" que encierra el párrafo al declarar la subyugación de un dios benefactor y de tanta importancia como Osiris no debe extrañar puesto que en los Textos de las Pirámides es frecuente aún el canibalismo, ritual a todas luces, del rey difunto respecto a los dioses.
- (11) La figura de un ciempiés encerrado en un recinto vecino al Gran Montículo (región de Ultratumba) está presente en un papiro funerario perteneciente a Amonuía (W. Beltz; Die Schiff der Götter; Berlín 1987, lám. 2).

Autores Citados

- ALFRED C. The Development of Ancient Egyptian Art. Londres, 1965.
- BELZ W. Die Schiffe der Götter. Leipzig, 1965.
- BIANCHI A. Reflexiones acerca del pensamiento egipcio sobre el fuego. *Aegyp. Antiqua*, V. Buenos Aires, 1982.
- BIANCHI A. Los cánidos en el mito y en la religión egipcia. *Aegyp. Antiqua* 1984.
- BIANCHI A. Posible significación de la piel de pantera como atavío jerárquico en el antiguo Egipto. *SUA*, año IV, n.º 4.
- BIANCHI A. Remarks on the beings called *mrwty* or *mryryt* in the CT, *JEA*, 63.
- BLEEKER, J.C. Hathor and Thoth. Two key figures in the ancient egyptian religion. Leyden 1973.
- BOESNECK J. Gemeinsame Anliegen von Ägyptologie und Zoologie aus der Sicht des Zooarchaeologen, Munich 1981.
- BRIER B. y BENNET V.L. Autopsies on fish mummies, *JEA*, 60.
- BUDGE E.A.W. Book of the Dead. Papyrus Ani. Nueva York-Londres 1913.
- BUDGE E.A.W. The gods of the egyptians, Nueva York 1964.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch. Tutankhamen. Vida y muerte de un faraón. Madrid-Barcelona 1963.
- ELIADE, M. Tratado de historia de las religiones, Madrid 1964.
- EMERY, W.B. Archaic Egypt, Penguin Books 1984.
- FAULKNER R. Ancient egyptian Pyramid Texts. Oxford 1969.
- FAULKNER R. Ancient egyptian Coffin Texts, Warminster 1973.
- FAULKNER R.A. Concise Dictionary of Middle Egyptian. Oxford 1962.
- FLINDERS PETRIE W.M. Amulets. Warminster 1972.
- GAILLARD C. y DARESSY G. La fauna momificada del antiguo Egipto. Catálogo General de las antigüedades egipcias del Museo de El Cairo. El Cairo 1905.
- GARDINER A. Egyptian Grammar. Oxford 1973.
- HAYES W.C. Most Ancient Egypt. Chicago 1905.
- HELCK Otto. Kleines Wörterbuch der Ägyptologie.
- HERODOTO. Historia, VII.
- JAMES, T.G.W. A wooden figure of Uadjet. *JEA*, 68.
- KEMP B. Amarna Report. *JEA*, 71.
- LECA A.P. Die Mumien. Dusseldorf-Viena 1982.
- LE CORSU F. Isis, Mythe et Mystères. Paris 1977.
- LOUKIANOFF G. Le dieu Ched. Bull. de l'Institut d'Egypte, XIII, Paris 1931.
- LURKER M. The Gods and Symbols of Ancient Egypt, Londres 1980.
- MANNICHE L. The Tomb of Nakht. *JEA*, 72.
- M.D. Versión española. Abril 1970.
- MORET A. El Nilo y la civilización egipcia. Barcelona 1927.
- MORET A. Histoire de la Nation égyptienne. L'Égypte faraonique. Paris, 1932.
- MORET A. y DAVID G. De los clanes a los imperios. Barcelona 1925.
- MYSLIWIEC, K. *JEA*, 66.
- NAVILLE E. Bubastis. The Egypt Exploration Fund. Londres 1891.
- NIBBI A. The STT sign. *JEA*, 64.
- OBENGA, Th. "Boeuf", "Taureau", "Bétail" en égyptien ancien et en nègre-africain moderne. *JSSEA*, XIII, 1, 1983.
- OSBORNE, D.J. Correction in the identification of the alabaster ibexes in the Tutankhamum's treasures. *JEA*, 73.
- POSENER, G. SAUNERON S. y YOYOTTE J. Lexicon der Ägyptischer Kultur. Wiesbaden, 1960.
- PLUTARCO. Sobre Isis y Osiris.
- REINHARDT, L. Kulturgeschichte des Nutztiers. Munich, 1912.
- RITNER, P. Anubis and the lunar Disc. *JEA*, 71, 149.